

AÑO V ABRIL 1965

44



AD]

Prado y Te
La Habana,

(Suscripciones al teléfono 7-8900)

Precio de suscripción:

Un año	$2.00
Seis meses	1.00
Número suelto	0.20

Inscripta como correspondencia de Segunda Clase en la Administración de Correos de La Habana.

◆

Empresa Consolidada de Artes Gràficas. Ministerio de Industrias

Cuba Socialista

REVISTA MENSUAL

Consejo de Dirección:

FIDEL CASTRO - OSVALDO DORTICÓS TORRADO - BLAS ROCA - CARLOS RAFAEL RODRÍGUEZ - FABIO GROBART

AÑO V — No. 44

TOMO XI

ABRIL DE 1965

AÑO DE LA AGRICULTURA

Redacción:

PRADO Y TENIENTE REY

LA HABANA - CUBA

LAS OPINIONES DEL CONSEJO DE DIRECCIÓN SE EXPRESAN EN LOS EDITORIALES

SUMARIO

ADMINISTRACION:

Prado y Teniente Rey
La Habana, Cuba Telf. 6-9754

(Suscripciones al teléfono 7-8966)

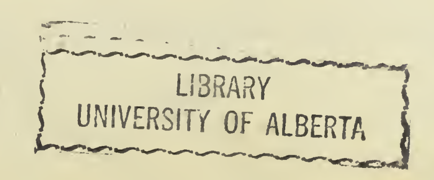
Precio de suscripción:

Un año	$2.00
Seis meses	1.00
Número suelto	0.20

Inscripta como correspondencia de Segunda Clase en la Administración de Correos de La Habana.

◆

EMPRESA CONSOLIDADA DE ARTES GRÀFICAS. MINISTERIO DE INDUSTRIAS



Cuba Socialista

REVISTA MENSUAL

Consejo de Dirección:

FIDEL CASTRO - OSVALDO DORTICÓS TORRADO - BLAS ROCA - CARLOS RAFAEL RODRÍGUEZ - FABIO GROBART

AÑO V No. 44

TOMO XI

ABRIL DE 1965

AÑO DE LA AGRICULTURA

Redacción:

PRADO Y TENIENTE REY

LA HABANA - CUBA

LAS OPINIONES DEL CONSEJO DE DIRECCIÓN SE EXPRESAN EN LOS EDITORIALES

SUMARIO

En la búsqueda del ideal socialista, luchamos por la realización total del socialismo, y en este camino se abre un amplio campo de acción para la mujer. Nos disponemos ahora a emprender concretamente la tarea de desbrozar el terreno para la construcción del socialismo. Y la edificación de la sociedad socialista sólo comienza allí donde, después de haber logrado la igualdad completa de la mujer, abordamos las nuevas labores junto con ella, libre ya de esas faenas mezquinas, embrutecedoras e improductivas. Y estas labores nos ocuparán durante muchos, muchísimos años...

Creamos instituciones modelo, comedores colectivos y casas-cuna, para liberar a la mujer de las faenas domésticas. Y es precisamente a las mujeres a quienes corresponden en primer lugar los trabajos relacionados con la organización de estas instituciones.

....

Decimos que la emancipación de los obreros debe ser lograda por los obreros mismos, y ocurre otro tanto con la emancipación de las mujeres trabajadoras: debe ser fruto de su propio esfuerzo. Las trabajadoras deben preocuparse de desarrollar las instituciones a que nos referimos, y esta actividad de la mujer conducirá a hacer cambiar radicalmente la situación que ocupaba en la sociedad capitalista.

Para poder intervenir en política, en la vieja sociedad capitalista se requería una preparación especial, por lo que era insignificante el número de mujeres que participaban en la vida política, incluso en los países capitalistas más avanzados y libres. Tenemos el deber de lograr que la política sea accesible a toda mujer trabajadora. Desde el momento en que fue abolida la propiedad privada sobre la tierra y sobre las fábricas, y derrocado el poder de los terratenientes y capitalistas, las tareas políticas para la masa trabajadora y para las mujeres trabajadoras se convierten en tareas sencillas, claras y accesibles para todos... Y en este punto se debe contar con la participación de las mujeres trabajadoras; no sólo las del Partido, las que tienen un grado elevado de conciencia, sino también las sin partido y las menos conscientes.

....

Su participación es también necesaria en la organización de las grandes empresas experimentales y en su cuidado, de modo tal que dichas empresas no sean en el país casos aislados. Si no participan en ellas gran número de trabajadoras, estas tareas serán irrealizables...

Después de haber suprimido la propiedad privada sobre la tierra y abolido casi totalmente la propiedad privada en las fábricas y empresas industriales, el poder soviético aspira a que todos los trabajadores, no sólo los del Partido, sino también los sin partido, y no sólo los hombres, sino también las mujeres, tomen parte activa en la obra de construcción económica... Entonces podremos estar seguros de que la construcción del socialismo se habrá afianzado.

(Fragmento del discurso de V. I. Lenin sobre Las tareas del movimiento obrero femenino en la república soviética.—Obras completas, **tomo 30, págs. 36 a 39, Editora Política, La Habana).**

FIDEL CASTRO

Todo lo que desune es malo para los pueblos y bueno para el imperialismo

LA Revolución tiene enemigos poderosos. Principalmente tiene un enemigo poderoso: el imperialismo yanqui. Ese enemigo nos amenaza y nos amenazará durante mucho tiempo. Ese enemigo no se resignará fácilmente —aunque no le quede otro remedio— a los éxitos revolucionarios de nuestro pueblo. Ese enemigo, no aquí, a miles de kilómetros de aquí, ataca a otros pueblos, como lo hace criminalmente contra el pueblo de Vietnam del Norte y el pueblo revolucionario también de Vietnam del Sur.

Ese enemigo interviene en el Congo; ese enemigo envía sus barcos, sus *marines* y sus aviones a cualquier rincón del mundo; ese enemigo se aprovecha de las divisiones de los revolucionarios, se aprovecha de las divisiones lamentables que existen en el campo socialista. Desgraciadamente, ellos calculan, analizan y aprovechan todo lo que pueda debilitar el frente revolucionario.

Es decir, que existen circunstancias que entrañan para los pueblos —como el pueblo nuestro u otros pueblos en otras partes del mundo que luchan por su independencia, que luchan por su libertad—, circunstancias que entrañan peligros para todos nosotros. Los peligros, pues, no faltarán.

Sobre estos problemas que se relacionan con las divisiones y las discordias en el campo socialista —y sobre las cuales no me voy a extender hoy—, no sabemos siquiera cuando tengamos que hablar a fondo. Porque el problema no es hablar por hablar; el pro-

Texto de los trascendentales pronunciamientos en favor de la unidad del campo socialista y del movimiento comunista internacional, hechos por el Primer Secretario del PURSC y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario en su discurso en ocasión del octavo aniversario de la muerte heroica de José Antonio Echeverría y demás mártires del 13 de Marzo de 1957. *Nota de la Redacción.*

blema es hablar por algo y para algo; ya el problema es hablar cuando de hablar, o de decir, o de expresar se puede derivar algo positivo y útil, y no algo únicamente positivo y útil para el imperialismo y para los enemigos de los pueblos.

¡Ojalá no nos tengamos que ver en esas amargas necesidades, porque en materia de hablar se ha hablado bastante y se ha hablado un buen poco más de la cuenta! ¡En materia de discordia, desgraciadamente ha habido bastante y un buen poco más de lo necesario, y un buen poco más de lo conveniente a los intereses de los pueblos y, desgraciadamente, útil a los intereses de los enemigos de los pueblos!

Pero nosotros, países pequeños, que no nos asentamos en la fuerza de ejércitos de millones de hombres, que no nos asentamos en la fuerza de un poderío atómico; nosotros, países pequeños —como Vietnam y como Cuba—, tenemos suficiente instinto para ver con serenidad y para comprender que a nadie más que a nosotros, en situaciones especiales —a 90 millas aquí del imperio yanqui, atacados allá por los aviones yanquis— nos afectan estas divisiones y estas discordias, que debilitan la fuerza del campo socialista.

No es cuestión de analizar aquí, en el campo de la teoría, en el campo de la filosofía, las cuestiones en litigio, sino tener en cuenta la gran verdad: que frente a un enemigo que ataca, frente a un enemigo cada vez más agresivo, la división no tiene ninguna razón de ser, la división no tiene ningún sentido, la división no tiene ninguna razón. Y en cualquier época de la historia, en cualquier período de la humanidad, desde que surgió el primer revolucionario en el mundo, desde que las revoluciones se hacían como fenómenos sociales en que las masas actuaban instintivamente, hasta que las revoluciones se hicieron conscientes, se hicieron tareas y fenómenos plenamente comprendidos por los pueblos —lo que tiene lugar cuando el marxismo surge— la división frente al enemigo no fue nunca estrategia correcta, no fue nunca estrategia revolucionaria, no fue nunca estrategia inteligente.

Y todos nosotros, en este proceso revolucionario nos hemos educado, desde el principio, en la idea de que todo lo que dividía debilitaba, de que todo lo que desunía era malo para nuestro pueblo y bueno para el imperialismo. Y las masas de nuestro pueblo comprendieron desde el primer momento la necesidad de la unidad, y la unidad se convirtió en una cuestión esencial

para la Revolución, la unidad se convirtió en un clamor de las masas, la unidad se convirtió en una consigna de todo el pueblo. Y nosotros nos preguntamos si los imperialistas han desaparecido, nosotros nos preguntamos si los imperialistas no están atacando a Vietnam del Norte, nosotros nos preguntamos si allí no están muriendo hombres y mujeres del pueblo.

¿Y a quién es al que le van a hacer comprender, a quién es al que le van a hacer creer que la división sea conveniente, que la división sea útil? ¿Es que acaso no se ve lo que avanzan allí los imperialistas? ¿Es que acaso no se ve la estrategia que allí siguen los imperialistas? ¿Acaso no se ve la táctica que allí siguen los imperialistas para aplastar el movimiento revolucionario en Vietnam del Sur, atacando primero a Vietnam del Norte con pretexto de represalias, arrogándose después el derecho a atacar cuando le diera la gana, y continuando con la utilización de masas de aviones contra los combatientes de Vietnam del Sur?

¿Cuál es en estos instantes la situación? Pues los imperialistas hablando de bloquear con sus barcos, desembarcando sus infantes de marina en Vietnam del Sur, enviando portaaviones y movilizando masas de aviones para aplastar el movimiento revolucionario en Vietnam del Sur, para atacar con todos los medios de guerra disponibles a los guerrilleros en Vietnam del Sur, mientras se reservan el derecho de atacar cuando mejor les parezca a Vietnam del Norte, a llevar a cabo ese tipo de guerra aérea, sin sacrificio ninguno de su parte, bombardeando con cientos de aviones y luego tomándose el lujo de ir a rescatar en helicópteros a los pilotos de los aviones derribados. ¡Sin duda que los imperialistas quieren un tipo de lucha muy cómoda! ¡Sin duda que los imperialistas quieren un tipo de guerra con pérdidas solamente industriales! (es decir, tantos aviones perdidos). ¡Sin duda que el pueblo de Vietnam del Sur y el pueblo de Vietnam del Norte sufren todo esto! Y lo sufren en sus propias carnes, porque son hombres y mujeres allí los que mueren tanto en el Sur como en el Norte, víctimas de la metralla y víctimas de los bombardeos yanquis.

Y no tienen la menor vacilación en declarar que se proponen seguir llevando a cabo todo aquello porque ni siquiera los ataques de Vietnam del Norte han tenido la virtualidad de superar las divisiones en el seno de la familia socialista. ¿Y quién puede dudar que esa división alienta a los imperia-

listas? ¿Quién puede dudar que un frente unido ante el enemigo imperialista los habría hecho vacilar, los habría hecho pensar más detenidamente antes de lanzar sus ataques aventureros y su intervención cada vez más descarada en aquella parte del mundo? ¿A alguien pueden convencer de eso? ¿Con qué argumento, con qué lógica? ¿Y quiénes son los beneficiados? ¡Los imperialistas! ¿Y quiénes son las víctimas? ¡Los vietnamitas! ¿Y quién sufre? ¡El prestigio del socialismo, el prestigio del movimiento comunista internacional, el movimiento revolucionario internacional! Y eso nos tiene que doler de veras, ¡porque para nosotros, movimiento de liberación no es una palabra demagógica, sino una consigna que verdaderamente la hemos sentido siempre!

Porque nosotros somos un país pequeño que no aspiramos a convertirnos en el ombligo del mundo; porque nosotros somos un país pequeño que no aspiramos a convertirnos en centro revolucionario del mundo. Y cuando hablamos de estos problemas, hablamos con absoluta sinceridad, y hablamos con absoluto desinterés, y hablamos los que no ganamos el poder revolucionario en unas elecciones burguesas, sino luchando con las armas en la mano. ¡Hablamos en nombre de un pueblo que durante seis años ha resistido inquebrantablemente y sin vacilación alguna las acechanzas y las amenazas del imperialismo! ¡Hablamos en nombre de un pueblo que no vaciló —en aras de la fortaleza del movimiento revolucionario, en aras de la fortaleza del campo socialista, y en aras de la firmeza y la determinación de defender la Revolución contra los imperialistas—, no vaciló en arriesgar los peligros de la guerra termonuclear, del ataque nuclear contra nosotros, cuando en nuestro país, y en nuestro territorio —con pleno y absoluto derecho del cual no hemos renegado, y en acto absolutamente legítimo del cual nunca nos arrepentiremos— estuvimos de acuerdo con la instalación de los proyectiles estratégicos termonucleares en nuestro territorio!

Y, además, no sólo estuvimos de acuerdo en que se trajeran, sino que ¡estuvimos en desacuerdo con que se los llevaran! Y creo que eso no es un secreto absolutamente para nadie.

Somos un país y un pueblo, en nombre del cual hablamos, que no recibe créditos yanquis ni alimentos para la paz, y que no tenemos la menor relación con los imperialistas. Es decir, que en materia de convicción y sinceridad revolucionaria no

nos enseñó nadie, ¡que no nos enseñó nadie!, como nadie enseñó a nuestros libertadores del 1895 y del 1868, el camino de la independencia y de la dignidad. El pueblo de la Primera y de la Segunda Declaración de La Habana, que no copiamos de ningún documento, sino que fue pura expresión del espíritu profundamente revolucionario y altamente internacionalista de nuestro pueblo.

Como ése ha sido el sentir y como ése ha sido el pensamiento de nuestra Revolución, demostrado en cuantas oportunidades ha sido necesario demostrarlo, y demostrado sin vacilaciones de ninguna clase, sin claudicaciones de ninguna índole y sin contradicciones de ningún tipo, es por lo que tenemos el derecho a preguntar —como se tienen que preguntar otros muchos pueblos— a quién benefician estas discordias, si no a nuestros enemigos.

Y desde luego que tenemos el pleno derecho, el pleno y absoluto derecho —que no creo que nadie se atreva a poner en tela de juicio— a proscribir de nuestro país y del seno de nuestro pueblo tales discordias y tales bizantinas batallas.

¡Y es conveniente que se sepa que aquí la propaganda la hace nuestro Partido!, ¡que aquí las orientaciones las traza nuestro Partido!, ¡que aquí eso es una cuestión que atañe a nuestra jurisdicción! y que si no queremos que venga aquí la manzana de la discordia, porque no nos da la gana, ¡nadie nos puede traer de contrabando la manzana de la discordia! ¡Y que nuestros enemigos, nuestros enemigos, nuestros únicos enemigos, son los imperialistas yanquis! ¡Nuestra única contradicción insuperable es con el imperialismo yanqui! ¡El único adversario contra el que estamos dispuestos a quebrar todas las lanzas es el imperialismo!

Y por lo demás, no entendemos ningún otro lenguaje, no entendemos el lenguaje de la división. Y frente al caso concreto de un país agredido por el imperialismo, como Vietnam, nuestra posición es una. Y no lo hacemos, como tal vez piensen algunos —sobre todo como tal vez piensen los imperialistas—, por aquello de que "cuando veas las barbas de tu vecino arder, pon las tuyas en remojo". Porque, en realidad, como pensamos nosotros es que, cuando vemos las barbas del vecino arder, ¡nos entran deseos de ver ardiendo también nuestras barbas!

¡No somos gentes que nos asustamos ante esos acontecimientos, sino que más bien nos enardecemos! Y nuestra posición es una: ¡somos partidarios de que se le dé al Vietnam toda la ayuda que sea necesaria!

¡Somos partidarios de que esa ayuda sea en armas y en hombres! ¡Somos partidarios de que el campo socialista corra los riesgos que sean necesarios por Vietnam! *(Gritos de "¡Fidel, seguro, a los yanquis dale duro!" y "¡Cuba, Vietnam, seguro vencerán!" Aplausos prolongados)*.

Nosotros estamos muy conscientes de que en caso de cualquier complicación internacional seria, seremos uno de los primeros blancos del imperialismo; pero eso no nos preocupa ni nos ha preocupado nunca; y no adoptamos la posición de callarnos la boca y hacernos los bobos para ver si nos perdonan la vida.

Esa es, con toda franqueza y con toda sinceridad, nuestra posición razonada, desapasionada, emanada del derecho a pensar, emanada del derecho a razonar y emanada de nuestro legítimo e inviolable derecho a adoptar las medidas y a actuar en el sentido que creamos más justo y más revolucionario, sin que nadie pretenda hacerse la ilusión de que puede darnos clases de revolucionarios.

Y espero que no se cometan los errores de subestimar, de ignorar la idiosincrasia de nuestro pueblo. Porque, errores de ese tipo cometió a montones el imperialismo yanqui, una de cuyas características era el desprecio para los demás, el desprecio y la subestimación para los pueblos pequeños. Y ese imperialismo cometió grandes y garrafales errores de subestimación respecto a nuestro pueblo revolucionario; lamentable sería que otros cometieran similares equivocaciones. Nuestra política sincera ha sido y es la de unir, ¡porque satélites de nadie somos ni seremos jamás! Y en todo este problema hemos tenido una posición muy desapasionada, muy honesta y muy sincera.

No son éstos los tiempos de andar revolviendo papeles y archivos. Creo que mientras tengamos al imperialismo delante y atacando, sería ridículo ponernos aquí, como en la fábula, a discutir si son galgos o si son podencos, si son de papel o son de hierro. Y los papeles y los archivos y los documentos, dejémoslos a la historia, y que sea la historia quien diga quién actuó bien o mal, quién tenía o no tenía la razón; que sea la historia quien revele todo lo que cada cual pensó, todo lo que cada cual hizo, todo lo que cada cual dijo; pero que sea la historia. Porque resulta bochornoso andarnos sacando los "trapos sucios" ante los enemigos, y enemigos que están atacando, y que están atacando no a los más poderosos, sino a los más pequeños y a los más débiles.

Muchas cosas tenemos que hacer. Muchas y muy difíciles y muy duras tareas tenemos por delante; millones de toneladas de azúcar que cortar para derrotar al bloqueo imperialista, y no se cortan con papeles: se cortan con trabajo, se cortan con sudor, se cortan con machete.

Grandes son los peligros que nos acechan; pero no se combaten con las discordias bizantinas, charlatanería académica, ¡no!: se combaten con la firmeza revolucionaria, la entereza revolucionaria, la disposición a combatir. No se combate de manera efectiva al enemigo imperialista en cualquier parte del mundo con los revolucionarios divididos, con los revolucionarios insultándose, con los revolucionarios atacándose, sino con la unidad, con la cohesión en las filas revolucionarias! Y a quienes no crean que esa sea táctica correcta para el movimiento comunista internacional, les decimos que para nosotros aquí, en nuestra pequeña isla, en nuestro territorio, en la primera trinchera, a 90 millas de los imperialistas, ¡sí es la táctica correcta! Y a esa manera de pensar ajustaremos nuestra línea y ajustaremos nuestra conducta.

Creo que honramos de manera digna a nuestros compañeros muertos, creo que honramos a los que han caído, desde el primero hasta el último. Porque esta Revolución nació de la rebeldía de todo un pueblo, nació de la dignidad de todo un pueblo, nació del espíritu progresista y revolucionario de todo un pueblo. Porque esa lucha, que hoy se enlaza y se entronca con la lucha de los demás pueblos del mundo contra el imperialismo, comenzó hace prácticamente un siglo, comenzó con los primeros hombres que se levantaron en armas contra el coloniaje y la explotación de nuestra Patria, y ha seguido ese curso, ha seguido esa línea, y esa línea jamás la ha abandonado nuestro pueblo, jamás la ha traicionado nuestro pueblo: ha seguido esa línea firme y clara. Ese es su espíritu, ésa es su tradición.

Por el camino se han juntado todos los hombres dignos de esta tierra. En la larga lucha han muerto muchos hombres dignos de esta tierra. Los primeros no eran marxistas-leninistas: Carlos Manuel de Céspedes no lo era, Martí no lo era, porque en la época en que vivió y en las condiciones históricas en que se desenvolvió su magnífica lucha no podía serlo. ¡Nosotros entonces habríamos sido como ellos, ellos hoy habrían sido como nosotros! Porque lo que determinó en cada época fue el espíritu revolucionario de nuestro

pueblo, la tarea, en cada momento, de nuestro pueblo. Y lo que puede decirse es que, desde entonces hasta hoy, largo ha sido el camino, larga ha sido la evolución de nuestro pensamiento revolucionario. Porque a principios de la segunda mitad del pasado siglo no eran en nuestra Patria las tareas de la Revolución proletaria las que estaban planteadas: la lucha por la independencia contra el poder colonial español.

Y surgimos a la vida, a esa independencia, cuando, por otra parte, surgía un poder mucho mayor y más temible: el imperialismo yanqui. La lucha contra ese poder se convirtió en la gran tarea histórica de nuestro pueblo, se convirtió en la gran tarea de nuestro pueblo en este siglo alcanzar la independencia frente a ese poder, resistir sus agresiones, y mantener enhiesta la bandera de la Revolución; se convirtió en la gran tarea de nuestro pueblo, coincidiendo con tareas similares de otros pueblos en este mismo Continente, y en Africa y en Asia y en Oceanía, y dondequiera que los pueblos luchan, cada vez más decididamente, contra el colonialismo y contra el imperialismo.

Ha sido un solo camino, ha sido una sola línea revolucionaria siempre. Por ese camino, por esa línea, han transitado muchos héroes, muchos patriotas, muchos mártires. Y los que han llevado adelante esa bandera, los que han seguido esa línea, representan la voluntad de todos, están obligados no sólo con las generaciones presentes y futuras sino también con las generaciones pasadas que lucharon.

Y así, un día como hoy, cuando recordamos a los que han muerto, pensamos que sólo hay un sentido; sólo hay, en esencia, una idea absolutamente consoladora, absolutamente compensadora, y es que los hombres que han caído, los hombres que han muerto, no han muerto en vano.

Otras veces, en otras épocas, desde esta misma escalinata, se evocaba el recuerdo de los muertos; pero con tristeza, con dolor, con desesperación, bajo la insoportable idea de que aún aquellos sacrificios no habían fructificado. Cuando en una época como ésta, en circunstancias como éstas, un día como hoy, recordamos a aquellos compañeros, simbolizados todos en el nombre de José Antonio Echeverría, tenemos con nosotros la consoladora idea, la tranquilidad y la satisfacción de que su sacrificio no fue vano. Y que en el progreso de nuestra Revolución, en la marcha ascendente de nuestro pueblo en el camino de la historia, en el camino del pensa-

miento revolucionario, en el camino de la extraordinaria evolución de nuestras ideas, toman cuerpo y alma los hombres que lucharon por esto, los hombres que se sacrificaron para esto.

Y ustedes, los jóvenes de hoy, han de sentirse como los seguidores de aquellos hombres, como los abanderados de aquellos hombres, los que han tomado su estandarte, los que siguen avanzando, los que siguen marchando hacia adelante por el camino ascendente de nuestro pueblo, por la historia gloriosa de nuestra Patria.

Ustedes son las nuevas oleadas revolucionarias. ¡Y estamos seguros de que sabrán serlas, y que serán dignos abanderados de José Antonio Echeverría y sus compañeros!

¡Patria o Muerte! ¡Venceremos!



El proletariado de las naciones opresoras no puede limitarse a pronunciar frases generales, triviales, contra las anexiones y por la igualdad de derechos de las naciones en general, frases que cualquier burgués pacifista repite. El proletariado no puede silenciar el problema, particularmente "desagradable" para la burguesía imperialista, relativo a las fronteras de un Estado basado en la opresión nacional. El proletariado no puede dejar de luchar contra el mantenimiento por la fuerza de las naciones oprimidas dentro de las fronteras de un Estado determinado, y eso equivale justamente a luchar por el derecho a la autodeterminación. Debe exigir la libertad de separación política de las colonias y naciones que "su propia" nación oprime. En caso contrario, el internacionalismo del proletariado sería vacío y de palabra; ni la confianza, ni la solidaridad de clase entre los obreros de la nación oprimida y la opresora serían posibles; quedaría sin desenmascarar la hipocresía de los defensores reformistas y kautskianos de la autodeterminación, quienes nada dicen de las naciones que "su propia" nación oprime y retiene por la fuerza en "su propio" Estado.

(De las tesis de V. I. Lenin sobre La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación. Obras completas, **tomo 22, pág. 155, Editora Política, La Habana.)**

ORLANDO BORREGO DIAZ

Problemas que plantea a la industria una zafra de 10 millones de toneladas de azúcar

NUESTRO Gobierno Revolucionario ha trazado como objetivo de la economía cubana la producción de 10 millones de toneladas métricas de azúcar en el año 1970. Alcanzar esta meta en el tiempo fijado constituye la tarea fundamental de nuestro pueblo.

Una de las primeras medidas adoptadas por el Gobierno para garantizar el logro de ese objetivo fue la de otorgar a la industria azucarera una ubicación institucional, de acuerdo con su importancia en la economía del país. Con ese fin se creó el Ministerio de la Industria Azucarera, organismo que ha asumido la tarea principal de asegurar la elaboración del Plan Perspectivo Azucarero y su ejecución en el plazo establecido, enlazando todas las tareas de la actividad industrial con los demás sectores de la economía y muy especialmente con la agricultura, a través del INRA.

El plan de producir 10 millones de toneladas métricas de azúcar en 1970 obedece a necesidades vitales de nuestro país. El dominio imperialista sobre nuestros recursos económicos y el sometimiento de la burguesía nacional a los intereses de los monopolios extranjeros, conformaron nuestra estructura a una economía de exportación. Salvo la industria azucarera, no existían en Cuba ramas decisivas de producción. El sector de los servicios tenía un mayor desarrollo, característica típica de los países subdesarrollados.

Para determinar las líneas de desarrollo de nuestra economía se requieren estudios no sólo de los recursos de que disponemos, sino también del panorama internacional. Nuestro país no podía adoptar mecánicamente el camino seguido por otros países socialistas en el desarrollo de su economía.

Véase en el número 43 de *Cuba Socialista* el artículo relativo a los problemas que plantea una zafra de diez millones de toneladas de azúcar a nuestra agricultura. *Nota de la Redacción.*

Cuba es el primer país agrario de clima tropical que adopta el régimen socialista. Es, asimismo, el primero que lo adopta fuera de la continuidad geográfica formada por el campo socialista en Europa y en Asia. Nuestro país rompió las ataduras capitalistas dentro de nuevas condiciones históricas: cuando el socialismo se ha transformado en un sistema mundial que comprende el 35 por ciento de la población del Globo y que está en un continuo desarrollo económico, científico y cultural.

Todas estas peculiaridades tenían que ser estudiadas y consideradas al decidir las líneas de desarrollo de nuestra economía. Pero el factor más importante era conocer las posibilidades de nuestros recursos naturales, y ése fue el factor decisivo para determinar el plan de 10 millones de toneladas de azúcar en 1970. Cuba, por su situación geográfica, por las características de sus suelos, por la experiencia acumulada, etc., está dotada de condiciones naturales para desarrollar la producción de azúcar.

Al principio de la Revolución, nuestro país adoptó dos líneas de acción económica, que fueron: la diversificación agrícola y la industrialización. En aquella primera etapa no se le concedía a la industria azucarera, como línea de desarrollo, la importancia que actualmente ha adquirido.

Nuestro Primer Ministro, compañero Fidel Castro, se ha referido ampliamente en varias ocasiones a los motivos por los cuales el Gobierno Revolucionario siguió aquella política, por lo que no es necesario repetirlos en este artículo. En este aspecto, sólo deseamos referirnos al estancamiento que sufrió la industria azucarera cubana en los últimos 35 años de dominio imperialista norteamericano, según se demuestra en el cuadro siguiente:

CUADRO No. 1

ESTADO COMPARATIVO 1925 - PROMEDIOS 1950-1959

	1925	Promedio 1950 - 1959	Indice 1925 = 100
Producción de azúcar (T. M.)	5,347,103	5,526,106	103
Población	3,295,746	6,027,740	183
Producción azúcar por habitante (T. M.)	1.6	0.91	57
Exportación de azúcar (T. M.)	4,936,173	5,134,938	104

Como puede advertirse, la industria azucarera, a partir de 1925, cuando por primera vez alcanza una producción de más de 5 millones de toneladas, no fue capaz de mantener un crecimiento acorde con el aumento de población. No es hasta el decenio 1950-1959, el de más alta producción hasta esa fecha, que se logra una producción promedio por año de 5.5 millones de toneladas; es decir, un aumento del 3 por ciento en relación con 1925.

También muestra el cuadro que la industria azucarera en los últimos 35 años de régimen capitalista, prácticamente dejó de crecer, mientras nuestra población se duplicó. Había dejado de ser una fuente de nuevos empleos para los cubanos.

Este estancamiento de la producción reviste caracteres aún más perjudiciales para el pueblo cubano si analizamos el incremento de la productividad de la industria azucarera cubana de 1925 a 1960, según se expone en el cuadro siguiente:

CUADRO No. 2

ESTADO COMPARATIVO DE LA PRODUCTIVIDAD DE LA INDUSTRIA AZUCARERA EN 1925 Y 1960

	1925	1960	Indice
Concepto	Cantidad	Cantidad	1925 = 100
Ingenios moliendo	183	161	88
Caña molida (Mill. arrobas)	4,107	4,130	101
Azúcar producido (Mill. Ton.)	5.347	5.862	110
Días efectivos de zafra	122	87	71
Azúcar producido por día (Mil. Ton.)	44	67	152

Estas cifras demuestran que la industria azucarera, a partir de 1925, no sólo dejó de crecer en proporción, sino que comenzó un proceso de concentración y tecnificación que le permite, 35 años después, en 1960, realizar mayor producción.

Este cuadro muestra, además, que la industria azucarera cubana, con 22 centrales menos que en 1925, y en 35 días menos de zafra, molió aproximadamente igual cantidad de caña y produjo más de medio millón de toneladas de azúcar en 1960 que en 1925. La producción diaria de azúcar aumentó un 52 por ciento, con un 12 por ciento menos de centrales. Este fenómeno, que venía produciéndose desde

1925, significó para los obreros azucareros, agrícolas e industriales, menos días de trabajo, con lo cual, durante aquellos años de dominación burgués-latifundista, el período de tiempo muerto se prolongó, con su secuela de desempleo y miseria.

Esta situación concreta de estancamiento de nuestros mercados de exportación y de proceso de concentración de la producción interna, durante 35 años, creó en determinados sectores de la población un estado de conciencia de que la industria azucarera era la que engendraba todos nuestros males en cuanto al desarrollo económico, y que la misma no podía ser sacada de ese estancamiento.

Este freno a nuestra producción de azúcar se debe fundamentalmente a la limitación impuesta por el imperialismo norteamericano a nuestro comercio internacional.

Después del triunfo de la Revolución, con el ejercicio de nuestra plena soberanía y el establecimiento del régimen socialista, se crearon para nuestro país nuevas condiciones en su comercio internacional, que permitieron elevar las exportaciones de azúcar en forma considerable.

Cuba ha ganado el mercado constituido por los demás países socialistas, de más de mil millones de habitantes con una economía en constante desarrollo. Por otra parte, el carácter planificado de estos países nos permite realizar convenios a largo plazo, fijando las cantidades anuales de azúcar a vender y un precio estable. Una prueba de ello es el convenio firmado entre nuestro país y la Unión Soviética el 21 de enero de 1964, por el cual dicho país adquirirá de Cuba cinco millones de toneladas de azúcar anuales, a partir de 1968, y al precio más beneficioso para Cuba.

En cuanto al resto del mercado mundial, no es la oportunidad para un análisis detallado del mismo; pero en el Cuadro Nº 3 presentamos las cifras del consumo mundial de azúcar a partir de 1949, año en que se alcanza aproximadamente el consumo de preguerra, así como el estimado para 1965.

Adviértase que el consumo mundial de azúcar en los últimos 16 años ha aumentado en una vez y media (145 por ciento) en cuanto al tonelaje total, y el consumo por persona en un 58 por ciento. Según la F. A. O. (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación), el aumento de la producción y consumo de azúcar después de

CUADRO No. 3

AUMENTO EN EL CONSUMO MUNDIAL DE AZUCAR

AÑO	Ton. M. (Millones)	Indice	Kgs. por Persona	Indice
1949	24.1	100	11.2	100
1958	44.8	186	15.6	139
1965	59.1	245	17.7	158

(Fuente: Consejo Internacional Azucarero).

la Segunda Guerra Mundial ha sido más alto que el de cualquier otro producto agrícola.

Esto no quiere decir que Cuba podrá tener un aumento en sus exportaciones al mercado mundial en forma proporcional al aumento en el consumo mundial de este producto. Pero al obtener nuestro país su plena soberanía, estamos en mejores condiciones para vender azúcar en el mercado mundial de lo que estábamos bajo el régimen capitalista. Ejemplos de estos intercambios son los últimos convenios celebrados con Inglaterra, Argelia, etc.

Hasta aquí hemos demostrado que con el establecimiento del régimen socialista en nuestro país, se han creado condiciones que nos permiten aumentar las exportaciones de azúcar, en cantidades a las que jamás se hubiera podido aspirar bajo el régimen capitalista y de sometimiento al imperialismo norteamericano.

El Plan azucarero y el desarrollo económico

El desarrollo de la industria azucarera en la forma propuesta no significa el abandono de la diversificación de la producción agrícola. El aumento de la producción azucarera, y su consecuente exportación, es la base más firme para llevar a cabo la diversificación agrícola con apoyo en la técnica más moderna, basada en la mecanización y la quimización, cuyos equipos y productos aún no fabricamos. Además, el aumento de las exportaciones azucareras es lo que hará posible que en el futuro podamos establecer las fábricas para producir esos equipos y productos químicos en nuestro país.

En cuanto al área que necesita el cultivo de la caña y la requerida para la diversificación, no existe incompatibilidad física alguna; ambos planes pueden llevarse a cabo.

Pero es a los compañeros del INRA a quienes corresponde analizar esta cuestión en todos sus aspectos.

El plan de desarrollo de la industria azucarera tampoco significa el abandono de la línea de industrialización del país. Por el contrario, el auge de la industria azucarera y el aprovechamiento de sus subproductos significan, en sí mismos, parte de esa industrialización.

El incremento de la producción azucarera contribuirá al desarrollo de la rama de construcción de maquinaria, en la medida en que seamos capaces de aprovechar la experiencia acumulada en el país en esta actividad. Ello permitirá abastecer las necesidades de la industria azucarera en equipos y maquinarias que puedan fabricarse actualmente, o cuya producción pueda desarrollarse si trabajamos en esa dirección.

Aunque la responsabilidad directa de cumplir el Plan Azucarero recae sobre el INRA, como productor de la caña, y sobre el MINAZ, como productor del azúcar, se requiere una estrecha coordinación y un esfuerzo conjunto de todos los organismos nacionales para llevarlo adelante, por la vinculación de la producción azucarera a la agricultura, al transporte, a las facilidades portuarias de exportación, a las industrias que producen para mantener la producción azucarera, a la necesidad urgente de técnicos, etc.

El no haberse confeccionado todavía un plan económico nacional, del cual formaría parte principal el Plan Azucarero, en cierta forma obliga a constantes consultas y reuniones de coordinación entre organismos. Por otra parte, una vez definidos y ajustados los recursos humanos, técnico-materiales y financieros para llevar a cabo el Plan Azucarero, se facilitará la labor de confeccionar el plan general de desarrollo de nuestra economía.

El eslabón fundamental para el cumplimiento del Plan Azucarero en el plazo previsto, lo constituyen los trabajadores todos, pero fundamentalmente los trabajadores agrícolas cañeros, los trabajadores industriales azucareros y los del transporte y portuarios. En la medida en que el Partido, la UJC, la CTC-R con sus Sindicatos y las demás organizaciones de masas, sean capaces de movilizar a los trabajadores para alcanzar las metas propuestas, estaremos en condiciones de asegurar plenamente el cumplimiento del Plan.

Para que el Partido pueda cumplir su función dirigente en esta movilización de los trabajadores, así como los Sindica-

tos y demás organizaciones de masas, es necesario que los organismos nacionales que tienen la función dirigente administrativa tracen, con tiempo suficiente, las metas que debe alcanzar cada unidad productora. Ello debe hacerse con la mayor claridad posible y en forma concreta, con fechas de cumplimiento de cada tarea, a fin de que las organizaciones del Partido en cada lugar, conociendo específicamente la labor que es necesario realizar, puedan dirigir el esfuerzo de los Sindicatos, UJC y de todos los trabajadores, al cumplimiento de las metas propuestas.

El MINAZ tiene que desarrollar una enorme labor organizativa para estructurar el Plan y fijar a cada una de sus Unidades Administrativas la tarea específica que le corresponde, indicando las fechas para su cumplimiento.

Para cumplir el Plan Azucarero necesitamos mantener, a todos los niveles del MINAZ, la lucha contra el burocratismo. Es indispensable que la organización y la disciplina que se requieren para el cumplimiento de dicho Plan vayan acompañadas de un espíritu de audacia, verdaderamente proletario, capaz de romper con la inercia, el burocratismo, el acomodamiento, etc., sin caer, por supuesto, en violaciones de normas administrativas totalmente necesarias.

Para facilitar la incorporación de los trabajadores y, al mismo tiempo, por exigirlo así la organización y ejecución de las tareas a realizar, se ha confeccionado un plan detallado por cada central para los años de 1965 a 1970. En los planes individuales por cada ingenio, se tienen en cuenta las inversiones a realizar por año y el aumento de capacidad de molida diaria que se debe alcanzar con esas inversiones.

Al mismo tiempo, en estudio realizado conjuntamente por el INRA y el MINAZ, se determinaron, en primera versión, las áreas de caña destinadas a cada central y la productividad por caballería, en cada uno de ellos. Este estudio fue coordinado con el Instituto de Recursos Hidráulicos, el cual señaló las nuevas áreas de regadío hasta 1970, destinadas a caña.

Los centrales se han agrupado por provincias, y la suma de los planes individuales constituyen el Plan Azucarero de cada provincia. Por él se determina el esfuerzo requerido en cada una de las mismas para cumplir dicho Plan.

Estos planes individuales han sido bajados a los organismos provinciales después de una reunión de la Dirección Nacional del Partido y el Gobierno, en la cual se impartie-

ron orientaciones concretas al respecto. Los organismos provinciales, políticos y administrativos, llevarán el Plan a sus respectivas unidades de base, para discutirlo con todos los trabajadores, quienes propondrán las modificaciones que estimen necesarias para mejorarlo a nivel de cada unidad o cada provincia. De esta forma, los trabajadores se incorporarán al Plan Azucarero desde su confección en cada centro de trabajo, y tendrán la visión del esfuerzo que debe realizarse concretamente en su unidad de producción hasta 1970, para cumplir la meta de 10 millones de toneladas. Estos planes serán desglosados por año, y en cada año se bajará a la unidad correspondiente la parte del plan que debe ejecutar.

Aunque este mecanismo es el correcto para elaborar los planes y lograr la máxima participación de los trabajadores en su confección, es necesario reforzarlo para que permita sobre la marcha un control riguroso del cumplimiento del Plan. Este requiere que se trabaje en algunos aspectos con 2 y 3 años de anticipación a la ejecución física de la tarea propuesta. Por ejemplo, para la instalación de un nuevo *tándem* (planta moledora) en 1968, debe comenzarse el estudio de las características mejores de este equipo y encargar su construcción en el extranjero con tiempo suficiente. Así lo requiere la demora en construir estos equipos pesados, que sólo se hacen mediante pedidos específicos.

Unicamente así puede lograrse que el equipo esté en el central en la fecha estipulada para proceder a su montaje y puesta en marcha según el Plan. Este aumento de capacidad industrial está coordinado con la agricultura, pues debe haberse sembrado la caña con tiempo suficiente. De no instalarse esa capacidad industrial en la fecha estipulada en el Plan, el esfuerzo de la agricultura sembrando cañas se habría perdido. En igual forma sucedería si se instalara la nueva capacidad industrial y la agricultura no aumentara el abastecimiento de cañas para cubrir aquélla.

Esta vinculación del Plan Azucarero a factores internos y externos, y la estrecha relación entre distintos organismos, nos obligan a desarrollar y perfeccionar un estricto control sobre las tareas fundamentales de dicho Plan. Igualmente, debe desarrollarse este control en las provincias y en las unidades, cada uno controlando el cumplimiento de la tarea a su nivel.

También debe determinarse a todos los niveles cuál es la tarea más importante en cada momento y establecerse los

planes concretos para su cumplimiento, señalando las fechas de chequeo periódico del avance del trabajo. El cumplimiento del Plan Azucarero exige un chequeo constante y metódico de cada tarea a realizar.

Para dar una idea del esfuerzo que requiere el cumplimiento del Plan en el aspecto técnico productivo en la industria, veamos algunos datos de ésta y lo que nos proponemos alcanzar.

CUADRO No. 4

ESTADO COMPARATIVO ENTRE LA MAXIMA PRODUCCION DE AZUCAR LOGRADA EN LOS ACTUALES INGENIOS Y LA PRODUCCION A REALIZAR EN 1970

Detalle	Máxima Zafra	Zafra 1970	Indice Máxima Zafra = 100
Azúcar producido (millones de T. M.)	7.5	10	133
Caña molida (millones de @)	5,280	7,100	134
Días de zafra	136	160	118
Días efectivos de molida	115	136	118
Caña molida por día de zafra (millones de arrobas)	38.8	44.4	114
Caña molida por día efectivo de molienda (millones de @)	45.9	52.2	114
Utilización de la capacidad industrial instalada (%)	85	85	100
Rendimiento industrial en azúcar (%)	12.37	12.25	99

Por este cuadro vemos que la producción máxima lograda en los actuales ingenios fue de 7.5 millones de toneladas de azúcar, que se obtiene tomando la mayor zafra de cada uno de los 152 centrales en activo en los años en que realizaron su mayor producción. Esta producción nunca se obtuvo en Cuba en una zafra. La máxima fue de 7.2 millones de toneladas en 1952, con 161 centrales en activo. En los momentos actuales, los 152 centrales en activo no podrían realizar una producción de 7.5 millones de toneladas, debido al estado de sus equipos.

Una vez restablecida la capacidad máxima de los actuales ingenios, mediante el Plan de Rehabilitación, será necesario aumentar la producción de azúcar en un 33 por ciento. Si partimos de la producción

mínima realizada bajo el Gobierno Revolucionario en 1963, que fue de 3.8 millones de toneladas, entonces deberá aumentarse la producción en un 163 por ciento.

Para alcanzar la producción de 10 millones de toneladas de azúcar en 1970, habrá que moler un 34 por ciento más de la caña molida por los 152 centrales en activo en su máxima zafra. Este es el aumento clave para el sector industrial azucarero.

El primer objetivo del Plan en el sector industrial es restablecer la capacidad de los centrales. A partir de esa capacidad, debemos moler un 14 por ciento con aumentos en la capacidad diaria molida de los centrales.

El aumento en un 33 por ciento de la producción de azúcar y en un 34 por ciento de la cantidad de caña para alcanzar ese incremento en azúcar, obedece a que prevemos una baja del 1 por ciento en el rendimiento de azúcar en la caña. Esta baja obedece a la prolongación del período de zafra y a los efectos de la mecanización en las labores de corte y alza.

En efecto, la prolongación de la zafra y la mecanización del corte y alza de la caña, de acuerdo con la experiencia adquirida en Cuba y en otros países, determinan un apreciable descenso en el rendimiento en azúcar en la caña. Pero como a su vez se tomarán medidas para contrarrestar dichos efectos negativos, se considera que esa baja se reducirá al 1 por ciento en el rendimiento. Entre las medidas a tomar figura el desarrollo de variedades de caña de madurez temprana, es decir, variedades que en los meses de diciembre y enero produzcan más azúcar que las variedades actualmente en cultivo.

Otra de las medidas es el establecimiento de una mayor disciplina en las labores de corte y alza, superior a la observada tradicionalmente en este trabajo en escala mundial. Esto puede lograrse, por ser Cuba el primer país socialista que intenta mecanizar en gran escala el corte y alza de la caña. Toda la experiencia acumulada sobre esta cuestión a nivel mundial proviene de países capitalistas, donde no es igual el comportamiento del trabajador frente a la mecanización. Bajo el socialismo, la mecanización del trabajo es un poderoso instrumento de la clase obrera para aumentar la producción y facilitar su bienestar.

El otro aumento del 14 por ciento para completar el 34 por ciento necesario para producir 10 millones de toneladas, se obtendrá ampliando los actuales centrales.

También existe el proyecto, en estudio aún, de construir dos nuevos centrales, para arribar a 1970 con un margen de capacidad industrial instalada. En cuanto a la utilización de la capacidad instalada, en el Plan se prevé un 85 por ciento; es decir, un período de zafra de 160 días con 136 días efectivos de molienda. En períodos tan largos de zafra es bastante difícil elevar ese índice por encima del 85 por ciento, debido a roturas, paradas para limpiezas, lluvias, etc.

Uno de los problemas más difíciles que aún queda por resolver es el de la compatibilización Agrícola-Industrial. Veamos a continuación la situación que se presentará en 1970 en las relaciones entre la Agricultura y la Industria, según la primera versión del Plan Azucarero:

CUADRO No. 5

COMPATIBILIZACION DE CAPACIDAD AGRICOLA-INDUSTRIAL

Año 1970

Detalle	Agricultura	Industria
Capacidad de producción (millones de arrobas)	8,249	7,195
Cañas molibles en los actuales centrales (millones de arrobas)	6,725	6,725
Faltante para la Industria (millones de arrobas)		470
Sobrante en la Agricultura (millones de arrobas)	1,524	

Este cuadro demuestra que la industria podría ser capaz de moler en 1970 la caña necesaria para producir 10 millones de toneladas, y que la agricultura, a su vez, tiene áreas suficientes para producir 1,524 millones de arrobas de caña por encima de las necesidades de la industria. Pero las áreas utilizables por la agricultura no coinciden con las capacidades de los centrales, y aún produciéndose ese sobrante de caña, existirá un faltante de 470 millones de arrobas en los centrales, a los cuales la agricultura no podrá dar el total abastecimiento, según el primer proyecto del Plan.

Existen 67 centrales con posibles faltantes de caña para 1970, y 40 con posibles sobrantes en igual fecha, de acuerdo con el primer proyecto del Plan, mientras que en 45 cen-

trales la capacidad agrícola y la industrial coincidirán. Esto no quiere decir que no puedan adoptarse decisiones para los más próximos años en relación con las siembras de caña y las inversiones industriales, a fin de evitar desajustes. En la actualidad, por orientación de la Dirección Nacional del Partido se ha enviado el proyecto de Plan a los organismos provinciales y las unidades de producción, para su estudio y discusión con los trabajadores, a fin de que eleven las modificaciones y sugerencias que estimen correctas.

Una de las orientaciones concretas que se han dado a los organismos provinciales y de unidad consiste en que éstos realicen esfuerzos para dar en 1970 la caña necesaria a los centrales que, según el proyecto del Plan, no la tendrían en cantidades suficientes. Para lograr ese ajuste, se podrán adoptar las medidas indicadas, relativas a la siembra de cañas. Las causas que han impedido hasta el momento obtener las áreas para esa caña necesaria son: a) imposibilidad física, y b) uso de la tierra para otros productos, en la mayoría de los casos. En estos momentos, los compañeros del Instituto de Planificación Física, conjuntamente con el INRA y el MINAZ, están realizando un estudio completo de las zonas agrícolas de cada central, con sus vías de comunicaciones, etc., confeccionando los mapas de las mismas. Este estudio permitirá tomar las decisiones finales en relación con la compatibilización de la capacidad agrícola-industrial.

Las inversiones contempladas en el proyecto del Plan han sido determinadas teniendo en cuenta las siguientes directivas:

a) Máxima utilización de los actuales equipos instalados, tanto en las fábricas como en el transporte.

b) Rehabilitación, modernización y aumento de capacidad en las unidades existentes. Dar prioridad a los ingenios que en razón de sus zonas agrícolas tengan carácter permanente.

c) Considerar el Plan hasta 1970 como la primera etapa de un plan a más largo plazo. Realizar las inversiones de manera que sean aprovechables en las subsiguientes etapas a partir de 1970.

Se ha partido de una base: la de que, en lo fundamental, la siembra de caña en el futuro deberá realizarse en las tierras que permitan la mecanización del corte y alza. Por tanto, se dará preferencia, dentro de lo posible, en la primera etapa del Plan, a las ampliaciones de capacidad industrial en aque-

llos ingenios asentados en las zonas agrícolas que mejores condiciones reúnan para la mecanización del corte y alza.

Las inversiones necesarias en la industria azucarera hasta 1970, se han calculado en la siguiente forma:

CUADRO No. 6

DISTRIBUCION DE LAS INVERSIONES EN LA INDUSTRIA AZUCARERA (1965 - 1969)

(En millones de pesos)

Año	Industria Ingenios	Trans- porte	Azúcar a Granel	Total
1965	17.1	29.6	4.8	51.5
1966	29.3	67.7	5.9	102.9
1967	43.6	29.7	5.1	78.4
1968	37.1	30.4	5.6	73.1
1969	30.3	37.5	5.9	73.7
	157.4	194.9	27.3	379.6
Más:				
2 nuevos Ingenios				72.0
Total Inversiones				$ 451.6

Sólo las inversiones en las fábricas representan más de 2,000 proyectos individuales. Estas inversiones por fábricas ya están determinadas, programadas por año y calculada su cuantía en salarios, materiales y equipos.

Para llevar a cabo estas inversiones en tan poco tiempo, se necesita contar con una fuerza de trabajo altamente calificada, ya que debe proyectarse en planos e instrucciones todo lo que debe hacerse. Después, es necesario realizar esas inversiones en el período inactivo de los ingenios, que en el futuro será de 6 a 7 meses. Para la ejecución de las inversiones en los centrales no podemos considerar el año completo, puesto que en el período de zafra es difícil, y en muchos casos imposible, realizar esas inversiones.

Para llevar a cabo la construcción y montaje de los equipos que implican estas inversiones, es necesario también contar con una fuerza de trabajo altamente calificada.

Para la proyección y montaje de inversiones, la Unión

Soviética nos prestará una valiosa ayuda en materia de técnicos calificados. En cuanto a las inversiones para el embarque de azúcar a granel, parte de ellas se realizarán en los centrales que llevan su azúcar a las dos terminales que actualmente están operando. Este renglón comprende también las tareas de completar la terminal de Cienfuegos, incluyendo obras en centrales de esa región, y comenzar una nueva terminal marítima a granel en el puerto de Nuevitas.

A las inversiones en transporte nos referiremos más adelante. El Plan de inversiones en las fábricas alcanza un total de 154.8 millones de pesos en 102 centrales que aumentarán su capacidad; 2.6 millones en 12 centrales que no aumentarán de capacidad y en 38 centrales donde no se realizarán inversiones de las contempladas en el Plan, sino sólo las necesarias anualmente para su mantenimiento.

Para llevar a cabo estas inversiones sin paralizar la producción y sin desatender las reparaciones de los centrales, se requiere un gran esfuerzo de los trabajadores y técnicos de la industria. Será indispensable un gran trabajo de organización y un control estricto en la programación y ejecución de las inversiones. También será necesario tomar algunas medidas para racionalizar nuestras fuerzas de trabajo, así como programar las reparaciones de los centrales, ampliando el número de días para las mismas y disminuyendo el personal, a fin de dedicar los obreros excedentes a los trabajos de inversiones.

Para garantizar la ejecución de las inversiones, se necesitará igualmente una correcta planificación de los abastecimientos que las mismas requieran. Hasta el momento, se han determinado los abastecimientos para las inversiones del Plan, y se comienza la discusión con los posibles abastecedores de esos materiales y equipos. También se han determinado los abastecimientos de producción nacional necesarios para el plan industrial. Hay que precisar estos abastecimientos por años, para que los organismos encargados de su producción tomen las medidas adecuadas que los garanticen en las fechas requeridas. Además, debe garantizarse todo el abastecimiento para la reparación y operación de la industria en zafras de la magnitud que el plan consigna.

Otra de las tareas en abastecimiento es mejorar su planificación a todos los niveles. Será responsabilidad del MINAZ, en forma centralizada, planificar en tiempo y forma

los abastecimientos para las inversiones, del plan azucarero industrial. Las Empresas y las unidades tendrán que confeccionar sus planes de abastecimientos para el resto de las inversiones, las reparaciones y la producción.

Además de mejorar el trabajo organizativo de la planificación de los abastecimientos, será necesario que los compañeros encargados de este frente planifiquen todos los abastecimientos con la anticipación requerida y las cantidades adecuadas. Debemos evitar que se queden necesidades sin planificar y también que los abastecimientos se planifiquen en exceso.

Otra de las cuestiones que debemos resolver es la llegada a tiempo de los abastecimientos, fundamentalmente a las unidades donde serán utilizados. Para ello se requiere un control estricto sobre el plan de abastecimiento y la utilización racional de los equipos de transporte, aparte de disponer de los necesarios para garantizar el flujo de materiales y equipos a las unidades.

Los problemas del transporte

Para garantizar la producción de 10 millones de toneladas de azúcar por año, será necesario, pues, mover diariamente enormes cantidades de caña, así como los azúcares y las mieles.

Para 1970, los centrales tendrán una capacidad máxima de molida diaria de 55.6 millones de arrobas de caña, equivalentes a 640,000 toneladas métricas. Aunque el promedio de la utilización por día efectivo de molienda es de 52.2 millones, debe existir transporte para garantizar la máxima molida de cada ingenio. Actualmente se transporta directamente por la agricultura a los basculadores de los centrales el 28 por ciento de su molida diaria, y el 72 por ciento es transportada hasta las grúas y llevada en ferrocarril hasta el ingenio. Esto quiere decir que de mantenerse la actual proporción, la agricultura requerirá equipos para transportar diariamente 640,000 toneladas de caña, y los ferrocarriles de los centrales capacidad para transportar 460,000 toneladas diarias. Como la capacidad máxima de los centrales en zafras anteriores era de 47 millones de arrobas diarias, al incrementar sus máximas molidas hasta 55.6, existe un aumento del 18 por ciento.

De aquí se deduce la necesidad de aumentar el transporte en un 18 por ciento sobre la máxima cantidad utilizada bajo el sistema capitalista, en iguales condiciones de operación. Pero como existe una

pérdida real en la capacidad de los equipos de transporte, debido a la mecanización del corte y el alza, será preciso cubrir ese déficit también.

En materia de transporte, se estima que debe incrementarse en un 30 por ciento sobre el utilizado en las máximas zafras de los centrales. Por lo demás, la política del MINAZ se encamina a rehabilitar los actuales equipos de transporte; restituir la capacidad perdida debido a la mecanización del corte y el alza y, por último, lograr la ampliación del actual parque ferroviario.

En este aspecto del transporte, en el Plan Azucarero, se nos presenta posiblemente el problema que debe ser estudiado y resuelto con más cuidado. Toda la industria azucarera cubana fue desarrollada en base de la carreta de bueyes y el ferrocarril, como equipos de transporte. Como la primera tenía limitado su radio de transporte hasta 2 kilómetros, los centrales, al aumentar su capacidad de molida, se vieron obligados a construir grandes tramos de líneas férreas para llegar hasta los lugares donde la carreta podía transportar la caña que sacaba de los cañaverales. Además, era necesario construir las grúas siguiendo ese esquema. Ese es el origen del enorme ferrocarril cañero y su gran cantidad de estaciones de trasbordo (grúas).

Después del establecimiento de los ferrocarriles, los medios de transporte motorizado se han desarrollado enormemente, llegando, en muchos casos, a ser más económicos que el ferrocarril. La agricultura, por tanto, se verá precisada, por la mecanización del corte y el alza de la caña, a crecer sobre equipos motorizados de transporte. Estos equipos tienen un radio de transporte más grande que la carreta de bueyes, y permiten llevar una mayor cantidad de caña directamente al basculador del central, lo que elimina inversiones en carros y locomotoras. Además, el mayor radio de transporte de los equipos motorizados de la agricultura debe permitir la eliminación de tramos de líneas férreas, ahorrándose el país su mantenimiento.

Los capitalistas no resolvieron este problema de adecuar los equipos de transporte motorizado de la agricultura y el ferrocarril del central, por razones que no analizaremos en este artículo. Será necesario efectuar estudios completos para determinar su óptima utilización. Parece, pues, correcta la tesis de que la agricultura refuerce sus inversiones en transporte motorizado para caña, sobre todo en tractores y

carretas, y disminuya el crecimiento en locomotoras y carros. Esto obedece a que fuera del período de zafra los tractores y carretas tienen una utilización mayor en la agricultura que los equipos ferroviarios. En definitiva, es un problema que se resolverá mediante estudios conjuntos de ambos organismos, INRA y MINAZ.

Otra de las cuestiones a resolver es la de los actuales medios de trasbordación de un equipo a otro. Los actuales trasbordadores o grúas fueron concebidos para la carreta de bueyes. Estos equipos no tienen la velocidad requerida para trasbordar la cantidad de equipos agrícolas que, debido a su mayor radio de acción, pueden dedicarse a transportar la caña de una zona. Por otra parte, su lentitud crea demoras en la descarga de los equipos agrícolas y reduce su ciclo de rotación. Será necesario adaptar o crear otros sistemas de trasbordación de caña, más acordes con los actuales equipos motorizados utilizados en la agricultura.

Las necesidades de transporte para azúcar y mieles, deben crecer en proporción a la producción y exportación de ambos productos. Actualmente los ferrocarriles del MITRANS transportan el 67 por ciento del azúcar y el MINAZ transporta con medios propios el 33 por ciento. Se deben ampliar y mejorar los actuales equipos de ambos organismos para garantizar el transporte del azúcar en perfecto estado de conservación, y estimamos que el mayor esfuerzo en este aspecto tendrá que hacerse en los equipos para transportar azúcar a granel.

En lo relativo al transporte de mieles, debe incrementarse la capacidad de almacenaje y la de transporte, en función del destino de las mismas, bien sea consumo nacional o exportación. Como la mayor cantidad de nuestro azúcar estará destinada a la exportación, habrá que ampliar las facilidades portuarias. La política a seguir será mantener éstas en su situación actual, y hacer las ampliaciones para la exportación de azúcar a granel. En todo lo relacionado con la política a seguir con el transporte ferroviario y las facilidades portuarias, se requiere una estrecha coordinación entre el MINAZ y el MITRANS.

Industrialización de subproductos

El Plan Azucarero, en su aspecto industrial, se ha elaborado teniendo en cuenta que a partir de 1970 debe comenzar una segunda etapa, que se caracterizará por la concentra-

ción de la producción, la elevación al máximo de la productividad del trabajo y la utilización de los subproductos de la caña.

En esta primera etapa, aunque no se descuidan esas cuestiones, el énfasis principal se pone en obtener los 10 millones de toneladas de azúcar en la fecha programada, cuidando de que las inversiones que se realicen hasta 1970 cumplan ambos objetivos. en el futuro, ciertos ingenios estarán preparados para adicionarles las fábricas de subproductos. Esto podrá lograrse sin tener que hacer grandes transformaciones en los centrales; además, se rebajará el costo de las inversiones en las fábricas de subproductos, si éstas disponen de plantas termoeléctricas.

Al producir 10 millones de toneladas de azúcar, se obtendrán las siguientes cantidades de subproductos:

CUADRO No. 7

OBTENCION DE SUBPRODUCTOS DE LA CAÑA EN UNA PRODUCCION DE 10 MILLONES DE TONELADAS DE AZUCAR

(Mill. de Ton. Mét.)

Subproducto	% del Peso del Azúcar	Peso del Subproducto
Cogollo y hojas	120	12.0
Bagazo seco	100	10.0
Miel	30	3.0
Cachaza húmeda	20	2.0
	270	27.0

El cuadro anterior muestra que por cada tonelada de azúcar que se elabore en los ingenios, se obtienen 2.7 toneladas de subproductos. Si descontamos el cogollo y las hojas, que quedan en los campos de caña, el resto de los subproductos, con una relación de 1.5 toneladas por cada tonelada de azúcar, se recupera en los propios ingenios. Esta enorme cantidad de materias primas es inagotable; es decir, se reproduce todos los años.

La política trazada por el Gobierno Revolucionario es la de industrializar esos subproductos y no la de exportarlos en su forma de materias primas. Se les dará preferencia en la industrialización a los productos que tengan asegurado un mercado interno y faci-

liten el desarrollo de otros planes, como los de producción pecuaria y avícola, y también se desarrollarán los productos que tengan asegurado un mercado externo, fundamentalmente en los países socialistas.

Todo hace indicar que de las mieles y el cogollo pueden obtenerse alimentos para el ganado y las aves. La producción de cogollo y mieles se realizará de diciembre a mayo, específicamente en el período de sequía, que afecta la alimentación de nuestra masa ganadera. Nuestros planes, conjuntamente con los del INRA y otros organismos, se encaminan a transformar el cogollo en un alimento para el ganado, y a utilizar la miel en forma directa y convertida en otros alimentos, como la levadura.

En esta tarea de la industrialización de los subproductos de la caña en la forma más adecuada para todo el desarrollo de nuestra economía, tienen los técnicos y científicos cubanos, sobre todo los de la nueva generación, un enorme campo donde trabajar. Aunque cuenten con ayuda técnica extranjera, deben afrontar esa tarea para resolver todo lo relativo a la concepción y las vías que debemos adoptar para este tipo de industrialización, ya que esta reserva de materias primas no existe, en tales proporciones, en ningún otro país. Su industrialización debe subordinarse a la solución de otros problemas de la economía cubana.

Capacitación técnica y científica

Para llevar a cabo el Plan Azucarero, será necesario mantenernos al día en todos los adelantos científicos, en relación con la producción de azúcar y sus derivados. Al mismo tiempo, hay que estimular y desarrollar nuestra capacidad técnica y científica. Como el mayor productor de azúcar de caña del mundo que somos y que continuaremos siendo, estamos obligados a desarrollar la investigación en todas las ramas de esta producción.

Para operar y mantener la industria y sus medios de transporte en forma eficiente, será necesario tener cada día un número mayor de técnicos de nivel universitario y de obreros altamente calificados y, además, elevar la calificación de los actuales trabajadores, para mejorar la productividad de la industria.

Estos planes se están coordinando ya con el Ministerio de Educación. Existe el proyecto de que la Universidad de Las Villas dirija su enseñanza superior hacia la industria azu-

carera, así como el de especializar el Instituto Tecnológico de Santa Clara para la enseñanza de técnicos de nivel medio y la Escuela de Trinidad para preparar obreros calificados. Además, se desarrollará un plan de cursos por correspondencia para facilitar el estudio de los actuales trabajadores y elevar su calificación, sin que abandonen la producción.

Recientemente, por instrucciones del Gobierno Revolucionario, se llevaron 1,500 graduados de Escuelas Tecnológicas, a trabajar a los centrales. Es el primer grupo de jóvenes preparados bajo los planes del Ministerio de Educación. Su presencia y actividad práctica en todos los centrales, nos ayudará a desarrollar y organizar los estudios en las propias fábricas.

En el aspecto de la técnica, tenemos que trabajar simultáneamente en tres frentes: a) preparar cuadros altamente calificados para trabajar en las tareas de investigaciones y desarrollo; b) preparar técnicos de alta y mediana calificación, capaces de operar y mantener eficientemente las unidades industriales y el transporte, y, c) elevar la calificación de los actuales trabajadores. Es necesario que los administradores de las fábricas comprendan perfectamente esta tarea de la elevación del nivel técnico de los trabajadores y desplieguen una mayor actividad en este frente; y que se trabaje más previsoramente, utilizando los recursos de que se dispone en las fábricas para llevar a cabo esta labor.

Se debe prestar la mayor atención a las condiciones de vida en los bateyes de los centrales, mejorando las viviendas, en la medida posible; resolviendo los problemas de transporte, creando centros deportivos, de recreación y culturales. Es preciso atender los problemas derivados de centros de trabajo como éstos, que tendrán que laborar intensamente durante todo el año, para facilitar a sus trabajadores y familiares las distracciones sanas en su tiempo de descanso.

Cumplir el Plan Azucarero se convierte en la tarea fundamental del pueblo cubano hasta 1970. El cumplimiento de este Plan nos asegura el desarrollo de toda nuestra economía. Para cumplirlo se requiere una estrecha coordinación entre todos los organismos que intervendrán en él, pero el esfuerzo mayor tendrán que realizarlo el INRA y el MINAZ, por ser los organismos responsabilizados con la producción.

El Sindicato de Trabajadores de la Industria Azucarera tiene una participación directa en las distintas etapas de ela-

boración, discusión y aprobación del Plan, por parte de los trabajadores. Es fundamental que, en cada unidad de producción, los trabajadores conozcan totalmente las tareas que el Plan les asigna, y éstas lleguen a convertirse en un objetivo por el cual se luche conscientemente. Esta es una de las labores principales del Sindicato, además de establecer con los propios trabajadores una vigilancia sobre el cumplimiento del Plan, en cada una de sus tareas.

La participación del Partido a todos los niveles es fundamental para la elaboración, discusión y aprobación del Plan. El Partido debe cuidar celosamente de que el Plan se convierta en una fuerza movilizadora de todos los trabajadorés, capaz de descubrir todas las reservas y posibilidades para su ejecución en el menor tiempo posible con el mínimo de recursos.

El Partido debe cuidar de que en cada unidad se lleven a cabo las tareas planificadas y al menor fallo plantear la cuestión en el organismo correspondiente. Recordemos las palabras finales del compañero Fidel Castro en la Plenaria Azucarera del 10 de octubre de 1964, dirigidas a los trabajadores azucareros: "El trabajo de los azucareros es ya el más importante trabajo de nuestra economía. Yo sé que ustedes aman la industria azucarera; yo sé que ustedes aman la caña; yo sé que ustedes aman el azúcar; yo sé que ustedes estaban anhelando esta oportunidad: esta oportunidad por fin se presenta. Ahora, a cumplir los acuerdos, a tomar estos acuerdos con espíritu, a tomar estos acuerdos con honor. Comprometamos nuestro honor de revolucionarios en este programa y veremos como se cumple. Y yo, por mi parte, no vacilo en arriesgar una vez más mi honor de revolucionario en este Plan, junto con los trabajadores azucareros".

Sobre algunos aspectos del desarrollo de la lucha de clases en Cuba

I

EN el memorable enero de 1959, con el triunfo de la Revolución se manifestó en Cuba una rara, aunque explicable, unanimidad política.

Puesto en fuga el tirano por las victorias del Ejército Rebelde y, con el poderoso golpe final de la huelga general revolucionaria, desbaratada la maniobra mediatizadora auspiciada por los imperialistas yanquis y rendidos y ocupados, sin disparar un tiro, los últimos reductos de las desmoralizadas tropas del régimen derrotado, todas las voces saludaron y alabaron la Revolución que había triunfado.

Enero pasó sin que se expresara ninguna discrepancia política con la Revolución, aunque Jules Dubois y otros agentes de la CIA usaban de todos sus recursos para fomentar una estruendosa campaña anticomunista en busca del clima necesario para fragmentar las fuerzas revolucionarias, para oponer unos sectores revolucionarios a otros y tener, así, oportunidad de imponer el curso que los imperialistas esperaban darle a los acontecimientos.

Fuera de esa campaña, las clases y sus voceros —políticos, periodísticos, jefes religiosos, etcétera— proclamaban desde sus distintas posiciones y con matices diversos su acatamiento a la Revolución.

Las ciudades y sobre todo la capital —centro político del país— se llenaron de cartelitos con la conocida frase de «*Gracias, Fidel*». En las puertas de las lujosas residencias, en las vidrieras de los grandes comercios, a la entrada de oficinas de importadores y exportadores lo mismo que en las viviendas humildes, los pequeños comercios y los talleres artesanales, en los cristales de los automóviles de lujo como en los camiones de trabajo se en-

Este artículo es una reproducción del que, con el mismo título, apareció en la Revista Internacional, número 2 de 1965.—*Nota de la Redacción.*

contraba el expresivo cartel. Parecía que pobres y ricos, explotados y explotadores, latifundistas y peones, patronos y obreros coincidían en el acatamiento y el apoyo a la Revolución y a su jefe y guía, el compañero Fidel.

Con la entrada del mes de febrero y el paso de Fidel al cargo de Primer Ministro, la aparente unanimidad comenzó a desaparecer.

La drástica y sustancial rebaja de los alquileres, promulgada entonces, determinó que comenzaran a retirarse los cartelitos de algunas residencias. Los propietarios que medraban y se enriquecían a costa de la población trabajadora mediante alquileres que absorbían el 30, el 35 y hasta un porcentaje mayor de los ingresos familiares, no querían ya darle gracias a Fidel. Sus intereses económicos habían sido fuertemente afectados, aunque su posición social no fuera tocada por la ley.

En mayo, cuatro meses y medio después del triunfo de la Revolución, saltó en pedazos la aparente unanimidad. La aprobación de la ley de Reforma Agraria hizo estallar aquel aparente acuerdo y salieron a relucir las verdaderas opiniones y los verdaderos sentimientos de los grandes explotadores sobre la Revolución y hacia ella.

Los imperialistas yanquis, que fingían acatamiento a los cambios políticos que había traído la Revolución —buscando con ese fingido acatamiento mantenerse como dueños de la situación— manifestaron su abierta oposición a la ley aprobada y declararon, públicamente ya, su oposición a la Revolución y a sus más caracterizados dirigentes.

Los latifundistas, los hacendados y diversos negociantes que habían venido haciendo una gran propaganda acerca de la ayuda (diez mil novillas cargadas, centenares de miles de sacos de azúcar, centenares de tractores, etc.) que querían «dar» al Gobierno Revolucionario para la «Reforma Agraria», retiraron sus ofrecimientos y pasaron a la activa y frenética conspiración contra el poder revolucionario y su jefe.

El cambio en la actitud pública de las clases explotadoras —yanquis y cubanas— hacia la Revolución y sus dirigentes, fue lógico e inevitable, porque la ley de Reforma Agraria era la primera medida que ponía de relieve el contenido social y económico de la Revolución y el carácter de clase del poder revolucionario real, que no estaba, precisamente, en las manos de Urrutia y sus pocos seguidores. Se hace evidente entonces que la Revolución que bajó triunfante de la Sierra es

una revolución de verdad, una revolución que no iba a detenerse en los meros cambios políticos, sino que iba a la transformación radical de la estructura económico-social como único medio de resolver a fondo los problemas que tenía ante sí la sociedad cubana y que el poder revolucionario, el poder real, representaba a los pobres, a los explotados, a los obreros y campesinos y estaba en las manos capaces de llevar a término las tareas históricas planteadas a la Revolución.

Por eso, a partir de la aprobación de la ley de Reforma Agraria, el proceso de polarización de las clases en los extremos del eje: Revolución (soberanía nacional, independencia, transformación económico-social hacia el socialismo) y contrarrevolución (neocolonialismo, subordinación a Estados Unidos, régimen burgués-latifundista) se acelera.

Al lado de la Revolución se mantienen y se reagrupan con más fuerza aún los obreros, los campesinos y los estratos más modestos de las capas medias urbanas. Pasan definida y definitivamente al campo de la contrarrevolución los monopolistas yanquis, los latifundistas, los hacendados y todos los grandes explotadores, con sus directos servidores. Las divisiones meramente partidistas quedan relegadas a un plano secundario y se plantea directa y abiertamente la oposición frontal de las clases en pugna: grandes explotadores, de un lado, contra la Revolución; los explotados y oprimidos, del otro, con la Revolución.

Después del breve período de aparente calma en el que, en realidad, las clases explotadoras con su fingido acatamiento a la Revolución buscaban la manera de paralizarla, de desviarla, de limitarla a los cambios políticos y a reformas intrascendentes, la lucha de clases se despliega abiertamente en torno a los problemas económico-sociales de la Revolución y se torna más aguda y más furiosa.

II

La victoria de la Revolución, como era lógico, modificó, volviéndolas al revés, las condiciones en que se libra la lucha de clases en nuestro país.

Nuestros obreros y campesinos, ayer explotados, desposeídos, víctimas de la represión y del engaño, aplastados, son hoy los que gobiernan, los que tienen las armas en las manos, los poseedores de los medios fundamentales de producción.

Mientras que antes de la Revolución el Gobierno, el Ejército, los tribunales y todo el aparato del Estado en manos

de los latifundistas y burgueses, politiqueros y ladrones, era un aparato dirigido contra las masas populares, protector de los intereses de los ricos, defensor del orden social que permitía que unos pocos privilegiados explotaran a millones de trabajadores, después de la Revolución, el Gobierno, el Ejército, los tribunales y todo el aparato del Estado en manos de los revolucionarios, de los representantes de los obreros y los campesinos es un aparato dirigido contra los enemigos externos e internos de las masas populares, es un aparato dirigido contra los explotadores, contra los ricos, destructor del viejo orden social de la explotación y constructor del nuevo orden social que libera a la humanidad para siempre de la explotación del hombre por el hombre.

Antes de la Revolución, durante un largo período, las formas principales de la lucha de clases fueron los choques directos entre éstas por motivos primordialmente económicos: movilizaciones de los campesinos para impedir desalojos o recuperar tierras que les habían sido arrebatadas, en las que chocaban directamente con los latifundistas; huelgas de trabajadores por aumentos de salarios, seguridad en el empleo, mejores condiciones de trabajo, etc., en que chocaban directamente con los patronos; movilizaciones de las masas populares —obreros, estudiantes, profesionales, etc.— contra medidas o pretensiones de los imperialistas yanquis, contra el desempleo, contra el encarecimiento de los servicios, contra la discriminación racial, por los derechos de los estudiantes, por los derechos de la mujer, etc., en las que chocaban en cierta forma contra el conjunto de las clases dominantes. El Estado intervenía en estas luchas contra los campesinos, los obreros, los estudiantes, las masas populares, aunque disfrazaba su defensa activa de los explotadores con alguna concesión menor a los explotados, lo que oscurecía para amplios sectores de las masas la necesidad de que todas esas luchas se orientaran al objetivo fundamental de derribar el poder político de los explotadores y de establecer el poder revolucionario obrero y campesino.

Otras formas de la lucha de clases, las demandas políticas de libertades sindicales, derechos democráticos, la participación en las elecciones, etc., enfrentaban directamente al Gobierno de los explotadores. Pero en ellas también amplias masas no entraban con la decisión consciente de derribar el poder reaccionario, sino más bien de conquistar los objetivos limitados propuestos.

Sin embargo, en todas esas luchas, el problema a decidir era el del poder.

Los explotadores, ahora derrotados, con todas sus acciones, no se plantean otro objetivo: su finalidad es derribar el poder revolucionario y restablecer su propio poder reaccionario y antinacional.

La forma más alta de la lucha de clases, la lucha armada contra el Gobierno golpista, reaccionario y pro-imperialista —apoyada por diversas luchas dè masas no armadas— iniciada y dirigida por el compañero Fidel Castro condujo, finalmente, al logro del objetivo esencial: derribar el Gobierno reaccionario de los explotadores, destruir la maquinaria burgués - latifundista - imperialista del Estado y establecer el Gobierno Revolucionario, el Estado de los obreros y campesinos.

Ahora, los obreros, los campesinos y las masas laboriosas en general, con el poder del Estado y del Gobierno Revolucionario, se enfrentan a las clases explotadoras, derrotadas y desposeídas de la propiedad que habían tenido sobre los medios fundamentales de producción.

Para los obreros, los campesinos y las masas laboriosas en general las formas principales de su lucha de clases contra los explotadores derrotados, pero aún no vencidos definitivamente, son tres:

1. La construcción económica sobre bases socialistas con la técnica avanzada, el aumento de la producción, de la productividad y de la calidad. Cada obrero y cada campesino que quiera vencer definitivamente a los explotadores debe hacer todos los sacrificios necesarios y todos los esfuerzos indispensables para lograr en el período más breve posible desarrollar nuestra producción agropecuaria, elevar nuestra producción de azúcar, de ganado y de productos de la ganadería a los más altos niveles, mantener al máximo la producción de nuestras minas y fábricas y desarrollar, con nuevas plantas, nuestra industria. Cada obrero, cada campesino, cada becado, cada estudiante, debe esforzarse por su capacitación, por adquirir los conocimientos necesarios para desarrollar nuestra producción y toda nuestra economía sobre bases técnicas superiores, capaces de proporcionar los más altos rendimientos, la mayor productividad y la mejor calidad. Cada funcionario, cada administrador debe organizar del modo más eficiente el trabajo del personal empleado y su propia labor para que ningún esfuerzo se pierda, para que ningún material se malgaste, para que ningún equipo se

subutilice ni se dañe, para que ningún plan deje de cumplirse.

2. La acción ideológica contra las corrientes hostiles al marxismo-leninismo, por la formación de la conciencia revolucionaria proletaria, socialista, comunista en las masas. Derrotar todas las manifestaciones de la ideología burguesa y pequeñoburguesa, vencer las supervivencias de esa ideología que perduran largo tiempo y que son avivadas constantemente por las campañas de los imperialistas y de todos los explotadores y sus agentes, es una condición necesaria para vencer definitivamente a los enemigos de la Revolución, para hacer realidad en toda su grandeza la sociedad socialista, primero, la sociedad comunista, después. La difusión del marxismo-leninismo, la labor de las Escuelas de Instrucción Revolucionaria, la construcción del Partido Unido de la Revolución Socialista y su actividad ideológica y política son aspectos importantes de esta lucha.

3. La defensa armada de la Patria socialista y del poder revolucionario obrero y campesino. La defensa armada no tiene lugar sólo cuando suenan los tiros, sino que se desarrolla en la organización de los cuerpos represivos, en el entrenamiento y preparación combativa de nuestras unidades militares, en la instrucción de la Defensa Popular, en todo cuanto hacemos para desbaratar los proyectos enemigos de agresión armada.

El orden en que hemos enumerado estas formas de lucha no quiere decir que se desarrollen sucesivamente, pues ellas se desenvuelven y tienen que desenvolverse de modo simultáneo, en íntima relación, en constante interacción. Una u otra pasa a primer plano según las circunstancias, sin que en ningún momento pueda abandonarse ninguna de ellas.

Por su parte, las clases explotadoras, que antes descansaban principalmente —aunque no únicamente— en el Estado para su lucha contra las clases trabajadoras, recurren actualmente a todas las formas y medios de lucha para tratar de derribar al Gobierno Revolucionario e impedir o retrasar la construcción de la sociedad socialista.

No podemos ver la lucha de clases en nuestro país como una lucha que se libra encerrada en los límites de nuestro territorio.

El ámbito de la lucha de clases en nuestro país es principalmente internacional. Y esto no sólo por el hecho de que en la etapa monopolista del capitalismo, la lucha de clases toma inevitablemente un carácter internacional, que se manifiesta actualmente de un lado por la

solidaridad de los imperialistas y los reaccionarios con todos los movimientos contrarrevolucionarios y, del otro, por el internacionalismo proletario, por la solidaridad mundial de los pueblos, por la ayuda fraternal y sin condiciones políticas que los países socialistas, con la Unión Soviética al frente, prestan a los países que liberados del imperialismo emprenden su desarrollo independiente o toman el camino de desarrollo no capitalista, de desarrollo socialista, ni sólo tampoco por el papel de gendarme internacional de la reacción que se han asignado los Estados Unidos imperialistas, sino también —y principalmente— por el hecho de que los imperialistas yanquis formaban parte de las clases explotadoras que la Revolución afectó inmediata y directamente desde la primera medida de carácter económico-social que adoptó, pues en Cuba las compañías yanquis eran latifundistas, banqueros, hacendados, ganaderos, empresarios, comerciantes, armadores, etc.

La Reforma Agraria no sólo afectó las tierras de los latifundistas semifeudales que explotaban a los campesinos mediante el arrendamiento con pago en dinero o en especie, sino también a las compañías yanquis que detentaban más o menos la tercera parte de las mejores tierras cultivables.

La nacionalización de los bancos, de las refinerías de petróleo, de los centrales azucareros, del transporte, de la electricidad, de los teléfonos, de las instalaciones portuarias, de tiendas y almacenes, desposeían de esos medios a numerosas compañías y monopolios yanquis que los detentaban.

Claro que esas compañías y monopolios directamente afectados por las medidas de la Revolución le declararon, como los latifundistas y los burgueses nativos, la guerra a muerte al poder revolucionario. Pero esas compañías y monopolios forman parte de la clase de los capitalistas monopolistas yanquis que dominan el Gobierno de Estados Unidos. Por tanto, la lucha de la clase capitalista yanqui contra las clases trabajadoras cubanas toma el carácter de una lucha internacional de los Estados Unidos contra Cuba.

En esta lucha, los restos de las clases explotadoras cubanas, refugiados en Miami con toda su cohorte de torturadores, asesinos, hampones, periodistas, prostitutas, politiqueros, cocainómanos, etc., sirven como lacayos sumisos y mercenarios agradecidos a los imperialistas de Estados Unidos.

Los imperialistas yanquis, con el Gobierno de Estados Unidos, son la fuerza principal

de la contrarrevolución, son los jefes, los organizadores y los financiadores de todas las agresiones contra Cuba, de toda la actividad contrarrevolucionaria. A ellos se subordinan y se someten completamente todos los «gusanos», que han perdido todo rasgo nacional, que han hecho de la traición nacional, del servicio a un poder extranjero contra su país un oficio constante. Su demanda es la invasión y la ocupación de Cuba por las fuerzas militares yanquis, pues para ellos no hay otro modo de derribar el poder revolucionario, anular sus leyes y medidas y restablecer rápidamente el viejo sistema de explotación.

La contrarrevolución, a cuyo frente está con todo su poderío el Estado imperialista yanqui, no retrocede ante ningún medio para tratar de derrocar al Gobierno Revolucionario.

Un Estado con el que Cuba está formal y jurídicamente en paz libra desde mediados de 1959 una verdadera guerra ilegal contra nuestro país.

Esta es una guerra económica y militar, sicológica y diplomática, abierta y conspirativa, exterior e interna.

Esta guerra va desde el bloqueo económico hasta la invasión con mercenarios; desde el aislamiento diplomático hasta los ataques piratas a los barcos de cualquier país que sirven al comercio con Cuba; desde la campaña de calumnias y mentiras hasta la infiltración de espías y saboteadores; desde la introducción de armas y explosivos para levantar pandillas de asesinos hasta los vuelos continuados de los aviones U-2 sobre el territorio nacional; desde las provocaciones constantes de las tropas norteamericanas acantonadas en la Base Naval que detentan en Guantánamo hasta los campamentos instalados en Nicaragua, Costa Rica y otros países en que se preparan nuevas tropas mercenarias de invasión; desde la prohibición a los ciudadanos norteamericanos de viajar a Cuba hasta las presiones y los chantajes sobre diversos países aliados de Estados Unidos para que interrumpan su comercio con Cuba.

En esta guerra, los Estados Unidos, con el apoyo de las oligarquías y de las camarillas militares más reaccionarias, que por su misma condición sienten odio y temor hacia la Revolución Cubana por el ejemplo que da a los pueblos, han alineado a los países latinoamericanos contra Cuba.

Con excepción de México, todos han ido rompiendo sus relaciones diplomáticas con la Cuba revolucionaria, antimperialista, popular, obrero-campesina y socialista, lo que subraya el sentido internacional que en

nuestro caso toma la lucha de clases, puesto que son los explotadores, las clases reaccionarias las que rompen relaciones con Cuba, mientras los pueblos, los trabajadores, los campesinos, los estudiantes, los intelectuales progresistas manifiestan su solidaridad con nosotros, defienden combativamente, como en Uruguay, las relaciones normales del país con Cuba.

La agresión de Estados Unidos contra Cuba es, a su vez, una agresión a todos los pueblos del Continente. Para lograr que diversos países rompan sus relaciones con Cuba, Estados Unidos no sólo ha requerido, y ha tenido, la colaboración de las oligarquías, sino que donde éstas no han tenido suficiente dominio sobre el país, ha promovido y organizado golpes militares reaccionarios, instalando a los «gorilas» en el poder y haciendo más sangrienta, brutal y terrorista la represión contra las masas populares, los obreros, campesinos, estudiantes, profesionales.

Ello es parte de la lucha contra Cuba, pero es también parte de la lucha contra la revolución en América Latina, donde, en términos generales y con las diferencias políticas que existen de país a país, puede decirse que se ha puesto a la orden del día, como cuestión histórica inmediata, la lucha por el poder revolucionario, popular, antimperialista, obrero-campesino.

Cuando los imperialistas yanquis atacan a la Revolución Cubana victoriosa atacan también, con ello, a todos los pueblos latinoamericanos, a sus aspiraciones de soberanía plena, independencia económica, desarrollo propio, eliminación del desempleo, de la miseria, de la incultura, la insalubridad, la discriminación.

Cuando los pueblos de América Latina defienden a la Revolución Cubana, refutan las calumnias que se vierten contra ella, aprueban sus actos, combaten por el restablecimiento de las relaciones diplomáticas, defienden sus propios derechos y sus propios países, defienden su soberanía, defienden su porvenir, su inevitable Revolución, su inevitable poder antimperialista.

En otro aspecto se manifiesta también el sentido internacional de la lucha de clases que se libra en Cuba en el curso de la construcción del socialismo.

Si tenemos la hostilidad abierta y la agresión de parte de los imperialistas norteamericanos, hemos tenido y tenemos, en cambio, la solidaridad y la ayuda fraternal de los países del campo socialista con la Unión Soviética a la cabeza.

Al lado de la decisión y la audacia del Gobierno Revolu-

cionario, de la firmeza y el espíritu combativo de nuestro pueblo frente a las agresiones imperialistas, ha estado en todo momento la solidaridad internacionalista, la cooperación fraternal dentro de los principios de la igualdad, de la ayuda mutua y del respeto a la soberanía de cada uno, de la Unión Soviética y de los demás países socialistas.

Frente a los imperialistas suprimiendo los envíos de petróleo, la Unión Soviética, garantizando que no nos faltaría el combustible; frente a la supresión ilegal de la cuota azucarera cubana en el mercado norteamericano, todos los países socialistas comprando todo el azúcar exportable de Cuba; frente al bloqueo imperialista, el comercio acrecido con el campo socialista, que ha llevado a muchos países capitalistas aliados de los Estados Unidos a comprender la ineficacia de ese bloqueo y, por tanto, a comprar y a vender sus artículos a Cuba; frente al sabotaje criminal del vapor La Coubre, las armas de la Unión Soviética, de China y de otros países sirviendo en las manos valerosas de nuestro Ejército Rebelde y nuestras milicias para la defensa de nuestra soberanía, de nuestro territorio, de nuestra Revolución y de la causa de la paz.

Las relaciones del campo socialista son parte de esa lucha que se libra en escala mundial entre Revolución y reacción, entre colonialismo, neocolonialismo e imperialismo y el antimperialismo y el movimiento de liberación nacional, entre socialismo y capitalismo, entre guerra y paz, entre las fuerzas mundiales del proletariado y de los pueblos y las de los monopolistas y sus lacayos. Dentro de esa lucha y como parte de ella se libra la batalla por el socialismo y por la Patria Socialista en nuestro país. Ninguna parte de esa batalla se desarrolla aislada de las demás. Todas las partes están relacionadas inseparablemente entre sí.

III

Uno de los rasgos sobresalientes de la Revolución Cubana es el gran apoyo con que cuenta, el entusiasmo y el espíritu revolucionario que manifiestan las grandes masas populares, los obreros, los campesinos, los estudiantes en la realización de las tareas revolucionarias, en la producción y en la defensa; la extraordinaria confianza que las masas ponen en el Gobierno Revolucionario, en el Partido Unido de la Revolución Socialista y en su jefe y guía, el compañero Fidel Castro.

Esto es el resultado del propio proceso de desarrollo de la Revolución.

La tiranía establecida mediante el golpe militar carecía de todo apoyo popular. Su alianza con la camarilla traidora y divisionista de Mujal y comparsa no sólo no le ganó ninguna base entre los obreros, sino que le atrajo aún más odio de éstos: el mismo odio que sentían hacia los que habían asaltado sus sindicatos, robado sus fondos y asesinado a sus dirigentes.

Los asesinatos del 26 de julio de 1953, las represiones, torturas y nuevos asesinatos que siguieron, aumentaron su impularidad sin alcanzar el objetivo perseguido de aterrorizar al pueblo.

En el curso de la lucha armada guerrillera se hizo aún más completo el aislamiento de la tiranía, hasta que perdió, incluso, la lealtad de los propios jefes militares que había encumbrado. Todo el pueblo, activa o pasivamente, había llegado a ponerse contra Batista y su camarilla. Esto explica, en parte, la rara unanimidad que siguió al triunfo de la Revolución.

Las medidas de la Revolución, la satisfacción, mediante ellas, de las profundas aspiraciones de las masas que querían sentirse dueñas de su país y de sus destinos, que demandaban ardientemente el ejercicio pleno de la soberanía nacional, que querían abatir el latifundismo, eliminar el desempleo, el analfabetismo y la miseria, si bien terminó con la unanimidad de las primeras semanas, unió más aún al pueblo, a los obreros, a los campesinos, a los estudiantes, a todos los sectores laboriosos en torno al Gobierno Revolucionario y a su jefe, el compañero Fidel.

La fuerza relativa, la conciencia y las tradiciones de la masa de trabajadores asalariados de la ciudad y del campo, han sido otro factor importante para solidificar esa unidad y mantener el entusiasmo revolucionario en el curso de la construcción del socialismo.

La Reforma Agraria, la eliminación del latifundismo, del arrendamiento y de la aparcería, seguida de la justa política de la Revolución hacia los agricultores pequeños, han puesto a éstos decididamente al lado del poder revolucionario, han solidificado la alianza obrero-campesina en la construcción del socialismo y han hecho más firme y entusiasta la unidad revolucionaria de nuestro pueblo.

Esta unidad, este entusiasmo revolucionario y la conciencia revolucionaria crecida de nuestro pueblo, expresada en su determinación de hacer cuantos sacrificios sean necesarios para llevar adelante la causa de la Revolución y del Socialismo, apoyándose en la nueva correlación mundial de

fuerzas surgida con la formación del campo socialista, han sido un factor decisivo en la derrota sucesiva de las agresiones yanquis.

Los imperialistas yanquis y sus secuaces contrarrevolucionarios no han podido lograr su objetivo de enfrentar una parte del pueblo a otra, de desatar una guerra civil en que una parte del pueblo combate a la otra.

Las conspiraciones en que basaron sus primeros intentos de apoderarse de la Revolución para liquidarla fueron deshechas fácilmente, sin que sus cabecillas lograran arrastrar a su lado ninguna fuerza de consideración.

Contra los invasores mercenarios de Playa Girón se levantó el pueblo todo y propició la gran victoria que significó la primera derrota militar del imperialismo yanqui en América.

Las pandillas que con abundante armamento alzó el imperialismo en algunas regiones del país y que mediante el engaño, el chantaje y el terror procuraron oponer sectores del campesinado a la Revolución, no sólo fracasaron en sus propósitos, sino que finalmente fueron aisladas y, paso a paso, liquidadas y exterminadas.

Contra el bloqueo, el pueblo unido ha arrostrado las escaseces y privaciones y ha multiplicado su trabajo y sus esfuerzos en el campo de la producción, para vencerlas y en el plazo más breve posible crear la abundancia de los artículos más necesarios.

Cualquiera que haya sido la magnitud o el carácter del ataque o la amenaza que hayamos enfrentado, las masas trabajadoras y populares se han mantenido al lado del poder revolucionario y han mostrado su apasionado entusiasmo por cumplir con su obligaciones para alcanzar la victoria.

IV

Con la clase obrera al centro, nuestras masas trabajadoras se pertrechan con la ideología marxista-leninista, para batir a los enemigos de la Revolución en todos los terrenos.

En el campo ideológico es sin duda donde se desarrolla el combate más prolongado y difícil, a veces áspero y a veces sutil, de la lucha de clases, puesto que tenemos la doble tarea de darle una conciencia socialista a millones y millones que han crecido y se han formado en el medio social capitalista y a los centenares y centenares de miles que crecen en medio de las contradicciones propias del período de transición y, al mismo tiempo, combatir constantemente la difusión de la ideología enemiga que se infiltra a través de los más diversos medios y canales.

La primera condición de la batalla ideológica es la instrucción de las masas, que el capitalismo se esfuerza en embrutecer, manteniendo millones de analfabetos y suministrando a grandes dosis toda clase de supersticiones y de supercherías religiosas, filosóficas, literarias, etcétera.

En una movilización de masas sin precedentes, el poder revolucionario dirigió la histórica batalla para acabar con el analfabetismo en un año. La campaña por la alfabetización no se detuvo, ni siquiera por la invasión mercenaria.

Luego se continuó con la campaña del seguimiento y hoy 800,000 trabajadores, 800,000 hombres y mujeres del pueblo, están empeñados en la batalla del sexto grado.

La instrucción política e ideológica no se ha quedado atrás. Cien mil personas han pasado ya por las Escuelas de Instrucción Revolucionaria, en las cuales se pasa ahora a combinar la enseñanza tecnológica con la capacitación ideológico-política. Un gran número de círculos de estudios —principalmente de cuestiones ideológicas— funciona en todo el país.

Todo esto es parte de la lucha ideológica que se libra también por otros medios y en los más diversos planos.

Un papel importante juega en esta batalla la construcción, que avanza, del Partido marxista-leninista, del Partido Unido de la Revolución Socialista, al que corresponde el papel dirigente en nuestro Estado revolucionario, obrero-campesino. Sus núcleos, integrados por los trabajadores que se distinguen en su labor, en la defensa y en el espíritu revolucionario como obreros ejemplares, actúan ya en casi todas las fábricas y granjas, en gran número de unidades militares y en diversos centros de trabajo, comunicando a todos el espíritu socialista, propagando el marxismo-leninismo y la política del Partido y del Estado, dando el ejemplo en la producción, en el esfuerzo, en el estudio, en la combatividad.

En todos los terrenos la Revolución avanza en su lucha contra las clases enemigas.

Los seis años transcurridos desde el 1º de enero de 1959 han más que demostrado la vitalidad y la firmeza de la Revolución, la certeza del camino escogido de construcción del socialismo, la seguridad en que todos los ataques que puedan emprender el imperialismo, sus mercenarios y sus lacayos, serán derrotados, en que la victoria del socialismo en nuestro país será alcanzada.

Hoy nuestro pueblo concentra sus mayores esfuerzos en la

presente zafra azucarera. Para cortar la caña se movilizan voluntaria y entusiasmadamente miles y miles de obreros y empleados de las ciudades, mientras sus compañeros de labor se comprometen a suplirlos en su trabajo habitual. Cada caña cortada, alzada y molida es un avance hacia la victoria en la batalla de la zafra, que es la victoria en la batalla de la economía. Cada golpe de la mocha, cada paso de la combinada y cada movimiento de la alzadora es un golpe a las clases enemigas que sueñan con volver a encadenar a nuestro país y a nuestro pueblo, pero que sufren a manos de éste derrota tras derrota.



Ya existen determinadas directivas centrales para nuestro desarrollo económico, que por sí solas son capaces de esclarecer cuál es el camino que debemos transitar en el desarrollo de nuestra economía, cuáles las líneas fundamentales de nuestro progreso económico y, además, jerarquizar las prioridades en ese trabajo en la economía.

El desarrollo agropecuario se ha establecido como eslabón fundamental durante el próximo período. Y esto no ha sido meramente una formulación teórica, sino que ya la práctica en el trabajo productivo demuestra que la clase trabajadora cubana ha convertido, está convirtiendo diariamente en realidad física, a través de un esfuerzo cada día más entusiasta, cada día más serio, ese propósito de conducir nuestra economía por esas vías, determinadas por la dirección política.

Y es realmente conmovedor constatar hasta qué grado de comprensión, de entusiasmo y de responsabilidad han llegado nuestras masas en ese esfuerzo, y cómo es todo un escenario de continuadas conductas heroicas, esforzadas y abnegadas, la de los miles y miles de trabajadores y trabajadoras cubanos que hoy ponen su mayor esfuerzo y su más desprendido sacrificio, su más entera lealtad a la Revolución en esa faena de construcción económica.

El ejemplo de la zafra iniciada bastaría para comprender esto. La incorporación masiva de trabajadores voluntarios, el entusiasmo productivo, la mejor organización, la incorporación, por ejemplo, de cientos de mujeres al trabajo agrícola al sólo llamado de Fidel, la comprensión de cuáles son las tareas más apremiantes, urgentes e importantes del momento, demuestran hasta la saciedad el grado de comprensión profunda que existe en nuestro pueblo respecto a los objetivos y a las exigencias de la Revolución. Y los frutos de ese trabajo comienzan a cosecharse.

(Del discurso de Osvaldo Dorticós, el 24 de enero de 1965)

VICTOR GONZALEZ

El trabajo de la UJC en el campo

NUESTRO pueblo dedica hoy sus mejores esfuerzos a impulsar la producción agropecuaria, que constituye el eslabón fundamental de la economía cubana en el momento actual y en los próximos años. Las inmensas potencialidades agropecuarias de Cuba han sido el punto de partida para determinar el rumbo de nuestro desarrollo económico. Sólo por el camino emprendido podremos lograr que, dentro de pocos años, nuestro pueblo cuente con abundantes productos agrícolas, tenga suficientes divisas para adquirir en el extranjero los artículos que no producimos y haya sentado las bases para la industrialización del país. Como afirmó el compañero Fidel, "las condiciones de nuestro clima y de nuestra tierra son superiores a las de Europa. Aplicando la técnica correcta, aplicando los adelantos de la ciencia a la producción agrícola, difícilmente puede haber país en el mundo que pueda competir con nosotros en la producción agrícola. Esta es una de las grandes posibilidades de nuestro país, y por la realización de esas posibilidades debemos luchar".

La Unión de Jóvenes Comunistas, consciente de la gran ayuda que puede prestar en esa lucha, ha situado en el centro de sus actividades la gran tarea de movilizar a las amplias masas juveniles tras el cumplimiento de los planes agropecuarios del Gobierno y del Partido.

Para la juventud cubana, y para la juventud agrícola en particular, está muy claro que en esta batalla le corresponden posiciones de avanzada. La generación nueva tiene la misión fundamental de sentar las sólidas bases sobre las cuales ha de edificarse la sociedad futura. Y para construir con éxito esa nueva sociedad, es indispensable contar con miles y miles de cuadros técnicos y científicos que, además de estar formados ideológica y políticamente en los principios del

marxismo-leninismo, sean capaces de aprovechar al máximo los recursos de la naturaleza y las energías humanas.

Nosotros no contamos hoy con un número suficiente de esos cuadros. No era posible desarrollarlos en el pasado debido a las condiciones de explotación y miseria que existían y a la necesidad de dirigir todas nuestras fuerzas hacia otro objetivo: la lucha contra el dominio de los monopolios imperialistas y el sistema burgués-terrateniente, y la conquista del poder político por la clase obrera. Es solamente ahora, con el triunfo de la Revolución, que para la juventud se han creado todas las posibilidades de adquirir la necesaria formación para coronar con éxito la obra comenzada por las generaciones anteriores.

Ya no amenaza a nuestros jóvenes, como ocurría en el pasado, el fantasma del hambre, la discriminación en el trabajo y en los salarios, el vicio y la incultura. La Revolución ha transformado radicalmente esa situación. Ella ha creado condiciones en que todos los jóvenes tienen la posibilidad de estudiar y prepararse para ser constructores útiles y valiosos de la nueva vida. La Revolución lleva la educación y la cultura hasta los más remotos rincones del país. Sólo en sus tres primeros años se crearon más aulas que en los 57 años de república. Ella facilita los recursos necesarios a más de 140,000 becados que aprenden multitud de oficios y profesiones dentro de Cuba y en otros países hermanos; organiza una gigantesca campaña de enseñanza obrera y campesina, que abarca hoy a más de 800,000 trabajadores; edita millones de libros (de arte, ciencia, técnica, literatura, etc.), que van a las manos de nuestro pueblo, especialmente de nuestra juventud; levanta inmensas ciudades escolares para los niños campesinos (como la *Camilo Cienfuegos)* o para estudiantes universitarios (como la *José Antonio Echeverría);* convierte los cuerpos armados de la Patria en inmensa escuela, donde los jóvenes reclutas, al mismo tiempo que aprenden la disciplina militar, se instruyen en las carreras que prefieren; abre, en fin, un horizonte ilimitado al entusiasmo y al espíritu creador de la juventud.

Orientar a los jóvenes para que puedan aprovechar al máximo esas nuevas condiciones en beneficio de ellos y de la patria socialista, es una tarea que corresponde realizar específicamente a la Unión de Jóvenes Comunistas. La importancia extraordinaria que tiene, precisamente, esta activi-

dad, explica la labor de reestructuración y construcción que la UJC llevó a cabo durante 1964 en sus propias filas.

Mejor preparada para desempeñar sus grandes tareas, la UJC se propone desarrollar en 1965 un trabajo superior al del año anterior entre los jóvenes del campo, estrechamente ligado con la lucha por su propio desarrollo, por el crecimiento normal de sus organismos, por la construcción de éstos donde no existen todavía, por el fortalecimiento de las organizaciones estudiantiles (FEU, UES), por la profundización del movimiento brigadista (brigadas juveniles campesinas, técnicas, de instructores de arte, etc.) y por perfilar mejor sus métodos de trabajo.

Composición social de la Juventud del campo

Al elaborar el programa de trabajo agropecuario de la UJC, hemos tenido en cuenta la composición social de la juventud agrícola en nuestro país. Pretendemos que de los objetivos generales que nos hemos trazado, comunes a todos los jóvenes, se desprendan orientaciones específicas que correspondan a los intereses e inquietudes particulares de cada sector juvenil.

Aunque no contamos con los datos estadísticos necesarios, podemos observar que el grueso de los jóvenes del campo son hijos de obreros agrícolas o semiproletarios. A través de los años, sus padres tomaron parte en las luchas del proletariado rural por mejores condiciones de vida, contra los abusos y atropellos de la guardia rural y los mayorales, etc.; en los movimientos huelguísticos y otras formas de lucha de clases que se sucedieron en Cuba durante el pasado semicolonial y capitalista. Muchos de esos jóvenes se incorporaron a las filas insurreccionales, en las montañas y en el llano, durante la lucha contra la tiranía.

Ahora, con la nueva vida que ha descubierto para ellos la Revolución, esos jóvenes han ido alcanzando más alto nivel político e ideológico. La mayoría de ellos se han nucleado alrededor de las organizaciones revolucionarias: el Partido, la UJC, las secciones sindicales, la Federación de Mujeres Cubanas, los Comités de Defensa de la Revolución, etc. Así, de los 1628 comités de base con que cuenta la UJC en las zonas rurales, 1010 están integrados por jóvenes obreros agrícolas.

Estos jóvenes, por su posición de clase y por sus tradiciones de lucha, constituyen, junto con los trabajadores adultos, el primer baluarte de la Revolución en el campo.

Otro sector de gran importancia en nuestras zonas rurales son los jóvenes campesinos, la inmensa mayoría de los cuales son hijos de los agricultores que poseen hasta cinco caballerías de tierra. Estos agricultores no han sido afectados por las leyes revolucionarias. Antes al contrario, la Reforma Agraria les dio primero la propiedad de la tierra que trabajaban —o se la garantizó si la tenían— y después ha continuado facilitándoles créditos, mercado seguro para sus productos y toda la ayuda que los recursos del Estado permiten.

Además, junto a la obra de educación y cultura ya mencionada, la Revolución ha llevado hasta las más apartadas regiones del campo los servicios médicos y sanitarios, haciéndolos accesibles por primera vez a todas las familias rurales; ha construido decenas de pueblos campesinos, introduciendo en ellos muchos adelantos que sólo existían en las ciudades (centros escolares, casas de cultura, policlínicos, campos deportivos); ha iniciado, en fin, un movimiento encaminado a convertir al campo en centro de actividades no sólo económicas, sino también sociales, artísticas, culturales, deportivas, etc.

Es lógico, pues, que los campesinos pequeños y sus hijos jóvenes apoyen resueltamente la Revolución, que constituyan uno de los dos pilares de la Revolución en el campo.

Pero, al trazar sus planes de trabajo para este sector, la UJC tiene en cuenta también que han sido las zonas rurales del país los lugares más azotados por las campañas de la contrarrevolución. Valiéndose del estado de atraso e incultura en que los regímenes anteriores mantenían al campesinado cubano —condiciones que no han podido ser eliminadas aún totalmente—, los agentes del imperialismo y de los antiguos latifundistas han tratado de enfrentar a los campesinos con la Revolución, utilizando diferentes vías: desde la propagación de "bolas" engañosas y contrarrevolucionarias y la utilización de la ignorancia y los prejuicios religiosos, hasta la implantación del terror por medio de bandas armadas.

Estas campañas han sido derrotadas una tras otra y los agentes contrarrevolucionarios han quedado desenmascarados. Los pequeños agricultores se han convencido de que la Revolución no sólo no representa un peligro para su pequeña propiedad, sino que, al contrario, es una garantía para la misma, y que, además, les asegura una vida de bienestar creciente para ellos y sus hijos.

Pero es necesario eliminar hasta el último rezago de duda en cuanto a la Revolución y de ignorancia en nuestros campos, a fin de que la confusión no tenga ni la más pequeña oportunidad de prender en la mente de nuestros trabajadores rurales. De ahí que la labor de la UJC vaya dirigida también, al igual que la del Partido, a erradicar, mediante un trabajo paciente de educación, los prejuicios y las falsas ideas que aún perduran en el campo.

En ese trabajo, así como en todas las demás tareas de la Revolución, los jóvenes del campo van ocupando, cada vez en mayor medida, posiciones de vanguardia. Esta actitud decidida se expresa con mayor vigor en aquellas zonas donde hubo tradicionalmente un combativo movimiento campesino (Las Maboas, Realengo 18, etcétera), así como en los lugares que han recibido una mejor atención política por parte del Partido, de la UJC y de otras organizaciones revolucionarias. Entre los campesinos se han organizado ya 618 comités de base de la UJC, los que incluyen a numerosos jóvenes cuyos padres se han integrado en distintas formas de cooperación (cooperativas de crédito y servicio, etc.).

Dentro de los jóvenes obreros y campesinos se destaca un sector al que la UJC presta especial atención: el de las muchachas. Ellas constituyen un contingente de gran valor, no sólo por su cantidad sino también por su entusiasmo, dinamismo y espíritu de iniciativa.

Si los jóvenes del campo en general eran preteridos y explotados en el pasado, las muchachas en particular lo eran mucho más. La mayoría de las hijas de nuestros obreros agrícolas y campesinos ni siquiera asistían a la escuela primaria; de ahí la alta proporción que alcanzaba el analfabetismo entre las mujeres. Además, en nuestras condiciones de país subdesarrollado, con escasas fuentes de trabajo y un desempleo crónico agravado en los períodos de crisis económicas, a la mujer le era prácticamente imposible encontrar empleo. Por lo general, sólo alcanzaba algunos trabajos agotadores y mal remunerados (servicio doméstico, costura a domicilio, etc.), a los que sólo acudía obligada por la miseria, por la necesidad de ganarse el sustento. A las puertas de los talleres y de las pocas fábricas existentes tocaban continuamente nuestras mujeres, siendo muy pocas las que lograban empleo. Así, la sociedad burgués-terrateniente abonaba el terreno para que numerosas muchachas humildes tomaran el camino de la prostitución.

Frente a esa realidad hostil, se afirmó en muchos trabajadores el criterio de que sus hijas, hermanas o esposas debían dedicarse exclusivamente a los quehaceres del hogar.

Al triunfar la Revolución, este cuadro de explotación, discriminación y humillaciones sufrió un cambio total. El Gobierno Revolucionario ha traído decenas de miles de jóvenes campesinas a estudiar magisterio, arte, corte y costura, etc., a la Capital y a otras ciudades; ha ido combatiendo con éxito los falsos criterios en que se sustentaba la preterición de la mujer; ha abierto para ellas un horizonte nuevo.

Gran parte de las muchachas que han cursado estudios en las ciudades se han incorporado plenamente a la actividad social de la localidad al regresar a sus lugares de procedencia, enriqueciendo el contenido de la vida antes estrecha de nuestras montañas y demás zonas campesinas apartadas. Otras muchachas han continuado cursos superiores.

Actualmente, pese a que todavía perdura en ciertos padres el prejuicio contra el trabajo de la mujer fuera de la casa, no sólo se encuentran ellas incorporadas a las labores productivas que tradicionalmente hicieron (ensartar, escoger y despalillar el tabaco; realizar ciertos trabajos en las fábricas de conservas, etc.) sino que empiezan a sustituir al hombre en nuevas ramas de la producción: avicultura, horticultura, cría de terneros, etc. También se preparan infinidad de muchachas en cursos de contabilidad, genética, química y otras actividades no menos importantes.

El aporte de las muchachas campesinas es decisivo para llevar a cabo con éxito la revolución científico-técnica en la agricultura —y, en general, toda la obra de la Revolución—, por lo que en nuestros planes ocupa un lugar importante la ayuda y la orientación máxima a este sector de nuestra juventud.

Las brigadas juveniles campesinas

En el trabajo de movilizar a las masas de jóvenes agrícolas e incorporarlos más eficazmente a las actividades revolucionarias, se ha ido desarrollando con gran éxito una nueva forma de organización: las brigadas juveniles campesinas (BJC).

Constituyen una brigada todos los jóvenes de una zona rural que lo deseen, independientemente de su procedencia social, con el único requisito de que no sean enemigos de la Revolución. Hasta ahora, el núcleo fundamental de las bri-

gadas son los jóvenes campesinos.

Las BJC se crean en aquellas zonas donde no se han podido constituir todavía comités de base de la UJC y donde no existen, por tanto, organizaciones específicas de la juventud capaces de nuclear alrededor de ellas a las masas juveniles de esas zonas.

Además de incorporar a los jóvenes a las actividades económicas, sociales, culturales, etc., estas brigadas constituyen la cantera de la cual saldrán los futuros jóvenes comunistas y preparan las condiciones para que puedan constituirse más tarde los organismos de la UJC. No está definido todavía el lugar que ocuparán las brigadas cuando aquellos organismos estén creados.

La organización de las BJC y sus trabajos iniciales son orientados por compañeros de la UJC procedentes del Seccional o del comité de base al que se le haya encargado su atención. No obstante, cada brigada cuenta con una dirección propia, elegida democráticamente por sus miembros.

Al quedar constituida una brigada, sus primeras tareas abarcan actividades deportivas, culturales y recreativas, las cuales ofrecen por sí mismas un aliciente para todos los jóvenes. Después, a medida que la brigada se consolida y aumenta su influencia, se va ampliando y profundizando su contenido de trabajo. Así, en muchas zonas donde la actividad revolucionaria era muy débil, al poco tiempo de constituirse las brigadas se crearon condiciones para organizar las milicias, movilizar a la población para el trabajo voluntario, impulsar las tareas de la educación y llevar a cabo otras actividades que antes se desconocían en esos lugares.

Un buen ejemplo de los éxitos alcanzados por esta nueva forma de organización del trabajo entre la juventud lo encontramos en la brigada de la zona de Tamarindo-Marroquí, en Morón, provincia de Camagüey. Hace algunos meses, en esa zona campeaba una banda de contrarrevolucionarios, aprovechándose de lo apartado del lugar, de la debilidad de las organizaciones revolucionarias y de masas, así como de la escasa atención política que se prestaba a la población. Muchos campesinos se encontraban coaccionados o confundidos por la acción de los bandidos.

Teniendo en cuenta esta situación, la Dirección Provincial de la UJC, por encargo del Partido, comisionó a un grupo de compañeros para que se trasladaran a Marroquí y organizaran una brigada juvenil

campesina. Así se hizo, y a medida que ésta avanzaba en su trabajo las cosas empezaron a mejorar. Se fueron fortaleciendo las organizaciones de masas que existían y creándose otras. Se constituyeron las milicias, a las que se incorporaron los campesinos. La banda contrarrevolucionaria fue batida con éxito, obligándosele a huir de la zona, hasta que más tarde resultó liquidada.

De esa manera, el trabajo de las mencionadas organizaciones y de los organismos del Estado, bajo la dirección del Partido, ha transformado totalmente la situación de Tamarindo-Marroquí en favor de la Revolución. En ese gran cambio jugó un papel decisivo la BJC, cuya labor sentó las bases para el éxito que se obtuvo después.

Hoy, los compañeros que organizaron la brigada se han retirado y ésta funciona bajo la dirección del correspondiente Seccional de la UJC en aquella región.

Otro ejemplo de buen trabajo es el de las BJC de Guane y Mantua, en la provincia de Pinar del Río. Esa región fue azotada duramente por el ciclón *Isabel* en el pasado mes de octubre, y las brigadas jugaron un positivo papel en esa ocasión: primero, en las labores preventivas; después, organizando la reconstrucción de las casas de vivienda y ranchos de tabaco, la restauración d los cultivos afectados, etc.

Las experiencias de las bri gadas juveniles campesinas ha sido tan positivas que en po cos meses se han propagad desde La Habana —provinci en la que se ensayaron po primera vez— a todo el rest del país. Como consecuenci del entusiasmo que despertaro y de sus magníficos resultados el Pleno de los Burós Provin ciales de la UJC tomó el acuer do de declarar al pasado me de noviembre como "mes d las Brigadas Juveniles Campe sinas" y se les dio un impulso considerable.

Hasta la fecha, se han organizado en todo el país 741 brigadas, que agrupan a unos 10,000 jóvenes campesinos. Este trabajo nos ha valido el saludo del INRA y la ANAP, por la gran ayuda que representa para el desarrollo de los planes agropecuarios.

La UJC continúa impulsando la creación de las BJC y acumulando sus experiencias, en la seguridad de que, con este método, seguiremos avanzando en nuestro trabajo con las masas juveniles del campo.

El programa de trabajo agropecuario

Desde mediados del pasado año, la Dirección Nacional de la UJC decidió prestar una

ención especial a los proble-
as agropecuarios y trazar un
ograma de trabajo para to-
s los sectores juveniles del
mpo. Aunque en ese momen-
estaba en su pleno desarro-
el proceso de reestructura-
ón y construcción de la UJC,
elaboró un proyecto y co-
enzaron las discusiones. Es-
s se llevaron a cabo en el
NRA, tanto nacionalmente
mo en provincias; en los
rganismos provinciales del
URS y de la UJC, y, por úl-
mo, en el Primer Pleno de los
urós Provinciales de esta Or-
nización. De esos intercam-
os de opiniones surgieron los
neamientos definitivos de
uestro trabajo agropecuario.

Se concibió desarrollar un
mplio proceso de masas que
ulminaría en un evento na-
onal de los jóvenes del cam-
o, a fin de popularizar entre
juventud el programa agro-
ecuario de la UJC y el inicio
e un trabajo más efectivo de
Organización con arreglo a
icho programa.

Esa movilización se vinculó
una serie de tareas concre-
as relacionadas con los planes
nmediatos de la Revolución.
sí, la UJC acometió la crea-
ión de escuelas de "palmiche-
os" y ordeñadores, la selec-
ión de operadores de máqui-
as para la Quinta Zafra del
ueblo y movilizaciones para
onstruir "pastoreos", para cumplir el plan de siembra de viandas, etc.

Durante el proceso preparatorio de la reunión nacional, se celebraron cerca de 2,500 asambleas en asociaciones campesinas, sociedades agropecuarias, departamentos y granjas, unidades avícolas, etc., con el fin de elegir los delegados que asistirían más tarde a los encuentros provinciales de la juventud agrícola. En este proceso tomaron parte más de 70 mil jóvenes.

Las asambleas provinciales discutieron los lineamientos generales que se habían trazado sobre el trabajo de la juventud en las reuniones anteriores del INRA, del Partido y de la UJC; establecieron compromisos en cuanto a la contribución de la juventud al cumplimiento de los planes agropecuarios de cada provincia; y eligieron sus delegados a la Conferencia Nacional.

La reunión nacional se llevó a cabo en el mes de diciembre y congregó a la mejor representación de los jóvenes agrícolas del país. En ella se hizo un balance del proceso de masas que la precedió, se perfiló el programa de trabajo y se resumieron las principales tareas de orden inmediato acordadas en los encuentros provinciales.

Las intervenciones de los delegados fueron de gran cali-

dad. No sólo revelaron el buen trabajo que se había realizado en las provincias, sino que demostraron el nuevo espíritu con que los compañeros se habían enfrentado a todos los obstáculos y dificultades: no fueron a la reunión meramente a buscar soluciones para esas dificultades, sino a indicar cómo las habían resuelto por propia iniciativa en el curso del trabajo. La asamblea mostró, pues, el espíritu creador de los cuadros juveniles y fue rica en experiencias positivas.

Esta conferencia aprobó un *Llamamiento a los jóvenes agrícolas* el cual comenzó a discutirse de inmediato en las bases campesinas con la participación de toda la juventud. El llamamiento recuerda las ominosas condiciones en que vivían los trabajadores del campo y sus hijos en el pasado capitalista; analiza la etapa gloriosa que le ha tocado vivir a la juventud de hoy; habla del futuro brillante que se abre ante nuestra juventud y nuestro pueblo; recoge el llamado de Fidel a que la gente joven se capacite para construir una vida mejor, con un nivel de vida material y cultural cada vez más alto; y plantea, en forma de un programa de diez puntos, las siguientes tareas más apremiantes de la juventud en el sector agrícola:

—Ayudar a forjar entre la juventud una conciencia agropecuaria.

—Contribuir a la formación del gran ejército de técnicos y científicos, pertrechándolos al mismo tiempo de una ideología revolucionaria.

—Impulsar la educación de los jóvenes obreros agrícolas y campesinos, a través de la *batalla del sexto grado.*

—Despertar entre los jóvenes el interés por la investigación y la experimentación agropecuarias.

—Luchar por la implantación de las técnicas avanzadas —agrícolas y pecuarias— en el trabajo diario.

—Trabajar por la mecanización: nuestro papel es hacer comprender su importancia, participar en la misma.

—Exaltar a los jóvenes innovadores.

—Hacer que las organizaciones de la UJC en los centros de producción sirvan de ejemplo a toda la juventud.

—Impulsar el deporte, la cultura y la recreación en el campo.

—Agrupar estrechamente a la juventud del campo en torno a la Unión de Jóvenes Comunistas.

La juventud puede realizar una actividad de suma importancia en la dirección que señalan esos diez puntos.

Uno de los viejos problemas a cuya solución puede contribuir el trabajo de la UJC es el de la *fuga del campo.* En el pasado burgués-latifundista, ese fenómeno era el resultado de las sumamente duras condiciones de vida a que se encontraban sometidos los trabajadores agrícolas. Esas condiciones impulsaban a los hombres del campo a emigrar hacia las ciudades, donde creían que iban a vivir en condiciones menos difíciles, en un ambiente en que pudieran ofrecer a sus hijos un mayor grado de educación y de cultura. Así, ciertos grupos de campesinos fueron perdiendo, inclusive, el amor a la tierra, creándose en ellos una actitud negativa ante la agricultura.

Esa fue una realidad que tuvo que enfrentar el Gobierno Revolucionario. De inmediato, la obra de la Revolución se proyectó hacia la transformación de las condiciones existentes en nuestros campos. Las dos leyes de Reforma Agraria y las grandes realizaciones llevadas a cabo en todos los aspectos, abrieron grandes perspectivas a la sociedad rural. Pero las condiciones de atraso cultural y técnico no pueden cambiarse totalmente de un año para otro, como tampoco puede modificarse fácilmente una mentalidad conformada a través de siglos. Además, si las condiciones de nuestros campos han mejorado, también lo han hecho las de nuestras ciudades, las que siguen constituyendo una atracción para cierta parte de la población rural. De ahí que haya continuado produciéndose, aunque, desde luego, en menor escala que en el pasado, el éxodo rural.

Este fenómeno negativo debe ser liquidado. Si tenemos en cuenta que somos un país eminentemente agrícola, que las mayores esperanzas de Cuba se cifran precisamente en el desarrollo de nuestra economía agropecuaria, es indispensable fortalecer el amor a la tierra, desarrollar una firme y clara conciencia agropecuaria. Y esa labor hay que realizarla no sólo entre los campesinos y obreros agrícolas, sino también, fundamentalmente, entre sus hijos.

Nuestro propósito es lograr que los jóvenes se superen, no para salir del campo sino por el contrario, para contribuir con su superación de un modo más efectivo y rápido a crear en él las condiciones culturales y de existencia parecidas a las de las ciudades, y orientar en esta dirección la vida del joven desde la escuela primaria.

Para lograr ese propósito no basta con apelar a la conciencia revolucionaria del joven. Además de eso, hay que des-

pertarle el interés por la agricultura. En ese sentido, la UJC se propone crear los *círculos de naturalistas* entre los niños de la escuela primaria. Los niños que pertenezcan a estos círculos tendrán pequeños huertos productivos y, siempre que sea posible, cría de animales domésticos, a fin de que ellos mismos realicen experimentos y adquieran conocimientos elementales de agricultura y ganadería. La creación de estos círculos —además de las visitas que pueden realizar a granjas, pastoreos y otros centros de producción— constituirá un buen comienzo en la formación de la conciencia agropecuaria.

La UJC llevará a cabo también un gran trabajo con los estudiantes de segunda enseñanza, que constituyen la cantera inmediata de las facultades agropecuarias de las Universidades, Institutos Agropecuarios, Escuelas de Suelos y Fertilizantes, Escuela de Técnicos en Veterinaria, etc. Vamos a formar una comisión integrada por dirigentes juveniles de las tres universidades, para elaborar iniciativas acerca del trabajo vocacional que se hará entre los alumnos de esos centros.

Con los estudiantes secundarios crearemos *círculos de interés agropecuarios.* Los integrantes de estos círculos tendrán parcelas de experimentación en los solares yermos de las ciudades para realizar las demostraciones más elementales. Pero, además, y esto es lo más importante, aspiramos a que esos alumnos concurran a los propios lotes de experimentación de las granjas, donde podrán estudiar prácticamente los mejores métodos de cría y cultivo, el más adecuado empleo de los fertilizantes, la conveniente utilización de distintas variedades de semillas de acuerdo con las condiciones específicas de cada lugar, la aplicación de nuevas técnicas y otros problemas fundamentales de la producción agropecuaria.

Una actividad a la que dedicaremos especial atención es el estudio de los microclimas en las granjas, es decir, a las condiciones climatológicas particulares de cada una, a lo que se refirió Fidel en la clausura del Fórum Azucarero. Para ello, coordinaremos nuestro trabajo con la Academia de Ciencias y con el INRA.

Dentro de nuestros planes para forjar la conciencia agropecuaria en la juventud figuran, además, otras actividades: divulgar entre los jóvenes —por medio de películas, charlas, folletos, etc.— los adelantos logrados por la agricultura en todo el mundo; estudiar las perspectivas agropecuarias de

nuestro país; organizar encuentros entre las facultades agropecuarias de las universidades y los planteles secundarios, y desarrollar un gran trabajo vocacional en las aulas de Enseñanza Obrera y Campesina, teniendo en cuenta que entre los jóvenes granjeros y campesinos, así como entre los trabajadores urbanos, hay una magnífica cantera de técnicos.

En la formación de los cuadros técnicos y científicos que necesita la Revolución para lograr una agricultura altamente desarrollada, la UJC puede brindar también una ayuda de primer orden. Como los jóvenes constituyen la cantera que dará a la patria los miles de ingenieros, técnicos de nivel medio y obreros calificados necesarios para llevar a cabo los vastos planes de desarrollo económico del país, constituye una tarea importante de la UJC la de realizar un amplio trabajo vocacional entre estos jóvenes. Ha de mostrarles las inmensas oportunidades que la Revolución les ofrece, darles toda la ayuda posible y participar activamente en la selección de los mismos para que ingresen como estudiantes en los diferentes niveles: desde los cursos de capacitación técnica, las secundarias básicas rurales, los institutos agropecuarios y las escuelas especiales, hasta las facultades agropecuarias de nuestras universidades.

Es importante señalar que no ha de ejercerse presión política sobre los jóvenes para forzar su vocación, sino que se trata de entusiasmarlos, de convencerlos realmente.

Con posterioridad a este trabajo de selección, ocupa un lugar obligado en nuestros planes la actividad ideológica que debe realizarse entre los estudiantes de la enseñanza agropecuaria, a fin de obtener cuadros que no sólo tengan una elevada preparación técnica sino también un alto desarrollo político. Nuestra consigna es hacer de cada uno de esos estudiantes un técnico en la agricultura, con una conciencia revolucionaria, marxista-leninista, ante la vida.

Pero esa atención sistemática no ha de limitarse a los estudiantes; se extenderá también a los jóvenes graduados que comienzan a trabajar. Es nuestro propósito trabajar estrechamente unidos a ellos, lo que haremos fundamentalmente a través de las *brigadas técnicas*.

Estas brigadas agruparán a los técnicos jóvenes que deseen unirse para luchar mejor en la esfera de sus actividades. Constituirán una forma concreta de estimular el desarrollo científico y revolucionario de los mismos y entusiasmar a to-

dos los trabajadores jóvenes por la ciencia y la técnica. Será una cantera de profesores para la superación de todos los trabajadores.

Pueden ingresar en la brigada técnica los jóvenes que sean obreros especializados y técnicos de nivel medio o superior. Pueden ser *aspirantes* a la brigada aquellos obreros especializados que, poseyendo la capacidad práctica, estén estudiando para adquirir el nivel técnico correspondiente. Pasarán a ser miembros efectivos cuando alcancen el mencionado nivel.

Los integrantes de estas brigadas contraerán compromisos de estudio y superación a plazo fijo, estimularán la enseñanza de los demás trabajadores, cooperarán con la dirección de la granja o la fábrica en la solución de problemas técnicos que requieran inventiva o experimentación, harán trabajo innovador, realizarán actividades de divulgación técnica en sus centros de trabajo y llevarán a cabo otras tareas.

Las brigadas técnicas constituyen también un medio importante para estimular y divulgar las actividades de los jóvenes innovadores. Utilizaremos para ello todos los medios de propaganda con que contamos en los diferentes niveles, entre los que se encuentra nuestro querido semanario *Mella,* el cual, como parte fundamental de su contenido, viene destacando el esfuerzo de los mejores jóvenes cubanos en los distintos frentes de la construcción socialista en nuestro país.

Actualmente se estudia por el INRA y el SNTA una serie de normas organizativas que permitan controlar, evaluar, popularizar y generalizar la actividad de los obreros innovadores. La UJC contribuirá a la aplicación de los acuerdos que se tomen al respecto, con el entusiasmo y el dinamismo que caracteriza a la juventud.

Como una condición indispensable para que los esfuerzos que realizamos fructifiquen, la UJC ha señalado como una tarea de primer orden la incorporación de todos los jóvenes del campo a las aulas de enseñanza obrera y campesina, la lucha por ganar totalmente la *batalla del sexto grado.* Como sabemos, la prueba de escolaridad arrojó que el 78 por ciento de los trabajadores rurales tenían un nivel inferior a sexto grado. Eso demuestra que, pese a la gigantesca obra cultural realizada por la Revolución en el campo, se necesita todavía un arduo trabajo para que nuestras zonas rurales aporten la alta proporción de técnicos y científicos que exigen las necesidades del país. El papel de la UJC consiste en

colaborar estrechamente con el Ministerio de Educación, el Sindicato de Trabajadores de la Enseñanza, el Sindicato de Trabajadores Azucareros, la ANAP y el INRA, bajo la dirección del Partido, a fin de lograr la asistencia puntual y la buena promoción de los jóvenes, después que se ha garantizado su matrícula.

A la vez que la UJC realiza un amplio trabajo con los jóvenes del campo en todos los frentes, ella misma como organización viene llevando a cabo —y se dispone a intensificar— un trabajo directo e inmediato en la producción. Se puede citar el ejemplo del regional de Artemisa (Pinar del Río), donde la UJC, por encargo del Partido y del INRA, acometió y cumplió cabalmente la construcción de un pastoreo intensivo, desde la siembra de la pangola hasta la edificación de las instalaciones correspondientes. Creemos que en el mismo sentido se puede encargar otras tareas concretas a la UJC, relacionadas con los planes de desarrollo agropecuario que impulsan los organismos del Partido. Estas actividades nos dan la posibilidad de movilizar a miles de jóvenes en el cumplimiento de metas que se traducen en un impulso al desarrollo agropecuario, contribuyen a fortalecer los vínculos de nuestra Organización con las amplias masas juveniles y elevan el prestigio de la UJC ante la juventud y ante las demás organizaciones.

Es también una tarea de los jóvenes comunistas, la de iniciar e impulsar la incorporación de los demás obreros y campesinos a las brigadas de trabajo, de acuerdo con las necesidades de la producción de cada unidad. De esa manera, estimulamos las nuevas formas y métodos de trabajo que irán eliminando el individualismo, la rutina y otras prácticas perjudiciales a la sociedad.

Todavía no aplicamos adecuadamente y con toda amplitud los conocimientos técnicos que hemos adquirido, los experimentos que han resultado positivos y cuya generalización se ha orientado. Nos hemos planteado, pues, la obligación de que cada militante de la UJC sea un ejemplo de lucha consecuente por la implantación de las técnicas agrícolas y pecuarias más avanzadas. El joven comunista ha de ser, por ejemplo, un compañero que entierre siempre la semilla a la distancia y profundidad correctas, que realice las labores en la forma indicada para cada cultivo, que cumpla estrictamente las normas sanitarias en el ordeño, que siga cuidadosamente todas las instrucciones sobre la alimentación del ganado, etc.

La actitud personal del joven comunista influye positivamente sobre los demás jóvenes cuando apoya resuelta y conscientemente las normas de trabajo y la escala salarial, cuando se esfuerza por aumentar la productividad, cuando es disciplinado y asiste con puntualidad a su trabajo. Los jóvenes comunistas han de incorporar todo su entusiasmo y alegría a la emulación socialista, haciendo una cuestión de honor la de competir por el título de vanguardia.

Aunque el trabajo de la UJC en el campo se concentra en los problemas de la producción, también nos preocupamos de otros aspectos importantes de la vida rural. Uno de ellos es el desarrollo del deporte, la cultura y la recreación. En ese sentido, nuestros campos, como la mayoría de nuestras ciudades, estaban huérfanos de toda atención oficial en el pasado. Ni un grupo de teatro, ni un conjunto musical, ni una biblioteca pública siquiera se creaba en la inmensa mayoría de los pueblos del interior del país. El arte y el deporte oficiales se hallaban comercializados. De ahí la gran preocupación mostrada por el Gobierno Revolucionario para acabar con ese estado de cosas.

Desarrollar, en base de las posibilidades reales, un formidable ambiente deportivo y cultural en las zonas rurales, y aumentar considerablemente las actividades recreativas de los jóvenes agrícolas, es una de las formas más eficaces de lograr que la juventud del campo vaya encontrando alicientes en su propio medio de vida. El INDER dispone de recursos que podemos aprovechar al máximo y, en determinados casos, podemos hacer proposiciones —siempre que estén fundamentadas— al Gobierno Revolucionario, para acometer iniciativas importantes por encima de los recursos que pueda movilizar nuestra Organización.

Dentro de los marcos de nuestro trabajo está el ayudar a que se desarrollen a toda plenitud las potencialidades artísticas de nuestro país, teniendo en cuenta que en cada joven hay un creador, un artista en potencia. Nosotros hemos considerado la forma de impulsar, por ejemplo, el movimiento de aficionados que dirige el Consejo Nacional de Cultura y que integran los jóvenes instructores de arte formados por la Revolución. La UJC realiza una intensa actividad alrededor de estos últimos, a través de la Brigada de Instructores de Arte *Raúl Gómez García,* dirigida por nuestra Organización. Aspiramos a dar el impulso necesario al movimiento

de aficionados, incorporando al mismo grandes masas de jóvenes obreros, campesinos y estudiantes, con el fin de lograr un arte auténticamente cubano, verdaderamente revolucionario.

Nuestro trabajo abarca, como hemos explicado, a todos los jóvenes del campo. Pero dedicamos una atención especial a los jóvenes campesinos. Aspiramos a vincularlos estrechamente a los jóvenes obreros del campo y la ciudad, para la construcción en común de la sociedad sin clases, libre de todo tipo de explotación o discriminación de unos hombres por otros. En la lucha por ese objetivo, nuestro trabajo con la juventud campesina constituye un paso importante.

Una cuestión que debe aclararse al poner en práctica este programa de trabajo de la UJC es que no tratamos de controlar, supervisar ni usurpar funciones que corresponden a otros organismos. Todo lo contrario: aparte de nuestra disposición de ayudarlos, esperamos la cooperación y ayuda valiosa de las otras organizaciones, más experimentadas que la UJC, para nuestro trabajo. Hasta ahora, la UJC ha logrado desarrollar las mejores y más adecuadas relaciones con esas organizaciones.

A nosotros no nos corresponde, por ejemplo, confeccionar los planes de producción: eso es facultad del Gobierno Revolucionario y, en cuanto a la agricultura, del INRA. La UJC no responde por tareas administrativas: eso es función del Estado. Nuestra labor consiste en auxiliar, colaborar e impulsar con nuestro entusiasmo a la realización de esos planes y tareas.

Nunca debemos sobrestimar nuestro papel y creer que somos los que ejercemos la dirección política. Siempre debe estar muy claro para cada joven comunista que nuestra instancia superior es el Partido, que él es la única organización a quien corresponde jugar el papel de vanguardia política.

También tenemos nuestras funciones específicas en relación con las demás organizaciones de masas. Nosotros, por ejemplo, no podemos sustraer a los jóvenes obreros agrícolas de los deberes que tienen dentro de su sección sindical. Lejos de eso, debemos preocuparnos por que se desarrolle esa sección sindical, por que aumente y mejore su actividad. Dentro del sindicato, con nuestros métodos dinámicos y entusiastas, tenemos que impulsar las tareas que a este organismo corresponden. Este, por su parte, calorizará y hará suyas nuestras iniciativas y nos ayudará en la realización de nuestras tareas específicas.

No olvidamos tampoco que el organismo de masas de los pequeños agricultores es la ANAP, y que nuestros planes con los jóvenes campesinos, en lugar de contradecir los propósitos de su organización, deben contribuir a que éstos se cumplan.

A la vez que nosotros valoramos correctamente el papel de otros organismos y respetamos sus atribuciones, no sería justo que hubiera subestimación o incomprensión con respecto al trabajo de la juventud por parte de esos organismos. Tenemos, desde luego, todo el derecho de esperar —como ya dijimos anteriormente— la ayuda necesaria de esas organizaciones dirigidas por adultos, es decir, por compañeros de mayor experiencia.

Delimitados así nuestros objetivos de trabajo, lo determinante es que nos concentremos en la realización de las tareas que conducen a su consecución, mediante el empleo máximo de los métodos característicos de la juventud: los que se distinguen por la alegría, colorido, gracia y entusiasmo.

En el cumplimiento del plan de trabajo agropecuario de la UJC juega un papel importante la emulación, tanto individual como colectiva. Un centro de vivo interés alrededor del cual se desarrolla un vasto programa emulativo —en que ha de participar activamente la juventud del campo— es el Noveno Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, que tendrá lugar en Argelia a mediados de este año. Dicho Festival, que se realiza bajo el lema *Por la solidaridad, la paz y la amistad,* ayudará a que los jóvenes cubanos hagan más combativa aún su solidaridad con los movimientos de liberación nacional, estrechen sus relaciones fraternales con los jóvenes argelinos y con los del resto del mundo, den nuevos pasos en el ejercicio del internacionalismo proletario.

Pero el trabajo preparatorio para este Festival tiene entre nosotros otra finalidad más: impulsar el trabajo de la juventud en todos los frentes de la Revolución y enrolar una cantidad mayor de jóvenes en las organizaciones juveniles. A ese efecto, nuestro país estará representado en el Festival por aquellos jóvenes que hayan demostrado ser los mejores en todos los frentes. Bajo la atrayente consigna *A Argelia irán los mejores* se desarrollará la emulación en todos los sectores juveniles del país.

* * *

Este es, presentado a grandes rasgos, el programa de trabajo de la UJC en el campo. Estamos conscientes de que, al ponerlo en práctica,

damos un impulso decisivo a las grandes tareas de todo nuestro pueblo: aumentar ininterrumpidamente, con la ayuda de la técnica moderna y de los adelantos de la ciencia, la producción azucarera, la ganadería y otros renglones importantes de nuestra economía; construir en el plazo más breve la sociedad de la abundancia y la felicidad, el socialismo; y, con todo ello, venciendo como hasta ahora los zarpazos del imperialismo y la contrarrevolución, ofrecer a los pueblos oprimidos de América Latina nuestra mejor ayuda: la fuerza del ejemplo.

La UJC, y con ella los jóvenes agrícolas, marchamos con firmeza en esa dirección.

Estamos decursando una etapa de caída brusca del precio del azúcar en el mercado, en el llamado Mercado Mundial...

Esto puede comportar determinadas limitaciones. No significará jamás, porque eso está harto asegurado, que incumpliremos una sola de las obligaciones contraídas en nuestro comercio exterior con esos países o con los suministradores radicados en esos países. No significa esto que se detendrá en ningún momento el desarrollo económico; puede significar, cuando más, algunas dificultades transitorias en algunos aspectos, y sólo en algunos aspectos de nuestra economía.

Pero ¿cuál debe ser nuestra actitud? En primer término responder con el mejor trabajo y el mayor esfuerzo productivo, no amilanarnos ante esas vicisitudes transitorias que no afectarán, repito, nuestras líneas fundamentales de desarrollo sino, por el contrario, trabajar con vistas a esas dificultades, y trabajar en el sentido de crear condiciones en el futuro, irlas creando ya, que impidan que las meras vicisitudes de un solo producto en el Mercado Mundial constituyan por siempre para Cuba una posibilidad generadora de dificultades aunque fueren transitorias.

Trabajar inteligentemente en la búsqueda de otras fuentes de bienes para la exportación, de desarrollo de la producción de estos bienes, capaces de obtener con ello los ingresos de divisas que requiere nuestra economía, de modo tal que sin perjuicio de que el azúcar continúe en términos absolutos siendo nuestro principal producto de exportación a esas áreas, disminuya en un sentido relativo en total de nuestras exportaciones a esas áreas mediante el incremento de otros renglones. Y esforzarnos cada vez más en nuestra producción nacional.

(Del discurso de Osvaldo Dorticós, el 24 de enero de 1965)

JOSE ALTSHULER

De la técnica empírica a la técnica científica

DESDE la prehistoria, el hombre se encuentra en lucha sin cuartel con la naturaleza, puesto que nunca se ha resignado a ser, pasivamente, su juguete; por el contrario, ha actuado constante y deliberadamente sobre ella, con el objeto de dominarla, mediante actos técnicos de su creación que, tomados en conjunto, constituyen *la técnica.* De esta suerte y a diferencia de los demás animales, el hombre ha modificado conscientemente la naturaleza para eliminar, hasta donde le ha sido factible, el efecto de las veleidades del azar sobre la satisfacción de sus necesidades, y reducir al mínimo el esfuerzo que dicha satisfacción exige.

La invención de la técnica del fuego por el hombre primitivo, hace probablemente más de 250,000 años, le permitió a éste no sólo ahuyentar a las fieras, cocinar sus alimentos y producir una cerámica perdurable, sino también dedicarse a la quema de grandes bosques a fin de obtener pastizales para sus rebaños, lo que debió traer consigo una notable alteración en la ecología de la tierra. El fuego fue el primer medio de producción realmente poderoso que poseyó el ser humano.

La aparición de la técnica de la agricultura, hace unos ocho milenios, independizó al hombre de los animales y plantas silvestres y obligó a la naturaleza a asegurarle su subsistencia de una manera más regular y abundante que antes; abrió también al grupo humano la perspectiva de establecerse permanentemente en lugares fijos, y abandonar la fase nómada-recolectora, hecho que comportó una alteración básica tanto en lo material como en lo social; apareció el concepto mismo de *trabajo* y también el de *propiedad* de la tierra, que fue exclusivamente propiedad comunal en un principio.

Después de la implantación de la agricultura, el próximo adelanto técnico de trascendencia comparable fue la introducción en masa de las máquinas

o mecanismos complejos en la producción, hacia fines del siglo XVIII, lo que se tradujo en seguida en un aumento fenomenal de la productividad de la industria textil, campo al cual se aplicó casi exclusivamente al comienzo. El maquinismo, que se extendió con rapidez a todas las ramas de la industria, no ha cesado de perfeccionarse hasta nuestros días. El tipo de producción precedente había sido la manufactura, que era esencialmente artesanal, como en la antigüedad más remota: cada artesano lo hacía todo por sí mismo, a lo sumo con ayuda de herramientas que manejaban directamente sus manos. "La máquina de que arranca la Revolución Industrial, sustituye al obrero que maneja una sola herramienta —dice Marx— por un mecanismo que opera con una *masa* de herramientas iguales o parecidas a la vez y movida por una sola fuerza motriz, cualquiera que sea la forma de ésta. En esto consiste *la máquina,* con la que nos encontramos aquí como elemento simple de la producción maquinizada". Esta superación del límite orgánico que no podía rebasarse con el instrumento manual altera sustancialmente la relación del hombre con sus instrumentos de trabajo y constituye un hecho que revoluciona toda la producción en su conjunto. Aparece una nueva función del trabajador, que es la de vigilar la operación de la máquina, corregir sus errores y gobernarla.

Pero todavía hace dos siglos toda la fuerza motriz con que podía contar el hombre para realizar su trabajo se reducía, esencialmente, a la procedente de su propia energía muscular, de la de algunos animales domésticos, del viento y de las corrientes de agua. A fines del siglo XVIII, a tiempo para cooperar al rápido progreso de la Revolución Industrial, comenzaron a utilizarse las primeras máquinas de vapor realmente prácticas, capaces de suministrar, precisamente allí donde se la requería, independientemente de los caprichos de la naturaleza y a un costo razonable, la energía necesaria para extraer el agua de las minas o accionar los telares. Habíase inaugurado la Edad del Vapor que, prolongada en Edad de la Electricidad desde fines del siglo pasado y en Edad Atómica desde mediados del presente, forma parte de lo que genéricamente se ha denominado la Revolución Energética de los tiempos modernos.

Este gran salto de calidad en la producción de la energía, como la aparición del maquinismo, la invención de la técnica de la agricultura y el dominio del fuego, han sido las cuatro revoluciones técnicas

más importantes que hasta el momento hayan tenido lugar sobre la faz de la tierra, pero todo indica que ahora mismo nos encontramos en el umbral de una nueva revolución técnica que trastornará profundamente la producción y la llevará a una nueva fase al elevar la productividad hasta niveles nunca soñados. Nos referimos, claro está, a ese derivado de la electricidad y la electrónica aplicadas a procesos altamente mecanizados e instrumentados que es la automatización. La automatización tiende a sustituir por medios materiales no ya la mano del hombre sino casi todas las funciones de sus sentidos y muchas de las funciones que hasta ahora ha venido realizando el cerebro del operador humano en el proceso productivo. Por este camino el hombre dejará de ser el mero apéndice de la máquina que a menudo es todavía, para convertirse en su amo absoluto y se crearán las condiciones peculiares del modo de producción comunista.

Precisamente a esta altura de la técnica universal, nuestro país ha tomado la senda de la construcción del socialismo y se apresta con entusiasmo a revolucionar técnicamente tanto su agricultura como su naciente industria, al objeto de superar, en el curso de los próximos años, la intolerable situación de subdesarrollo de la economía nacional que nos dejó como triste herencia un largo período de dominación imperialista.

Para cumplir la difícil tarea planteada es imprescindible resolver el problema de la formación de una gran cantidad de cuadros técnicos especializados que posean la calidad necesaria. En este sentido, sin duda los grandes planes educacionales que ha impulsado e impulsa con pleno éxito el Gobierno Revolucionario constituyen el aporte específico más decisivo con que ha contado hasta ahora la Revolución Técnica en nuestro país.

La cuestión del contenido y la orientación de la enseñanza técnica cobra actualidad entre nosotros. A la altura en que se encuentra hoy la técnica y, sobre todo, en razón de su rápida evolución, se hace cada vez más difícil comprimir en un número relativamente escaso de años de aprendizaje los conocimientos necesarios al futuro especialista, por lo que resulta imprescindible realizar la más cuidadosa selección de materias y orientaciones a la hora de confeccionar los programas y planes de estudios. En el mundo de la técnica moderna constantemente están apareciendo nuevos desarrollos y nuevos conceptos que convierten rápidamente en inadecuados los que hasta ayer tu-

vieron vigencia; es por ello que hoy se estima universalmente que debe darse a los futuros profesionales algo más que adiestramiento para resolver los problemas del presente, algo más que métodos y pericias específicos y super-especializados. La educación técnica —sobre todo la del ingeniero— debe conducir al estudiante a una comprensión profunda de su labor y dirigirlo hacia el futuro. Se impone, por tanto, la adquisición, durante los años de aprendizaje, de una buena base científica, de un sólido fundamento teórico, pues "no cabe duda —como decía Engels— que el desdén por la teoría constituye el camino más seguro para pensar de un modo naturalista y, por tanto, falso".

Sin embargo, es lo cierto que hasta épocas relativamente recientes la mayor parte de los autores de desarrollos técnicos han sido personas carentes de una sólida base teórica. Es admirable que lograran inventar ingeniosos dispositivos y sistemas a fuerza de derrochar talento, audacia y tenacidad con apoyo únicamente en su buen sentido o en unos pocos conceptos científicos elementales más o menos claros, y no es de extrañar que, en vista de sus logros, entre los inventores de épocas pasadas se advierta, en ocasiones, un cierto desprecio por el conocimiento científico, como el que va implícito en las siguientes frases de Thomas Newcomen, las cuales se refieren a la máquina de vapor de su invención (siglo XVIII): "No hay máquina ni mecanismo en los cuales lo poco que los teóricos han hecho es más inútil. Surgió (la máquina de vapor) y fue mejorada y perfeccionada por mecánicos de oficio —y sólo por ellos". Hay que decir que el propio Newcomen, cuyo nombre ha quedado grabado para siempre en la historia de la técnica, era herrero y comerciante en hierro; también debe decirse que subvaloraba excesivamente el papel que tuvo la ciencia en su invento; sin embargo, en gran parte tenía razón.

Pero los tiempos han cambiado. La técnica moderna es de una complejidad extraordinaria y, como regla general, ya no resulta posible moverse con facilidad dentro de ella sin preparación teórica suficiente; de ahí la importancia que adquiere la formación de legiones técnicos, ingenieros y científicos aplicados provistos de los conocimientos básicos idóneos, sin que esto quiera decir que, aún en nuestros días, un técnico empírico de talento suficiente no pueda ser capaz de aportar innovaciones que resulten muy valiosas para la producción, pero es casi seguro que un inventor semejante habría podido lograr éxitos aún

mayores si hubiera adquirido un más alto grado de calificación científico-técnica.

La técnica consiste, esencialmente, en *manejar* ciertos fenómenos con el fin de producir determinados efectos prácticos apetecibles. El fin de la ciencia, en cambio, es dar un cuadro lo más exacto posible del mundo, describirlo no en la diversidad aparentemente caótica de sus partes, sino sobre la base de las leyes naturales que rigen los fenómenos. Hoy sabemos perfectamente que ambos puntos de vista se complementan, pues a medida que aumentamos nuestra comprensión de la naturaleza, más firmes son los fundamentos de que disponemos para su encauzamiento en servicio del hombre.

Hablando en términos generales, podemos decir que la *tecnología* moderna —la ingeniería— es una mezcla de arte y ciencia; no se identifica completamente con esta última, justamente, porque a menudo no se dispone de suficientes conocimientos científicos fundamentales aprovechables para cubrir totalmente las necesidades del trabajo práctico, o porque a veces, pese a que se sabe existe la posibilidad de obtener soluciones científicas, faltan los recursos o el tiempo para realizar un análisis teórico profundo y se decide recurrir a soluciones semi-intuitivas y semi-empíricas. ¡No en balde se ha dicho que los hombres de ciencia resuelven los problemas que *pueden* resolver, en tanto que los ingenieros resuelven los problemas que *tienen* que resolver! Pero repetimos que el ingeniero moderno no puede ser reducido a un técnico empírico: cada vez más ha de estar en condiciones de atacar los problemas prácticos con la ayuda de la metodología científica y de una base adecuada de conocimientos científicos cuya amplitud se ve crecer de día en día; en resumen, necesariamente ha de situarse *entre* el hombre de ciencia aplicada y el técnico empírico, y tan pobre será su actividad profesional si se instala en uno de estos extremos como si se ubica en el otro.

Pasemos ahora a analizar en más detalles algunos de los conceptos a que hemos hecho alusión.

Ciencia y técnica

Ha ocurrido y aún ocurre, en ocasiones, como hemos dicho, que los hechos técnicos carecen de una explicación científica satisfactoria en un momento dado del desarrollo histórico; así por ejemplo, miles de años antes de que naciera la ciencia moderna (siglo XVII) ya la humanidad había creado las técnicas del fuego, la agricultura, la navegación, la cerámica y otras muchas; éstas, en definitiva, se reducían

a colecciones de recetas prácticas carentes de fundamento racional consecuente, que se asociaban frecuentemente a ritos mágicos y religiosos.

Es razonable suponer que el conocimiento de la naturaleza que tuvo inicialmente el hombre fue conocimiento concreto, vinculado directamente a la esfera práctica, y que en este conocimiento aparecieron posteriormente, poco a poco, algunos elementos de generalización y abstracción (p.e.j.: producción del fuego por diversos métodos, transporte por distintos medios, etc.). Es de presumir que todos estos elementos se hayan integrado, finalmente, con el transcurso de los siglos, en el *pensamiento abstracto,* que apoyado a su vez en la observación y la experimentación, se transformó, por último, en *pensamiento científico.*

El pensamiento abstracto requirió condiciones sociales favorables para organizarse, en particular, la separación de los trabajos físico e intelectual; este último hubo de convertirse entonces en una especialidad cuyos más sazonados frutos están representados en la antigüedad griega por la geometría y la filosofía. Puede conjeturarse que la gran revolución en la técnica que representó el desarrollo de la agricultura obligó al hombre a buscar el modo de *predecir* con cierta exactitud fenómenos naturales tales como la sucesión de las estaciones y las crecidas periódicas de los ríos; esto impulsó la realización de las primeras observaciones de precisión en el campo de la astronomía, campo que, monopolizado durante muchos siglos por magos, astrólogos y sacerdotes, logró alcanzar un progreso sorprendente en las antiquísimas civilizaciones de Mesopotamia, Egipto y China, al extremo de que el calendario babilónico no pudo ser superado en Europa sino en el siglo XVI. En la astronomía antigua, pues, debe buscarse una fuente primigenia de las ciencias de la naturaleza. Más generalmente, puede decirse con el profesor J. D. Bernal que "la ciencia moderna tiene un doble origen. Proviene de la especulación ordenada del mago, sacerdote o filósofo y de la operación práctica y el saber tradicional del artesano".

Desde los tiempos más remotos, ha preocupado a la humanidad no sólo el *cómo* de los fenómenos, sino también su *por qué,* es decir, su explicación, o si se quiere, su interpretación coherente de acuerdo con la etapa del desarrollo ideológico alcanzada. En las sociedades antiguas, las "explicaciones" de los fenómenos naturales de cierta complejidad raras veces lograban avanzar más allá de la superstición y el

mito. Si en nuestro mundo actual ninguna persona culta piensa que la caída de un rayo es una indicación de la cólera de los dioses o que las enfermedades tienen un origen sobrenatural, en épocas pretéritas estas y otras ideas igualmente anticientíficas fueron comúnmente admitidas, incluso por los sabios más eminentes. En particular, la historia enseña que algunas tesis científicas han encontrado en su camino dificultades de una terquedad asombrosa, como ocurrió con la concepción de que la Tierra es un astro como cualquier otro y no el centro del Universo, idea que fue propuesta y defendida sucesivamente en diversas épocas y circunstancias, en el transcurso de más de dos mil años, por sabios tan notables como Anaxágoras, Aristarco de Samos, Copérnico y Galileo, ninguno de los cuales pudo escapar a la acusación, más o menos diferida, de herejía, la cual significó destierro para el primero y confinamiento perpetuo para el último.

Cuando un hombre de ciencia decide investigar un fenómeno natural, lo primero que hace es presuponer que éste tiene causas naturales, para disponerse seguidamente a descubrirlas y determinar la forma en que actúan. Esta posición de principios se trasluce ya en las siguientes palabras, a la vez plenas de profundidad y de fina ironía, que se atribuyen a un médico de la antigüedad griega y se refieren al entonces misterioso mal de la epilepsia:

"Me parece que la enfermedad no es más divina que cualquier otra. Tiene una causa natural, como la tienen otras enfermedades. Los hombres la consideran divina simplemente porque no la entienden. Pero si llamaran divino a todo lo que no entienden, no habría fin para las cosas divinas".

En vista de las implicaciones de semejante punto de vista, no es raro que la sustitución de las explicaciones mitológicas por explicaciones científicas haya ido produciéndose sólo paulatinamente y con bastante dificultad a lo largo de los siglos.

Un examen retrospectivo del avance de la ciencia nos convence de que los hombres no son capaces de desarrollar ésta si no existen condiciones objetivas favorables. De otra manera no puede explicarse, por ejemplo, el vacío científico europeo de dieciocho siglos que media entre Arquímedes y Galileo. Pese a que existe una corriente subterránea de aportaciones técnicas, culturales y aún estrictamente científicas durante todo este lapso, lo cierto es que puede decirse que hasta fines de la Edad Media no aparecen los verdaderos continuadores de la obra de Arquímedes. A Galileo, en cambio,

que es el abanderado de una época pletórica de émulos notables y predecesores cercanos que le pisan los talones, le sucede toda una pléyade de investigadores científicos cuyo número no ha hecho sino crecer sin pausa hasta nuestros días. Se trata de un hecho notabilísimo que debe asociarse a otro decisivo: el crecimiento de la burguesía a fines de la Edad Media, clase social que, naturalmente, se interesa en las aplicaciones de la ciencia y la técnica a la producción y al comercio, y mina las relaciones sociales y la ideología del medioevo. El signo de los nuevos tiempos puede apreciarse en la obra del gran humanista español Juan Luis Vives, *De Tradendis Disciplinis,* publicada en 1531, donde se aboga por el estudio serio de la agricultura, la navegación, la construcción, la sastrería y el arte culinario y se recomienda que no se "tenga empacho de acudir a las ventas y a los talleres, y preguntar y aprender de los artesanos las particularidades de su profesión. Porque de muy atrás, los sabios ... desdeñaron ... apearse a este plano y se quedaron sin saber una porción incalculable de cosas que tanta importancia tenían para la vida". Antes de que transcurra un siglo, Francis Bacon, filósofo y canciller de Inglaterra, el verdadero padre del materialismo inglés, según Engels, llegará a recomendar el cultivo de la ciencia en razón de su utilidad práctica, convertido en vocero de su tiempo, como se desprende de estas palabras suyas: "Conocimiento humano y poder humano confluyen en uno; ya que donde se ignora la causa, el efecto no puede ser producido. Hay que obedecer a la naturaleza para dominarla ..." (*Novum Organum,* 1620).

Para desarrollarse a plenitud, la ciencia, que influye directamente sobre la sociedad a través de la técnica, tiene que convertirse en una necesidad social. "Si es cierto que la técnica ... depende en parte considerable del estado de la ciencia —escribe Engels— aún más depende ésta del *estado* y las necesidades de la técnica. El hecho de que la sociedad sienta una necesidad técnica estimula más a la ciencia que diez universidades".

En general, la acción recíproca entre ciencia y técnica es muy fuerte, en más de un aspecto. Pueden tomarse a guisa de ejemplo excelente los estrechos vínculos que desde el siglo pasado han existido entre el electromagnetismo y la electrotecnia, en sus diversas ramas. Nada menos que un físico teórico tan notable como James Clerk Maxwell escribió:

"Las importantes aplicaciones del electromagnetismo a la telegrafía también han reaccio-

nado sobre la ciencia pura al darle un valor comercial a las mediciones eléctricas precisas, y al permitirles a los electricistas el uso de aparatos en una escala que trasciende grandemente a la de cualquier laboratorio ordinario. Las consecuencias de esta demanda de conocimiento eléctrico, y de estas oportunidades experimentales de adquirirlo, han sido ya muy grandes, tanto porque estimulan las energías de los electricistas avanzados como porque difunden entre los hombres prácticos un cierto grado de conocimiento exacto que probablemente conducirá al progreso general de toda la profesión de ingeniería".

Confirmando en otros campos más modernos estas palabras proféticas, vemos hoy cómo la construcción de gigantescos aceleradores de partículas subatómicas ha dado lugar a importantísimos adelantos metodológicos en la investigación de la estructura de la materia, investigación que antes debía apoyarse casi exclusivamente en la observación de los fenómenos producidos espontáneamente por los rayos cósmicos en interacción con la materia. Cuando recordamos a un Joseph Henry, que se vale de las sensaciones de su lengua para revelar la presencia de pequeños voltajes, o a un Galileo, que descubre el isocronismo de las oscilaciones del péndulo con la sola ayuda de su propio pulso como cronómetro, no podemos dejar de percibir las dificultades enormes que encontraron los primeros investigadores para realizar su labor debido, justamente, al escaso desarrollo de la técnica de su tiempo.

Hasta la llegada del siglo XX, la relación entre los avances de la ciencia y los de la técnica tuvo a menudo un carácter eventual que se traducía habitualmente en grandes demoras entre los descubrimientos científicos y sus aplicaciones prácticas. Pasaron casi cincuenta años entre el descubrimiento de la inducción electromagnética por Faraday, en 1831, y el desarrollo comercial del primer generador eléctrico. Con la creación de grandes organizaciones de investigación industrial, en las que consciente y sistemáticamente grupos de científicos e ingenieros se ponen en contacto para resolver los problemas que plantea la práctica productiva, nuestro siglo ha visto reducirse progresivamente el lapso que separa los avances científicos de su utilización técnica, como ocurrió con el transistor, que antes de haber transcurrido cinco años del anuncio de su invención (1948) ya se producía industrialmente, sin mayor dificultad. Con todo, son diversos y complejos los factores que pueden retardar o acelerar la

utilización técnica de los hallazgos científicos aún en las actuales circunstancias.

Las ciencias se ven obligadas a tratar los fenómenos *esquemáticamente;* construyen *modelos* que representan dichos fenómenos en sus rasgos esenciales, con abstracción de las influencias y efectos que en determinadas condiciones se consideran secundarios. Las teorías científicas se refieren directamente a modelos de la realidad, es decir, a la *realidad esquematizada.*

Pudiera pensarse, superficialmente, que el técnico no tiene por qué conocer teorías científicas que se refieren, en principio, a fenómenos idealizados, cuando él tiene que trabajar con ellos tal cual son en realidad. La verdad es muy otra, sin embargo, puesto que *las aplicaciones técnicas pueden concebirse, a menudo, en sus rasgos esenciales, como combinaciones de casos simples, estilizados, cuya explicación teórica y estudio experimental realizan las ciencias.*

Pongamos un ejemplo. Es verdad que mucho antes de que se desarrollaran las ciencias de la elasticidad y la resistencia de los materiales se construían colosales pirámides e imponentes catedrales cuyo valor cultural no puede ponerse en duda. Pero mientras el gran público admira en ellas la imponente solidez de su construcción, el ingeniero critica la baja productividad del trabajo invertido en las obras y el despilfarro de los materiales. El exceso de éstos incluso obligó en más de un caso, en tiempos pasados, a interrumpir la construcción ante la amenaza de derrumbe, como atestiguan algunas edificaciones que subsisten inconclusas debido a su atrevimiento, excesivo para la época, una época huérfana de ciencia. Se conocen muchas historias de fracasos similares, como el del gran puente de hierro de Quebec, que fue proyectado empleando solamente la intuición y la experiencia acumulada en la construcción de otros similares, pero más pequeños. Cálculos realizados posteriormente demostraron que su caída era inevitable, como, efectivamente, había ocurrido en el curso de la construcción. Quien, por desconocimiento de las bases científicas necesarias, aplica reglas y fórmulas cuyos límites de validez desconoce, se expone no sólo a dilapidar los recursos con que se cuenta sino también, en ocasiones, al desastre que cuesta vidas humanas. *Técnica sin ciencia es empirismo ciego, y a veces peligroso,* y por ello la técnica actual tiende a ser cada vez más una técnica científica.

Sin embargo, ya sabemos que el progreso en el orden práctico no suele detenerse a esperar pacientemente por las explica-

ciones científicas. Aún así, la historia demuestra que el estudio a fondo incluso de los fenómenos que ya se manejan empíricamente suele valer la pena, puesto que, en ocasiones, al obtenerse la explicación científica de un hecho práctico conocido se produce como consecuencia un enorme salto cualitativo en la técnica correspondiente. Por algo se afirma que mientras las investigaciones tecnológicas dan lugar, generalmente, a simples mejoramientos cuantitativos (que desde luego, pueden tener gran importancia práctica), las investigaciones científicas son capaces de ir más allá y producir, eventualmente, verdaderas revoluciones en el campo de la técnica.

Abundan los ejemplos, pero seleccionaremos solamente uno bien conocido: el caso del antiguo "detector a galena", que se utilizó hace ya bastantes años por los aficionados a la radio, sin que por entonces nadie fuera capaz de hallar una explicación satisfactoria a su funcionamiento. Pasó el tiempo, y el viejo detector fue sustituido, al parecer para siempre, por el tubo electrónico al vacío. Pero el estudio científico ulterior realizado sobre el comportamiento de los semiconductores, a la luz de la teoría cuántica —por cierto, una teoría de un extraordinario grado de abstracción—, abrió perspectivas insospechadas a los fenómenos entre los cuales la acción del detector a galena quedaba incluida. En efecto, la explicación científica del comportamiento de los semiconductores sugirió lo que habría de constituir más tarde una auténtica revolución dentro de la electrónica —la invención del transistor— cuya extraordinaria trascendencia no es necesario subrayar.

Teoría y práctica

Al igual que la técnica más rudimentaria, la ciencia moderna parte de hechos comprobables y a ellos se refiere constantemente; pero la ciencia va más allá de los hechos escuetos, ya que no se limita a tomar nota de los datos empíricos obtenidos mediante observaciones y experimentos, sino que los analiza, los clasifica, los organiza; en una palabra, los correlaciona. Por eso ha dicho Henri Poincaré, en este caso muy acertadamente: "... Se hace una ciencia de hechos como una casa de piedras, pero una acumulación de hechos no es una ciencia, de la misma manera que un montón de piedras no es una casa".

Una teoría científica es una estructura de correlaciones entre datos empíricos; agrupa hechos que las apariencias separan y que en realidad están íntimamente relacionados

entre sí. *El objeto de la teoría es explicar los fenómenos de suerte que, por generalización a partir de experimentos y observaciones realizados para algunos casos particulares, y de acuerdo con ciertas reglas, sea posible la predicción correcta de nuevos fenómenos.*

Cualquier teoría científica contiene siempre un núcleo de suposiciones de partida o *hipótesis* que la caracterizan. Como toda generalización no es en el fondo sino una hipótesis, no existe una diferencia profunda entre hipótesis y teoría. Una hipótesis científica no es un dogma que debe ser aceptado contra viento y marea; todo lo contrario: ha de ser sometida a verificación con la mayor frecuencia para descartarla —al menos en principio— tan pronto como las consecuencias que de ella se deriven entren en conflicto con la experiencia, con los hechos. A veces una hipótesis por otros conceptos insatisfactoria se admite, sin embargo, con carácter de directriz provisional para continuar trabajando; en este caso, se la denomina *hipótesis de trabajo.*

Del mismo modo que el movimiento se demuestra andando, la vigencia de una teoría depende del grado de confirmación que las observaciones y los experimentos realizados presten a las conclusiones que se desprenden de aquélla. Así, por ejemplo, partiendo de la teoría de la gravitación universal, Le Verrier llegó a la conclusión de que ciertas anomalías observadas en el movimiento de Urano debían atribuirse a un planeta a la sazón desconocido, y calculó el punto del firmamento en que aquél debía poder verse en un cierto día del mes de septiembre de 1846, de acuerdo con la teoría newtoniana. Cuando el astrónomo Galle apuntó su telescopio hacia el lugar indicado y descubrió el planeta Neptuno, la Mecánica Celeste recibió una de las más espectaculares confirmaciones que jamás haya recibido teoría alguna por la vía "observacional". Más espectacular aún fue la colocación en órbita por la URSS del "Sputnik I", algo más de un siglo después, en octubre de 1957, hecho que puede considerarse como la primera confirmación experimental plena de los principios teóricos mencionados.

Los ejemplos que acabamos de citar corresponden a lo que el físico Marx Born ha denominado predicciones de tipo "analítico", a partir de teorías bien fundamentadas empíricamente. Pero también ocurre que la introducción de nuevas hipótesis, sugeridas en virtud de razones de índole no empírica, puede traducirse

en el pronóstico de hechos aún no observados en la naturaleza; tienen lugar entonces las que Born llama predicciones de tipo "sintético". Un buen ejemplo de esta situación lo observamos en la teoría electromagnética maxwelliana. En efecto, Maxwell no se limitó a resumir matemáticamente los conocimientos teóricos y empíricos acumulados, sino que, guiado por modelos mecánicos de las acciones electrodinámicas y por razones de perfección matemática y aún estética postuló en 1861 la existencia de la "corriente de desplazamiento". Esta hipótesis genial le permitió, poco después, predecir la existencia de las ondas radioeléctricas que logró descubrir experimentalmente Hertz en 1888. La enorme trascendencia que este descubrimiento ha tenido para la técnica moderna es bien conocida de todos.

La existencia de predicciones de tipo "sintético" muestra cómo el pensamiento humano, en un momento dado, puede no sólo reflejar el mundo conocido sino también, a su vez, actuar sobre él, descubriendo nuevos hechos, fenómeno denominado "antelación de la idea" en la terminología filosófica marxista. El método matemático —en particular, el axiomático— se ha transformado en nuestros días en un método legítimo muy empleado para adquirir conocimiento de la naturaleza aún en momento en que todavía no se haya logrado la aprehensión del contenido físico de las correspondientes hipótesis, como ocurrió con la predicción del comportamiento ondulatorio del electrón realizada por de Broglie, comprobada experimentalmente sólo tres años más tarde.

De otra parte, la esterilidad del empirismo estrecho, antiteórico, en el terreno científico ha sido puesta de manifiesto brillantemente por Federico Engels en las páginas de su "Dialéctica de la Naturaleza", escritas en el siglo pasado, en una época de crisis de algunas ramas de la ciencia, como la eléctrica, a la cual se refiere en los siguientes términos:

"Cuanto más a fondo estudiamos los más diferentes procesos naturales, más vamos descubriendo en ellos huellas de electricidad. Y, sin embargo, a pesar de este don de ubicuidad que presentan los fenómenos eléctricos y del hecho de que va ya para medio siglo que la electricidad se ve obligada, en medida cada vez mayor, a servir al hombre en la industria, se trata precisamente de la forma de movimiento cuya naturaleza se halla más envuelta en el misterio... En la teoría de la electricidad... nos en-

contramos con un revoltijo caótico de viejos experimentos muy inseguros, ni definitivamente confirmados ni definitivamente desechados, con un tantear a ciegas en la oscuridad, con una serie incoherente de ensayos y experimentos, obra de numerosos investigadores sueltos, que se lanzan al asalto de un terreno desconocido cada cual por su lado, sin orden ni concierto, como una horda de jinetes nómadas... Y a este estado de incoherencia reinante en el campo de la electricidad que impide, por el momento, formular una teoría general, se debe esencialmente ese estado de empirismo que procura pararse a pensar lo menos posible y que, por tanto, no sólo piensa de un modo falso, sino que ni siquiera es capaz de seguir fielmente el hilo de los hechos o de reseñarlos con exactitud, convirtiéndose con ello en el reverso del verdadero empirismo".

Naturalmente, toda teoría científica tiene que subordinarse a los hechos: si éstos contradicen a aquélla, tanto peor para la teoría. Se considera defectuosa una teoría cuando los resultados de algunos experimentos u observaciones realizados no concuerdan con sus predicciones aunque sí lo hagan otros; se la califica de caduca cuando aparece otra que explica más fenómenos que la primera, o incluso los mismos fenómenos, pero más adecuadamente. En este caso, por lo general, la teoría se ve obligada a abandonar rápidamente el escenario de la ciencia, pero —es bueno constatarlo para evitar reincidencias—, por desgracia no siempre ha sucedido así: la historia demuestra que de vez en cuando se vuelve ilógicamente difícil despojar a una concepción caduca de su jerarquía e influencia cuando ha llegado a establecerse sólidamente en los medios científicos. En circunstancia semejante la teoría, degenerada en dogma, puede convertirse en un serio obstáculo al avance de la ciencia.

Para evitar que esto suceda es imprescindible reforzar la vigilancia a fin de que la teoría se mantenga siempre indisolublemente vinculada a la práctica, que es la que, en definitiva, ha de decir la última palabra. Cuando este principio se respeta a cabalidad, teoría y experiencia se completan y enriquecen mutuamente. Por ello ha dicho con mucha razón el físico Ludwig Boltzmann que "no hay nada tan práctico como una teoría realmente buena". Sólo a las concepciones contemplativas y dogmáticas del mundo, ajenas a los más elementales principios científi-

cos, es aplicable el calificativo de "teoría gris" de que hablaba Goethe y es de desear que no confundamos los conceptos, ya que esto podría ser perjudicial para la educación técnica, sobre todo a nivel universitario.

. . . .

Uno de los rasgos distintivos del siglo XX es el alto grado de dominio que está ejerciendo la ciencia sobre la mentalidad de la época, tanto como sobre la técnica productiva contemporánea. A medida que esta última se perfecciona, el trabajo del obrero manual, singularmente en las condiciones de una sociedad socialista, muestra una rápida tendencia general a perder sus características fatigosas y rutinarias para transformarse en una labor más cercana a la que hoy realizan técnicos e ingenieros: compárese, por ejemplo, el corte y alza manuales de la caña con la operación actual de las nuevas combinadas de construcción soviética en nuestros campos. Se vislumbra, incluso, el día en que las empresas de producción lleguen a tener más físicos y matemáticos en su personal que, pongamos por caso, torneros y fresadores. El propio ingeniero, que se reducía antaño a poco más que un coleccionista universitario de datos empíricos extraídos directamente de experiencias particulares, hoy pudiera conceptuarse mucho mejor como un hombre capaz de traducir teorías científicas en hechos concretos, en realidades productivas.

Los nuevos desarrollos y concepciones obligan a una elevación progresiva del nivel promedio técnico, científico y cultural de la gran masa trabajadora; no es casual, pues, que hoy se esté impulsando con todo vigor en nuestro país la campaña por ganar la batalla del sexto grado y que ésta haya coincidido con los albores del movimiento por la Revolución Técnica. Por este motivo los problemas que hemos examinado aquí rápidamente y que se refieren a las relaciones entre la ciencia y la técnica, la teoría científica y la práctica productiva, no pueden considerarse ya más como temas de valor meramente cadémico o especulativo, sino que interesan potencialmente a todos los trabajadores, en particular, a aquéllos que tienen la responsabilidad de formar y orientar a los futuros cuadros en las instituciones de enseñanza e investigación. Si el presente trabajo sólo resultara capaz de atraer alguna atención hacia la profundización y el debate de estas cuestiones polémicas, todavía vírgenes entre nosotros, habría logrado su principal objetivo.

K. BRUTENZ

La etapa actual del movimiento nacional liberador

UNO de los rasgos de nuestros tiempos es la gran amplitud de la lucha nacional-liberadora contra el colonialismo. En la marcha de esta lucha, en la cual participan decenas de pueblos, se conforman los destinos de casi la mitad de la humanidad. Con el fortalecimiento de la solidaridad con los países de la comunidad socialista y con el proletariado de los países capitalistas, los pueblos de Asia, Africa y América Latina contribuyen a librarse de todas las formas de la opresión colonialista y toman el camino del progreso social.

El movimiento nacional-liberador, tomado en su conjunto, ha entrado ahora en una nueva fase de su desarrollo. Si antes este movimiento crecía sobre todo en *extensión,* separando del sistema colonialista nuevos países y territorios, ahora se desarrolla principalmente en *profundidad,* llevando a un primer plano la tarea de la completa liquidación del colonialismo, de la eliminación de las profundas raíces económicas de la influencia imperialista, así como las cuestiones relacionadas con el progreso social. En una serie de países, con formas específicas que responden a las particularidades de cada uno de ellos, considerados como antiguas *colonias,* se ha iniciado la transformación de la revolución nacional-liberadora en revolución socialista.

I

Las grandes victorias del movimiento nacional-liberador han transformado radicalmente los rasgos del antiguo mundo, hasta el grado en que sería imposible reconocerlo en la actualidad. El 95 por ciento de la población de ese mundo, antes "ignorado", se ha librado del yugo colonial. Se conservan ahora sólo los restos del otrora vasto imperio colonial. En los dominios coloniales de Inglaterra habitan ahora poco menos de 15 millones de seres humanos, en los de Portugal unos 12 millones, en los de Francia cer-

ca de millón y medio, en los de Holanda medio millón, en los de Estados Unidos 2.8 millones. Han perdido sus imperios coloniales Bélgica, Italia y Japón. Si en 1919 gemía bajo el yugo colonial el 69.9 por ciento de la población mundial, hoy ese yugo pesa solamente sobre el uno por ciento de la humanidad.

La presión de los pueblos sobre el régimen colonial se acentúa con cada día que pasa. En respuesta a las violencias y arbitrariedades de los colonizadores, los patriotas pasan a la lucha armada para alcanzar la liberación de sus pueblos. Y por mucha que sea la violencia desplegada por el dictador portugués Salazar para impedir lo inevitable, por crueles que sean las represalias de los racistas de Rodhesia del Sur y de la Unión Surafricana, los días de sus regímenes coloniales en Africa están contados. La lucha por su emancipación que libran los pueblos que aún sufren el dominio colonial, goza del pleno respaldo de los países liberados y de los países integrantes de la comunidad socialista mundial.

La lucha por la liberación nacional está en el orden del día no sólo de los pueblos coloniales. Aunque la aplastante mayoría de las antiguas colonias ha logrado la soberanía estatal, su situación está muy lejos de ser alentadora. Algunos de esos países son mantenidos bajo el control de los imperialistas, que han conseguido instalar en el poder a sus marionetas, a fieles servidores. Para estos países se mantiene vigente la tarea de lograr su liberación de los regímenes pro-imperialistas, de transformar la independencia formal en verdadera soberanía. En ellos la lucha nacional-liberadore transita ya por ese camino.

Una gran parte de los países oprimidos ha conquistado ya la liberación *política*. A pesar de su debilidad económica y militar, y no obstante la incesante presión imperialista de los monopolios que aún conservan en algunos de ellos cierta influencia política (sin hablar ya de las posiciones económicas), los países liberados están en condiciones de mantener y completar su independencia política, si se apoyan en la nueva correlación de fuerzas existente en el mundo contemporáneo.

Los países liberados dependen aún de la economía capitalista internacional, pero en su mayoría no forman ya parte del sistema político mundial del imperialismo. Los antiguos pueblos coloniales se han convertido ya en activos participantes de la historia universal y los jóvenes Estados independientes constituyen ya una importante fuerza actuante en los asuntos internacionales. *En*

la vida de los pueblos de los países liberados se están produciendo profundos cambios históricos: ante ellos se levantan nuevos horizontes de la lucha antimperialista y del progreso social.

Estos hechos irrefutables han sido consignados en los documentos de los fórums comunistas internacionales. *"El hundimiento del sistema de la esclavitud colonial bajo el embate del movimiento nacional-liberador"* —se dice en la declaración de la conferencia de los Partidos Comunistas y obreros celebrada en 1960 en Moscú— es *"el fenómeno de mayor importancia histórica", "después de la formación del sistema mundial del socialismo"*. (Declaraciones, Editora Política, La Habana, 1963, p. 65).

La conservación de algunas de las posiciones de los imperialistas en las antiguas colonias, naturalmente, no anula la significación histórica de las grandes victorias obtenidas por las fuerzas revolucionarias del mundo contra el imperialismo, cuya expresión es el hundimiento del sistema colonial Antes, en la época del predominio absoluto del imperialismo, la independencia política de los Estados débiles y atrasados de Asia, Africa y América Latina, podía ser formal, pero no efectiva. Lenin señaló que la causa de este fenómeno radicaba en que, en aquel tiempo, el capital financiero era la fuerza decisiva en todas las relaciones económicas internacionales. Ahora, en la época del tránsito del capitalismo al socialismo, la situación ha cambiado en forma radical. El respaldo del sistema socialista mundial y del movimiento obrero internacional, en las condiciones de la coexistencia pacífica de los Estados con diferentes regímenes sociales y en las condiciones del poderoso ascenso de la lucha nacional-liberadora, permite que los pueblos que se liberen puedan ser realmente independientes, si mantienen una política de no alineamiento en cuanto a los bloques agresivos del imperialismo, si marchan por el camino del progreso social. Un testimonio ejemplar de esto lo tenemos en los casos de Argelia, la RAU, Ghana, Mali, Birmania, Guinea y otros Estados. En lo relativo a estos países, no puede hablarse de subordinación o semi-sometimiento al imperialismo. Algunos nuevos Estados asiáticos: India, Indonesia, mantienen una política independiente. Y en la situación de los Estados donde los imperialistas conservan en cierta medida el control, vienen produciéndose cambios que privan de fundamentos cualquiera suposición de que aquéllos se encuentren bajo el pleno dominio colonial.

Desde luego, la liquidación de los regímenes coloniales no significa que el colonialismo haya sido liquidado y que la lucha contra él haya culminado. Los imperialistas, tratando de mantener su predominio, recurren a los diversos métodos del neocolonialismo. Sin embargo, por peligroso que sea el neocolonialismo para los pueblos liberados y por mucho que se esfuercen los imperialistas de Estados Unidos, Alemania Occidental, Inglaterra, Francia, Japón y otras potencias por salvar y modernizar el colonialismo, no podrán impedir que los pueblos logren grandes victorias en su lucha por la liberación nacional y el progreso social. *La liquidación del sistema colonialista es un proceso irreversible.*

Plantear la cuestión de otro modo significaría ignorar deliberadamente las históricas victorias del movimiento nacional-liberador. Sería también subestimar la significación e importancia del hundimiento del sistema colonialista, rebajar el papel de la independencia política y no creer en las fuerzas de los pueblos de los países liberados, que, apoyándose en la solidaridad de los Estados socialistas, pueden resistir con éxito las arremetidas del imperialismo, rechazar el neocolonialismo y mantener su independencia.

II

La liquidación del sistema colonialista tiene una enorme importancia para el desarrollo revolucionario del presente. Al hablar del hundimiento del sistema de la esclavitud colonial, los marxista-leninistas no sólo señalan el acontecimiento histórico en el proceso revolucionario mundial. También valoran como es debido, la heroica proeza de los pueblos de las antiguas colonias y semicolonias y subrayan que ese acontecimiento, culminación de una época en la vida de los pueblos de los países que se liberan, abre un nuevo campo de combate de la lucha antimperialista y por el progreso nacional y social.

El logro de la independencia política significaba en el pasado la culminación del movimiento nacional, cuyos tradicionales objetivos se concretaban en el derrocamiento del predominio extranjero, para crear un Estado nacional y ejercer el derecho a la autodeterminación y al desarrollo estatal independiente. En esos tiempos, el movimiento nacional desbrozaba el camino, arrancaba de él los abrojos y malezas feudales, para que el capitalismo pudiera desarrollarse con mayor vigor. Es cierto, sin embargo, que sería un gravísimo error aplicar ese mismo criterio al valorar la revolución nacional-liberadora

del presente. V. I. Lenin advirtió a los marxistas contra la posibilidad de abordar uno u otro fenómeno con los puntos de vista y criterios, de "conceptos generales" fosilizados, conformados por la experiencia pasada. Dijo que había que cuidarse de no insertar tales conceptos fosilizados en el vivo tejido del proceso histórico.

La revolución nacional-liberadora del presente es una creación de nuestra época, cuyo contenido fundamental es el paso del capitalismo al socialismo y lleva impreso indeleblemente su sello. Las revoluciones nacional-liberadoras del presente tienen una orientación *antimperialista* (aunque vayan directamente dirigidas contra las relaciones feudales y prefeudales, sostenidas por el imperialismo), destruyen el orden impuesto por el capital monopolista y constituyen parte inseparable del proceso revolucionario mundial. Por eso, *las revoluciones nacional-liberadoras contemporáneas son revoluciones antimperialistas y democráticas de nuevo tipo.*

Son revoluciones que, *en primer lugar,* tienen como objetivo no sólo la liberación política, sino también la *independencia económica,* de las antiguas colonias y países dependientes. Debido a esta característica, estas revoluciones no culminan con la conquista de la independencia estatal, sino que tienen que continuar su ulterior desarrollo hasta lograr la independencia económica, para asegurar la victoria plena sobre el colonialismo, para consolidar la independencia política.

Es cierto que las tareas económicas de la liberación nacional tuvieron una gran importancia en la época pre-imperialista, pero el objetivo básico de la revolución nacional-liberadora de entonces era crear las premisas políticas para resolver esas cuestiones económicas. Entonces no se había conformado todavía el sistema mundial de las relaciones capitalistas, no había grandes monopolios financieros que, apoyándose en ese sistema, pudieran dominar plenamente sobre los países formalmente independientes. La dependencia económica de las colonias era determinada plenamente por su entero sometimiento a la metrópolis. Ahora, esa dependencia económica es determinada por su posición en el sistema de la división internacional capitalista del trabajo. En el pasado, el rompimiento de los lazos políticos de la colonia con la metrópolis, resolvía, en lo fundamental, el problema de la liberación nacional. El Estado nacional y el desarrollo espontáneo del capitalismo local aseguraban una liquidación más o menos rápida de la dependencia económica. Bajo el imperialismo, en cambio, la

conquista de la independencia política por las colonias no las libera de su condición de naciones explotadas. Estos países continúan siendo la "periferia mundial" de la economía capitalista, los monopolios conservan en ellos fuertes posiciones económicas. Y, precisamente, este sistema de control económico internacional y de explotación, plantea a las revoluciones nacional - liberadoras la tarea de lograr la manumisión económica. Simultáneamente, el surgimiento del sistema socialista, que ha liquidado el absoluto predominio de los imperialistas en la economía mundial, comporta la posibilidad de que los pueblos que luchan por su liberación nacional puedan alcanzar esos objetivos. El sentido antimperialista de esta lucha está claramente definido.

Es más, en la marcha de la revolución nacional-liberadora se resuelve la cuestión de la elección de la vía del desarrollo de las antiguas colonias y países dependientes, y esto da a la revolución nacional-liberadora un nuevo contenido social. Esta cuestión no podía surgir ante las revoluciones nacionales del pasado, que abrían el camino al desarrollo capitalista solamente. Hoy existe la posibilidad de elegir entre dos vías: hacia el socialismo o el capitalismo. Es cierto que la burguesía y las fuerzas a ella vinculadas, con el respaldo del imperialismo, tratan de orientar a los países liberados por el camino capitalista. Sin embargo, la burguesía local es generalmente débil y se encuentra en una incómoda y complicada situación, a diferencia de la burguesía en los inicios de su desarrollo en los principales Estados capitalistas. En aquel entonces, la burguesía nadaba a favor de la corriente del devenir histórico, actuaba en los momentos en que el capitalismo, viniendo en sustitución del feudalismo, se encontraba en ascenso como régimen social, como un nuevo y más alto escalón del desarrollo progresista. La evolución de las relaciones capitalistas servía en muchos países (incluyendo a los Estados Unidos como antigua colonia), de fundamento del rápido ascenso técnico y económico, de la creación de Estados avanzados y potentes para aquellos tiempos.

Ahora, el cuadro es totalmente distinto. En las condiciones actuales, el capitalismo está en descenso y no está en condiciones de fungir de basamento para el renacimiento nacional de las antiguas colonias y semicolonias. El resultado directo de esta situación es la necesidad de la emancipación económica y de eliminar la posibilidad de la restauración del sometimiento colonial al imperialismo, elementos que determinan el carácter de la

revolución nacional-liberadora. Su desarrollo crea las premisas decisivas para el avance hacia el socialismo.

Las más recientes experiencias de algunos países liberados, demuestran que el capitalismo no asegura ni puede asegurar un rápido y estable ascenso económico, absolutamente necesario en esos países para poner fin a su dependencia de los monopolios imperialistas y a su retraso, motivado por esa dependencia. Es más, el capitalismo no puede crear la posibilidad de reducir la magnitud del abismo que separa la economía de tales países del sistema económico de las principales potencias imperialistas. Según cálculos de algunos economistas, una serie de excolonias, si mantienen el actual ritmo de avance económico, no llegarían al nivel de los países capitalistas modernos más que a fines del siglo XXI. La principal causa de esta lentitud es el efecto dañino que sobre ellos ejerce la división capitalista mundial del trabajo, con la secuela de la explotación que el imperialismo ejerce sobre la mayoría de la población y la inevitable tendencia de los trusts y otros monopolios imperialistas a conservar sus privilegios dondequiera que se encuentren. La posibilidad del desarrollo capitalista en los países excoloniales está limitada también por la acción directa de los monopolios contra el crecimiento del capital nacional, acción que se produce a pesar de la estrategia global de los gobiernos imperialistas, orientada a imponer a las antiguas colonias y países dependientes el camino capitalista del desarrollo.

Las vías que utilizaron los Estados capitalistas de Europa y los Estados Unidos para estimular su desarrollo industrial —las guerras, las contribuciones de guerra, la explotación colonial— están cerradas para los países liberados. Al mismo tiempo, los vicios orgánicos del capitalismo agudizan las condiciones desfavorables en estos países, cuya economía ha sufrido una monstruosa deformación y donde se mantienen remanentes feudales y hasta prefeudales y otras inconveniencias de carácter histórico.

Ya hemos dicho que, en general, la burguesía de las antiguas colonias y semicolonias es débil. Para realizar sus aspiraciones tiene que enfrentarse a la impetuosa corriente antimperialista de las masas, impulsada por las amargas lecciones del predominio colonial y estimulada por el ejemplo revolucionario de los países socialistas. Sus círculos más influyentes están vinculados a los señores feudales, a los latifundistas, al capital extranjero y a veces está dispuesta a conformarse, por lo menos tempo-

ralmente, con desempeñar el papel de socio menor. Esta circunstancia impone que el desarrollo del capital nacional sea mucho más doloroso para las masas populares.

Finalmente, queda quizás el factor más decisivo e importante: que el capitalismo (como vía del desarrollo que impone grande sufrimientos a las masas populares y propicia el enriquecimiento de unos cuantos a costa de la explotación y opresión de la aplastante mayoría de la nación), no esté en condiciones de dar a las masas una perspectiva estimulante que les permita movilizar enérgicamente sus recursos en la obra de la reconstrucción nacional.

El fracaso de los intentos de resolver los problemas de la liberación y del renacimiento nacionales por la vía capitalista, es causa de la profunda crisis que sufren los regímenes burgueses en una serie de países liberados, crisis que desemboca unas veces en el ascenso al poder de las fuerzas democráticas y revolucionarias o al establecimiento de dictaduras militares anti-populares.

La incapacidad del capitalismo para servir de base al progreso de las antiguas colonias y semicolonias, es más evidente si la situación de aquellos países liberados que han escogido la vía capitalista, se examina dentro del panorama de la situación internacional y en el conjunto de las relaciones del capitalismo moderno, así como dentro de todas las particularidades de la época contemporánea. El capitalismo ha caducado como sistema. No tiene futuro ni en los países imperialistas, donde su historia es larga, ni tampoco donde existe desde hace poco tiempo como formación económico-social.

Es por eso que, aspirando a lograr plenamente sus objetivos de la completa liberación de los pueblos de cualquier tipo de opresión, la revolución nacional-liberadora entra inevitablemente en el camino de resolver los problemas sociales, con tendencia a transformarse en una revolución que reestructure la sociedad sobre la base de los principios socialistas. El programa amplio y profundamente democrático de tales revoluciones rebasa gradualmente los límites del capitalismo en sus realizaciones, ya demasiado estrechos para la revolución popular, antimperialista, en la búsqueda de nuevas vías para su desarrollo. Se cumple aquella predicción de Lenin sobre las "futuras batallas decisivas de la revolución mundial" en las que participará la mayoría de la población del globo terráqueo, "que inicialmente orientadas hacia la liberación nacional se volverán contra el capitalismo y el imperialismo . . ." (V. I. Lenin,

Obras Completas, t. 32, pág. 475, Editora Política, La Habana, 1963).

Un reflejo de este proceso de profundización y "reorientación" de la revolución nacional-liberadora es la inclinación de casi todos los partidos políticos y fuerzas revolucionarias influyentes de los países liberados a elegir la vía del desarrollo socialista. Incluso, muchos representantes de la burguesía nacional, llegando a la conclusión de que el modo "clásico", occidental, del capitalismo es imposible en sus países, se pronuncian a favor de la creación y fortalecimiento del sector estatal de la economía, en pro de la utilización de los principios de la planificación económica, del desarrollo de las cooperativas en el campo, etc. Estas medidas, con cuya ayuda la burguesía intenta contribuir al desarrollo capitalista independiente y aliviar un tanto los aspectos más negativos del capitalismo, son envueltas en una fraseología socialista.

Sin embargo, el hecho de que las concepciones socialistas sean utilizadas en algunos países liberados con fines demagógicos y a veces hasta reaccionarios (o que la burguesía los tome para encubrir sus verdaderos propósitos de dominación y de imponer las relaciones capitalistas en el país), no disminuye la importancia de otra realidad: la amplia propagación de las consignas e ideas socialistas en los países excoloniales y dependientes. Por otra parte el hecho de que muchos gobiernos de los países liberados no se hayan atrevido a pronunciarse públicamente a favor de la vía capitalista, evidencia, además, la magnitud del estado de opinión anticapitalista de las masas populares de esos países. Ello también es testimonio fehaciente de la derrota político-ideológica del capitalismo en aquellas regiones que los imperialistas quisieron convertir en su gran reserva auxiliar, en la lucha contra el socialismo.

El rasgo más importante del progreso social en las antiguas colonias y semi-colonias, es que aquél se deriva del proceso de la liberación nacional y se convierte en uno de sus más efectivos instrumentos. La revolución nacional-liberadora puede, como lo demuestra la experiencia de Argelia, transformarse en revolución socialista y, en una determinada etapa del proceso revolucionario, conjugar los rasgos de ambas revoluciones.

Esta particularidad del movimiento liberador amplía su base social y política. Comporta la posibilidad de encauzar, por los canales de la revolución, la lucha nacional-liberadora de las masas pequeño-burguesas y capas medias de la población. Crea asimismo

premisas para la cohesión de todas las fuerzas sanas de la nación en un frente único bajo la bandera del progreso social, y, en las condiciones de debilidad de la burguesía que hemos apuntado, socava la resistencia de los elementos reaccionarios a los cambios sociales. La gran autoridad que goza mundialmente el socialismo, estimulada por los grandes avances de la Unión Soviética y de los demás países socialistas, actúa en la misma dirección.

Finalmente, debe señalarse que la revolución nacional-liberadora contemporánea logra sus objetivos, alcanza la victoria definitiva si se desarrolla como una revolución *popular*. Y si se tiene en cuenta, desde luego, la orientación actual de la revolución, sus objetivos antimperialistas y sociales, sus fuerzas motrices, hay que convenir en que *la revolución nacional-liberadora actual es una revolución en interés de las masas populares.*

Gracias a la orientación antimperialista y al nuevo contenido social de la revolución nacional-liberadora contemporánea, gracias al creciente papel que en ella tienen las amplias masas populares, estas revoluciones conducen a un serio debilitamiento de la cadena imperialista, a la ruptura de algunos de sus eslabones, si la revolución es llevada hasta sus últimas consecuencias. Las particularidades de la revolución nacional-liberadora actual explican por qué ésta no culmina con la conquista de la independencia política, sino que, apoyándose en esa independencia, entra en *una nueva etapa.* Su tarea fundamental es el logro de la completa emancipación, o sea, conquistar, además de la independencia política, la independencia económica, crear una economía nacional sana y sobre esta base, consolidar la independencia nacional conquistada. Las fuerzas patrióticas-revolucionarias del movimiento nacional liberador comprenden, cada vez con mayor claridad, que esto puede ser logrado únicamente mediante transformaciones sociales de hondo contenido democrático, mediante la liquidación de los remanentes y raíces de la influencia política del imperialismo, mediante el desarrollo de la industria nacional, la solución de la cuestión agraria, la democratización de la vida social, el ascenso del nivel de vida del pueblo, la aplicación de una activa política exterior antimperialista. *El pivote principal del desarrollo de esta revolución en su nueva etapa es el progreso social.*

"La revolución de liberación nacional —subraya el Programa del PCUS— no termina con la conquista de la independen-

cia política. Esta independencia será precaria y se convertirá en una ficción si la revolución no conduce a cambios profundos en la vida económica y social y no da solución a los problemas candentes del resurgimiento nacional".

La lucha por la liberación económica no es, desde luego, una lucha puramente económica. El choque de las fuerzas patrióticas con las del imperialismo y la reacción interna se produce en todas las esferas de la vida social de los Estados soberanos. Esos choques son particularmente agudos y violentos en la arena política.

En la nueva etapa de la revolución nacional-liberadora se dibujan con mayor nitidez las particularidades específicas de los distintos países que antes constituían la periferia del imperialismo, sobre todo, al determinar las formas y métodos para resolver las cuestiones que enfrenta esa revolución. El hundimiento del sistema colonial puso fin al mito imperialista de que había una completa uniformidad en el enorme mundo de los países sometidos. Ahora se ha manifestado la gran variedad de sus condiciones sociales y económicas, la diversidad de sus tradiciones históricas y nacionales y otras particularidades de esos países. La actividad creadora revolucionaria de las masas, que han conquistado la posibilidad de poner a contribución su iniciativa, engendra, en la lucha contra el colonialismo, el feudalismo y el capitalismo, una gran variedad de formas del desarrollo social.

III

El principal pivote de esta nueva etapa del movimiento nacional-liberador es, como ya hemos señalado, la lucha por el progreso social. ¿Pero, qué es el progreso social, aplicando el término a la mayoría de los países liberados, donde el capitalismo local no se convirtió en una fuerza seria y donde las relaciones capitalistas no arraigaron profundamente en la vida social de la población aborigen? *Es el desarrollo no capitalista.*

La tesis acerca de la posibilidad del desarrollo no capitalista de las excolonias y semicolonias fue concebida y expuesta por Lenin. Con ella daba respuesta a las cuestiones que surgían con el despertar de los pueblos del Oriente bajo la influencia de la Gran Revolución Socialista de Octubre, en el proceso de su lucha anticolonial y antimperialista. Lenin trazó ante esos pueblos las perspectivas del tránsito a un régimen social libre de la explotación, sin pasar por el capitalismo. Demostró la inconsistencia de ciertas teorías sobre la supuesta inevitabili-

dad del estancamiento del proceso revolucionario en los países que se liberan del yugo colonial, los cuales debían caer en las garras del capitalismo, por no tener las premisas materiales y de otros tipos necesarias para el desarrollo socialista. Esta idea leninista tuvo plena confirmación en la experiencia de las repúblicas soviéticas del Asia Media y de la República Popular de Mongolia.

En la situación actual, la teoría y la práctica del desarrollo no capitalista se enriquece con nuevos datos. En *primer lugar,* la posibilidad del desarrollo no capitalista es mucho más real para la aplastante mayoría de los países liberados. Si antes esa posibilidad exigía condiciones especialmente favorables, por ejemplo la cercanía a un Estado socialista desarrollado, o mejor, limítrofe, ahora ni el retraso social-económico, ni la extensión del país, ni su ubicación geográfica, su cercanía o lejanía de la comunidad socialista mundial, tienen una significación decisiva, ya que existe el sistema socialista mundial como factor determinante de esa posibilidad.

En *segundo lugar,* surgen las más variadas formas transicionales del desarrollo social de los países liberados que toman el camino del progreso social. Esto se explica tanto por la gran diversidad de condiciones que distingue a los países liberados, como porque estos países inician su movimiento hacia la liberación social partiendo de relaciones sociales atrasadas, cuya vitalidad impone la necesidad de etapas transicionales. La conferencia de los partidos comunistas y obreros de todo el mundo, celebrada en 1960 en Moscú, emitió la tesis sobre el Estado de democracia nacional como forma transicional más apropiada para muchos países. Al mismo tiempo, debe señalarse que los comunistas han declarado en reiteradas ocasiones que son posibles otras formas de tomar este camino.

En *tercer lugar,* las fuerzas de la democracia revolucionaria, en una serie de países —bajo determinadas condiciones— pueden colocarse a la cabeza de la coalición política que dirige el proceso del paso hacia los rieles no capitalistas, hacia el desarrollo socialista.

Es sabido que en muchas de las antiguas colonias y semicolonias —China, Corea, Vietnam— la liquidación del yugo imperialista y el paso hacia el desarrollo socialista se realizó bajo la dirección inmediata de las fuerzas encabezadas por el Partido Comunista. Por ese camino, sin duda alguna, marcharán otros países donde se produzcan las premisas objetivas y subjetivas para ello. Sin embargo, como la vida ha

venido a demostrarlo, no es esa la única forma posible de hacerlo.

En muchas antiguas colonias y semicolonias el desarrollo socialista es posible y necesario mucho antes de que la estratificación clasista adquiera formas bien concretas y definidas. En estas condiciones, la democracia revolucionaria se presenta como el exponente de sus intereses, cuando la burguesía local es débil y daña su prestigio al intentar conducir a su país por la vía capitalista. Ello se justifica aún más cuando la burguesía trata de encontrar un lenguaje común con los imperialistas, mientras el proletariado no se ha convertido en una fuerza social políticamente independiente y las capas medias: el campesinado, la intelectualidad democrática, la clase media urbana, desempeñan un activo papel revolucionario.

Los demócratas revolucionarios, (en los cuales ejercen gran influencia los éxitos del sistema socialista mundial), estrechamente vinculados a las masas, buscan los métodos concretos y formas para pasar a la vía socialista del desarrollo. Su programa democrático, que hace medio siglo, independientemente del deseo de sus autores, era *objetivamente* una confirmación de las relaciones capitalistas, hoy, en las nuevas condiciones, rebasa el marco del sistema capitalista. (Recordemos a este respecto la apreciación de Lenin acerca de la plataforma del destacado revolucionario chino Sun-Yat-Sen). Ese programa incluye ahora importantes consignas programáticas de los partidos comunistas de los países que se liberan.

Dicho programa, desde luego, se realiza en medio de una tensa lucha con la reacción. Esta no sólo le opone su plataforma política y social, sino que combate directamente sus bases en un intento de privarlo de su contenido revolucionario, antimperialista e impedir las reformas sociales y políticas que propugnan. Cuando, por ejemplo, se procede a limitar, restringir y desplazar a los monopolios extranjeros, la reacción trata de aprovechar esa lucha para fortalecer el capital local. En lo relativo a la reforma agraria y el movimiento cooperativo en el campo, intenta reforzar las posiciones del campesinado rico, mientras aprovecha el desarrollo del sector estatal para crear una capa burocrática separada del pueblo.

Los marxista-leninistas aprecian altamente el papel desempeñado por la democracia revolucionaria en el movimiento nacional-liberador, en la lucha de los pueblos de las antiguas colonias y semicolonias por el progreso social. La vida,

la lógica de la lucha, conduce a la democracia revolucionaria a la comprensión del papel del proletariado en la vida social, al reconocimiento de la gran importancia y significación del socialismo científico. Por eso, los marxista-leninistas, en los países liberados y que luchan por su liberación, aplican una política orientada a lograr una estrecha unión con los demócratas revolucionarios. El PCUS y los demás partidos marxista-leninistas han establecido vinculaciones fraternales con los partidos democráticos revolucionarios, vinculaciones que tratan de fortalecer aún más, ofreciéndoles su respaldo y solidaridad. La tesis acerca del papel dirigente de las fuerzas de la democracia revolucionaria en cuanto al progreso social en algunos países que se liberan, corresponde plenamente a la idea leninista del desarrollo no capitalista. Lenin no establecía una vinculación obligatoria entre el paso a la vía del desarrollo no capitalista y el establecimiento de un poder bajo la dirección del partido proletario, o sea, de hecho, la dictadura del proletariado. Y esto es comprensible. Lenin lanzó la idea de la vía no capitalista para aplicarla precisamente en países atrasados, donde el proletariado no existe o está aún en formación debido a la falta de desarrollo o a la ausencia casi completa de relaciones capitalistas (que no en vano formuló la posibilidad de *evitar* el capitalismo). Es decir, para países en cuyas relaciones sociales de aquel tiempo Lenin llegó a preguntarse si podría surgir el partido proletario. (V. I. Lenin, *Obras Completas,* t. 31, pág. 233, Editora Política, La Habana, 1963).

Un planteamiento distinto de esta cuestión podría condenar a los países liberados donde la clase obrera como tal no está formada o es muy débil y en los cuales no hay partidos proletarios, a una espera pasiva estéril, mientras se forme y adquiera una posición dirigente el proletariado y sea posible el establecimiento de su dictadura. Sería equivalente al reconocimiento de la inevitabilidad de la victoria del capitalismo en ellos. Si se rechaza la vía no capitalista hay que admitir entonces que la clase obrera podría formarse sólo si se establecen y desarrollan las relaciones capitalistas. No existe ningún fundamento serio para semejante desconfianza sobre las posibilidades revolucionarias de las masas populares de antiguas colonias y semicolonias, sobre todo ahora, que el campo mundial del socialismo ejerce su influencia en el desarrollo social contemporáneo. Es cierto que la vía del desarrollo no capitalista estaría cerrada para muchos de los

países liberados y que se liberan del yugo colonial si no existiera el sistema socialista mundial. La formación y el desarrollo del sistema socialista mundial ha modificado radicalmente la cuestión. Estableciendo relaciones con él, alentados por su ejemplo y avances, apoyándose en su ayuda, estos países pueden avanzar en dirección del socialismo y evitar el estadio capitalista.

IV

Vemos, pues, que el *sistema socialista mundial* es un importantísimo factor para la creación de las condiciones favorables para el progreso social y el desarrollo no capitalista en los países liberados. Este factor limita o paraliza los intentos de los imperialistas de exportar la contrarrevolución para subvertir el desarrollo de aquellos países, que han comenzado a marchar por la vía del progreso social. Quebranta asimismo la fuerza de la presión económica y política ejercida por el imperialismo sobre esos países, a los cuales presta su ayuda y ofrece su respaldo multifacético. La ayuda económica de los países del socialismo les permite desprenderse, en la forma menos dolorosa, del sistema de la economía capitalista mundial o, en última instancia, debilitar seriamente su dependencia del mismo. La ayuda de los Estados socialistas a los países liberados en la preparación de cuadros nacionales, en el desenvolvimiento de la instrucción pública, en el renacimiento de la cultura nacional, priva a los imperialistas de importantes palancas de presión espiritual sobre la vida social de esos países y limita la propagación de las ideas reaccionarias, anticomunistas.

La fuerza revolucionaria del ejemplo de la política socialista y de la ideología de la Unión Soviética y los demás Estados del socialismo, ejerce una creciente influencia en la marcha de los procesos sociales que tienen lugar en los países liberados. En este sentido es muy expresiva la declaración del Presidente de la República Popular Democrática de Argelia, Ahmed Ben-Bella, en una entrevista concedida al periódico italiano "L'Unitá". Dijo en esa ocasión que Argelia ha recibido de los países socialistas no solamente ayuda económica, sino también ideológica en la forma de doctrinas y experiencias, que de modo decisivo influyeron en que la revolución argelina tomara una orientación socialista.

Vemos que el sistema socialista mundial no sólo sirve de impulso al desarrollo progresivo e independiente de los países liberados, sino que su ayuda cumple funciones clasistas bien definidas.

La fuerza de vanguardia del progreso revolucionario mundial, el sistema socialista mundial, cumple las funciones de la dictadura internacional del proletariado. La clase obrera, erigida en clase dirigente en los países socialistas, se ha convertido en una fuerza internacional, mientras que antes era una fuerza nacional. Actúa como una potente vanguardia en relación con el campesinado y las masas semiproletarias de las antiguas colonias y semicolonias. Gracias a este papel internacional de la clase obrera, se han ampliado las posibilidades históricas de la revolución popular en los países liberados y han surgido perspectivas reales para su plena victoria.

En las condiciones actuales, cuando existe el sistema socialista mundial y el movimiento obrero de los países capitalistas desarrollados se ha convertido en una poderosa fuerza internacional, la cuestión de la hegemonía del proletariado, (es decir, la influencia política que éste ejerce sobre otras clases y capas de la población), debe ser considerada no solamente en escala nacional, sino también internacional. Ahora resulta incorrecto llegar a la conclusión de que está ausente la influencia de la clase obrera y del socialismo científico en el proceso del desarrollo social y en la vida de los países donde la clase obrera no se ha formado aún o es muy débil, donde no se ha creado el partido del proletariado. Esto es particularmente incorrecto si se toma en cuenta la existencia de relaciones fraternales de esos países con el campo socialista mundial.

En el año 1921, Vladimir Ilich Lenin, en una carta dirigida "a los camaradas comunistas de Azerbaijan, Georgia, Armenia, el Daguestán, y de la república de Gortsi", les aconsejó "más suavidad, más cuidado, más condescendencia" hacia "la pequeña burguesía, la intelectualidad y en especial a los campesinos". Lenin subrayó que en esos pueblos no debían producirse brechas y que la Europa y el mundo de 1921 no eran los mismos que en los años 1917 y 1918. (V. I. Lenin, *Obras Completas,* t. 32, pág. 310, Editora Política, La Habana, 1963).

Si seguimos la evolución del pensamiento leninista y tomamos en consideración que el mundo del presente no es igual al de hace unos 30 ó 40 años, que hay países liberados que han emprendido el camino no capitalista del desarrollo, llegaremos lógicamente a la conclusión de que ahora, menos que nunca antes, no debe producirse esa "brecha", sino que apoyándose en la potencia de la Unión Soviética y los demás países socialistas —no menor

que las del campo imperialista— se debe marchar unidamente por la senda del progreso social.

La existencia de la comunidad socialista es, junto a determinadas condiciones internas, un factor histórico que permite que estos países puedan lograr el progreso social por la vía que conduce al socialismo, sobre la base de una amplia alianza de diversas clases y capas sociales. La nueva correlación internacional de fuerzas, es un factor que crea la posibilidad del surgimiento de múltiples formas transicionales del desarrollo progresivo, en numerosos países, bajo la dirección de la democracia revolucionaria.

La conclusión acerca de la capacidad de los demócratas revolucionarios en algunos países liberados de actuar en calidad de fuerza dirigente del progreso social, en indisoluble vinculación con la conversión del socialismo en un sistema mundial, ha sido planteada por los marxista-leninistas, por ver en ello el desarrollo y enriquecimiento del principio general del papel dirigente y orientador de la clase obrera, en el tránsito hacia el socialismo.

Es por eso que afirmamos que la vinculación del movimiento nacional-liberador y de los jóvenes Estados nacionales a las fuerzas del socialismo mundial tiene una particular importancia en la etapa actual. No se trata aquí simplemente del problema de las relaciones internacionales de los países liberados o, como consideran los políticos occidentales, de la orientación de su política exterior. Se trata de *en qué medida* las fuerzas de la liberación nacional utilicen la situación internacional actual, *en aras de la ulterior lucha revolucionaria,* apoyándose en el socialismo mundial, enriqueciendo su experiencia, aplicando su ideología científica. De la forma en que esta cuestión sea abordada dependen los destinos y perspectivas de la revolución nacional-liberadora en la actualidad.

Para los países liberados que han escogido el camino del progreso social, el creciente fortalecimiento de sus lazos con los Estados socialistas es una medida lógica, imprescindible.

El acercamiento y la activa colaboración con el mundo socialista es una condición indispensable en el plano *internacional* para el desarrollo efectivo hacia el socialismo de los países liberados, bajo la dirección de la democracia revolucionaria. Asimismo, es una importante premisa *interna* para tal desarrollo, la estrecha cohesión de todas las fuerzas que luchan por el socialismo y su participación activa en todas las transformaciones políticas y sociales en estos países, así

como la gradual ampliación y reforzamiento de la democracia política y social.

En relación con lo que acabamos de expresar, hay algo que decir con respecto a los comunistas. Los comunistas son apasionados patriotas, combatientes abnegados por la liberación nacional de sus países, contra el imperialismo, por el progreso social. Son portadores de la ideología que, como reconocen los demócratas revolucionarios, ha sido el arma que ha posibilitado que la tercera parte de la humanidad haya obtenido brillantes victorias en la lucha por el socialismo y creado una potente base para sus nuevos éxitos en el mundo. Sobre la base de las doctrinas comunistas se ha construido en la URSS la sociedad socialista y superados el atraso, la miseria, la ignorancia, lográndose un extraordinario adelanto económico, técnico-científico y cultural y un considerable ascenso del bienestar del pueblo. La corta historia de los países de democracia popular también ha confirmado plenamente la vitalidad revolucionaria y transformadora del socialismo científico, la efectividad de las doctrinas marxista-leninistas. Armados de esas doctrinas, los comunistas de las antiguas colonias y semicolonias trazan la trayectoria del movimiento liberador. Cumpliendo su deber patriótico, ponen su ideología al servicio de la nación, utilizan el pensamiento del socialismo científico en la resolución de los problemas concretos de los países liberados. Los comunistas tienen cuadros probados y templados en los combates y disponen de una considerable experiencia organizativa y del trabajo de propaganda entre las masas.

La cohesión y la colaboración fraternal de los comunistas y los demócratas revolucionarios corresponden a los intereses del pueblo, a los intereses de la lucha nacional-liberadora. La presencia de divergencias ideológicas no puede constituir un obstáculo a la participación conjunta de comunistas y demócratas revolucionarios en la realización *práctica* del programa de progreso social, a la lucha conjunta por el futuro socialista de los países liberados.

En las condiciones actuales, el efectivo y rápido desarrollo *del progreso social es sólo posible en alianza con el movimiento socialista mundial del proletariado.* Imposible marchar por este camino cegado por el antisovietismo, el anticomunismo.

Por algo el anticomunismo continúa siendo un efectivo instrumento de los imperialistas y de la reacción interna en la lucha contra el desarrollo progresivo de la revolución

nacional-liberadora. Desde luego, cuando se trata de los países liberados, dirigidos por demócratas revolucionarios, el anticomunismo utilizado por la reacción interna y los monopolics imperialistas adcpta formas más sutiles, enmascaradas. Hasta hace muy poco, los imperialistas usaban el anticomunismo en sus formas más descarnadas, más brutales, más groseras. Cualquiera aspiración a fortalecer la independencia nacional, al desarrollo económico independiente, cualquiera desviación de la llamada filosofía de la libre empresa, eran tildadas de ccmunistas y sometidas a encarnizados ataques. Los imperialistas se han visto cbligados a modificar su táctica, al fracaso de esta línea de conducta, por la impopularidad del capitalismo y la creciente aspiración de las masas populares a profundas transformaciones sociales en los países liberados; asimismo por la elección hecha por algunos pueblos de las antiguas colonias y semicolonias de la vía no capitalista del desarrollo hacia el socialismo. Círculos oficiales de las potencias capitalistas manifiestan ahora su disposición, como ha declarado el Presidente de la Universidad de Columbia, Grayson Kirk, a reconocer los "hechos de la contemporaneidad" o sea, que "el desarrollo perspectivo —económico, político y social— de una gran parte del mundo no corresponderá a las formas occidentales" (Véase: *Foreign Affairs*, octubre de 1964, pág. 12). Se han visto obligados a renunciar a los ataques frontales contra la política de los países que han tomado el camino del progreso social. La diplomacia y la propaganda imperialistas dedican ahora una especial atención a "demostrar" que el marxismo-leninismo no es una ideología que convenga al proceso de modernización y desarrollo, alimentan una "sana sospecha" hacia los Estados socialistas. (Véase: P. Sigmund. *The Ideologies of the Developing Nations*, New York, 1963).

Con mucha más frecuencia, junto a las tradicionales calumnias dirigidas contra la Unión Soviética y los demás Estados socialistas, los imperialistas han incorporado a sus armas ideológicas la teoría de la llamada "equidistancia" de los países liberados con respecto a ambos "bloques", de la división del mundo en naciones "ricas" y "pobres", etc. Dicho con otras palabras, realizan desesperados esfuerzos por alejar a los países liberados de los Estados socialistas y de la ideología marxista-leninista. Los imperialistas quieren, de ese modo, estorbar el proceso natural de la profun-

dización de las transformaciones sociales necesarias, del fortalecimiento de las posiciones del socialismo científico en estos países y detener e impedir su desarrollo.

Muchos de los representativos de la democracia revolucionaria han vislumbrado correctamente los objetivos de esta táctica imperialista y comprenden el peligro del anticomunismo para los destinos de la revolución nacional-liberadora.

* * *

La lucha por la revolución nacional-liberadora, en su nueva etapa, tiene una gran importancia para los destinos de las antiguas colonias y semicolonias, como para todo el proceso mundial de liberación. Es una lucha difícil, puede ser que hasta más difícil que en las anteriores etapas de la revolución. Esas mayores dificultades son expresión de la creciente complejidad de las tareas que debe abordar y resolver, así como de la más encarnizada resistencia de los imperialistas al ulterior desarrollo de la revolución. En muchos países que fueron colonias y semicolonias, se han colocado en un primer plano del proceso revolucionario —en las condiciones de la debilidad en ellos— de las fuerzas proletarias, las enormes masas de campesinos, de semiproletarios y de pequeños propietarios, que la lucha antifeudal y antimperialista ha despertado de su sueño. Ellas, naturalmente, traen al seno del proceso revolucionario sus prejuicios y confusiones, sus vacilaciones.

Sin embargo, el ascenso revolucionario de las masas que han pasado ya por el fuego depurador de la lucha antimperialista en la marcha de la primera etapa de la revolución, junto con la nueva correlación de fuerzas en la arena internacional y el apoyo que recibe el movimiento de liberación nacional de la comunidad socialista y del movimiento obrero mundial, engendran la seguridad de que la revolución nacional-liberadora cumplirá también sus nuevas tareas y también que logrará victorias no menos importantes que aquellas que le proporcionaron a los pueblos de colonias y semicolonias la independencia y la posibilidad de marchar hacia el progreso social.

A. BOBIN

El ideal socialista y la perspectiva histórica

(Crítica de algunas concepciones reformistas)

LOS ideólogos de la socialdemocracia de derecha han emprendido reiterados intentos para "demostrar" que el socialismo "no es obligatorio", que la humanidad puede conformarse con la "renovación" del capitalismo, el cual conjuga gradualmente —según ellos— la iniciativa privada y la democracia burguesa con la igualdad socialista y el bienestar general.

En esos intentos, los teóricos socialistas de derecha utilizan ampliamente argumentos y razonamientos acerca de la naturaleza y las fuentes de la vida social. En particular, prefieren aquéllos que tratan del ideal socialista, sobre la causalidad social y la correlación de la probabilidad y el determinismo en la historia. El análisis de su argumentación demuestra que se basan en la incomprensión o en la adulteración de las tesis fundamentales de la ideología marxista, o en falsas concepciones acerca del carácter del proceso histórico, de las leyes históricas. En uno y otro caso resulta necesario restablecer la verdad. Mucho más ahora, cuando el diálogo establecido entre comunistas y socialistas para buscar nuevas posibilidades de unidad exige una confrontación exacta de posiciones políticas, teóricas y hasta filosóficas.

El ideal y la realidad

El socialismo científico se distingue de todas las formas del socialismo pre-marxista y de las diversas variantes del socialismo pequeño-burgués de nuestros días. Esa distinción radica en que aquél se apoya en el análisis económico-político de la realidad social, en el conocimiento de las leyes que rigen el proceso histórico. *El paso de la vida social a las formas socialistas es considerado*

por el materialismo histórico como una consecuencia lógica de las tendencias económicas y políticas engendradas en el seno del capitalismo. Subrayando este aspecto de las concepciones del marxismo, Lenin escribía:

"¿En base a qué *datos* se puede plantear la cuestión del desarrollo futuro del comunismo futuro?

En base al hecho de que el comunismo *procede* del capitalismo, se desarrolla históricamente del capitalismo, es el resultado de la acción de una fuerza social *engendrada* por el capitalismo. En Marx no encontramos el más leve intento de fabricar utopías, de hacer conjeturas respecto a cosas que no es posible conocer. Marx plantea la cuestión del comunismo como el naturalista plantearía, por ejemplo, la del desarrollo de una nueva especie biológica, sabiendo que ha surgido de tal y tal modo y se modifica en tal y tal dirección determinada". (V. I. Lenin, *Obras Completas,* tomo 25, página 452, Editora Política, La Habana).

La comparación del sociólogo con el naturalista tiene una gran significación en labios de un marxista. La revolución en la sociología realizada por Marx y Engels consiste precisamente en que la sociedad empezó a ser considerada desde entonces como un sistema de relaciones que se desarrolla *objetivamente* y el desarrollo de la sociedad como un proceso *histórico-natural.* Los objetivos de la lucha liberadora, los ideales del movimiento socialista, dejaron de ser utopías, se transformaron en concepciones científicas acerca de la futura organización de la sociedad. La capacidad de prever el futuro es en nuestros días el rasgo distintivo de las ciencias en general y de las ciencias sociales marxista-leninistas en particular. Nada hay de asombroso, pues, en que los críticos del marxismo dirijan sus golpes precisamente contra el corazón de la interpretación dialéctico-materialista del proceso histórico.

Entre las variantes de la argumentación dirigida contra la tesis marxista acerca del carácter científico del ideal comunista, está la de poner en dudas la posibilidad de hacer conclusiones sobre lo que debe suceder, derivadas del análisis de lo existente, es decir, de fundamentar el ideal en referencias de lo existente. "...El mejor análisis del estado económico, político y social —escribe, por ejemplo, el representativo del ala más reaccionaria de la social-democracia alemana-occidental, Carlos Schmid— no puede indicar al hombre cómo debe reaccionar. El conocimiento de lo que es, no es todavía el conocimiento de lo

que debe ser. Ese conocimiento puede proporcionarlo tan sólo la norma ética o, al creyente, la revelación religiosa" (C. Schmid, *Politik und Geist*, Stuttgard, 1961, pág. 260).

Para Schmid y sus cofrades, el ideal socialista (es decir, lo que debe ser) no tiene ningún punto de contacto con la realidad social existente (lo que es). Ese ideal se elabora "libérrimamente" en la esfera espiritual, de lo ético, o en las reflexiones religiosas, y después se yuxtapone al mundo, se enlaza con él la actividad de las fuerzas sociales. Es natural que dentro de los límites de semejante concepción no quede lugar para la interpretación del socialismo como un régimen social que surge lógicamente de las relaciones político-sociales establecidas, o sea, para la interpretación del ideal socialista como el reflejo de la situación real y de las necesidades de las masas.

La incapacidad del pensamiento metafísico para enlazar estrechamente el ideal y la realidad, refleja su impotencia ante las dificultades gnoseológicas reales, ante un problema que puede ser resuelto sólo desde las posiciones de la teoría dialéctico-materialista sobre el reflejo. La cuestión a discutir podría formularse así: Si se considera verdadero sólo el contenido de nuestras concepciones adecuado a las cosas y procesos, ¿cómo es posible hablar de la veracidad del ideal? Si la particularidad específica del ideal consiste en que en él se expresa no sólo lo que *existe*, sino también lo que *debe* existir y lo que los hombres anhelan, ¿cómo es posible considerar el ideal como *reflejo* de la realidad?

Desde el punto de vista de la gnoseología materialista-dialéctica, el contenido del ideal social-político no queda agotado con el reflejo de un determinado estado de la sociedad. Marx y Engels ofrecieron un cuadro científico del futuro socialista, es decir, crearon el ideal científico socialista. Este ideal contiene las concepciones acerca de la propiedad social como fundamento de la nueva forma de vida, y además las que se refieren al nuevo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, a la seguridad de la existencia material de cada hombre, a la participación de las amplias masas en la dirección de la sociedad, y a la verdadera libertad de la actividad creadora en todas las esferas de la vida social. El bienestar del hombre, los intereses de la individualidad, eran para Marx y Engels, como para Lenin, los objetivos fundamentales y el principial contenido del socialismo.

Resulta obvio que este cuadro está muy lejos de la realidad capitalista de mediados del

siglo XIX. Pero en esa realidad ya venían produciéndose los procesos que deberían conducir más tarde a la necesidad de una nueva organización de la vida social. Reflejando adecuadamente esos procesos, creando un cuadro real del capitalismo y descubriendo la dirección fundamental de su desarrollo, la teoría del comunismo científico descubrió la estructura social que nace del régimen social existente y en contraposición a éste. *El verdadero ideal se conforma como generalización científica de aquellos resultados y posibilidades a las cuales conducen las tendencias observadas en el desarrollo social.* No es la existencia del ideal lo que determina el futuro; al contrario, el futuro científicamente constatado es lo que se plasma en el ideal social. La característica del ideal, como una especie de "reflejo adelantado" de la realidad futura, corresponde a la práctica histórico-social de la humanidad. La actividad humana desarrollada es, en principio, inconcebible sin la creación de ideales sobre cuya base se formulan las tareas concretas que encauzan la conducta de la gente por uno u otro camino.

La cuestión de la veracidad del ideal social es, en síntesis, la cuestión de si su contenido corresponde o no a las principales tendencias de la época, las que hay que captar en los datos empíricos del cuadro del desarrollo. Es sabido, por ejemplo, que los teóricos de la Internacional Socialista se inclinan a vincular su "ideal socialista" con las tradiciones que tienen sus raíces en los tiempos bíblicos. Es cierto que las primeras concepciones, aún confusas, sobre una estructura social justa, se engendraron en la antigüedad. La historia de la civilización no sólo es la historia de sangrientas guerras, de la explotación y la privación de derecho de las masas, sino también la historia de incesantes y tenaces intentos de crear, de concebir y plasmar nuevos tipos de vínculos sociales. Esas, sin embargo, no eran concepciones "arbitrariamente concebidas", no eran el fruto de la teoría "pura", sino, y por sobre todo, la expresión de la protesta social contra la opresión y la injusticia. "... Precisamente por eso —escribió el comunista utópico Theodor Desami— siento que se aproxima la tormenta y ya oigo como el viejo edificio cruje en sus cimientos, y yo, como diligente arquitecto del orden social, pongo mi rayo de luz en el fanal común. El plan trazado por mí lo doy de todo corazón al juicio y razonamiento de todos mis conciudadanos". (T. Desami, *El código de la comunidad,* página 75).

De tales planes, muchos son conocidos, otros no. ¿Por qué,

son tan numerosos los planes de los "arquitectos del orden social" y por qué tantos quedaron en el papel? ¿Por qué durante tantos siglos el ideal socialista permaneció como una utopía abstracta? ¿Por qué mostró después tanta vitalidad, hasta plasmarse en la estructura social-política realmente existente en el siglo XX? Los socialistas "éticos" responden a estas preguntas más o menos del modo siguiente: Entonces —dicen ellos— los ideales y orientaciones socialistas, por su espíritu, eran patrimonio sólo de unos pocos, mientras que ahora se han extendido a todos los segmentos del edificio social, han penetrado en la conciencia de los obreros, de los campesinos y la burguesía. La extensión de la conciencia socialista es, al parecer, el fundamento real de la reestructuración socialista de la sociedad.

Esa respuesta recoge sólo un grano de la verdad: la ideología socialista (no utópica ya, sino científica) se ha convertido realmente en la ideología de cientos de millones de seres humanos en el siglo XX. Pero aquí surge un nuevo *por qué:* ¿por qué no sucedió tal cosa en los tiempos de Tomás Moro o de Campanella, digamos por ejemplo? Tampoco se rinden los socialistas "éticos" ante esta pregunta. Para argumentar su posición empiezan a razonar sobre el crecimiento de la cultura, sobre el progreso de la ciencia, la extensión de los conocimientos, sobre el perfeccionamiento espiritual del hombre. Sin embargo, los intentos de explicar la extensión del ideal sin abandonar los límites de lo ideal no pueden tener éxito. Mientras que en las entrañas del modo de producción capitalista no surgieron las premisas reales de la nueva formación social-económica, mientras que en la historia no salió a la escena el nuevo personaje —el proletariado—, los más hermosos ideales estaban condenados de por vida a quedarse en el papel y en las paredes de las concepciones utópicas. Los utopistas pudieron *adivinar,* y efectivamente adivinaron algunos rasgos concretos, algunas particularidades de la futura formación social, pero la adivinación no es una teoría (aunque algunas veces es un paso hacia la elaboración de la teoría).

La concepción acerca de lo que "debe ser" no puede ser comprendida si se la margina de los procesos históricos reales que le sirven de alimento, de ambiente alimenticio. Los clásicos del marxismo-leninismo se manifestaron en forma categórica contra todo tipo de razonamiento que redujera el socialismo sólo y exclusivamente a las necesidades morales y espirituales en general del individuo. "Nosotros llamamos

comunismo —escribieron Marx y Engels— al movimiento *real* que liquida el estado actual". Este movimiento efectivo constituye el fundamento, la base real para, apoyándose en ella, realizar los ideales del comunismo. Si no hay ese fundamento, cualquier representación acerca de cualquier "futuro feliz" no es más que una ilusión, un sueño y su autor, un soñador, un iluso aislado e incomprendido. Los ideales dejan de ser quimeras —dijo Lenin— sólo "cuando expresen los intereses de una clase de veras existente, cuyas condiciones de vida la obligan a actuar en determinado sentido". (V. I. Lenin, *Obras Completas,* tomo 18, pág. 322, Editorial Cartago, 1960).

Los comunistas afirman que el capitalismo *debe* dar paso al socialismo, al comunismo, y al hacerlo parten del criterio de que ese *debe* está condicionado por las particularidades del mismo modo de producción capitalista.

En el aspecto económico, la inevitabilidad del comunismo está determinada por el conflicto entre las fuerzas productivas desarrolladas en el capitalismo y las relaciones de producción existentes; entre el carácter social de la producción y la forma privada de la apropiación de sus resultados. El incesante progreso técnico ha elevado las fuerzas productivas a tal nivel, que la propiedad social de los medios de producción y la dirección planificada y consciente de la economía popular se han convertido en una insistente necesidad. En esencia, esa necesidad es reconocida hasta por los capitalistas, hecho evidenciado por múltiples y variados intentos de "organizar" y "regular" el capitalismo. Pero la organización planificada de toda la producción es imposible en las condiciones del predominio de la propiedad privada, en el escenario caótico del desarrollo espontáneo de la vida social propio de la sociedad burguesa. Para racionalizar todos los aspectos del organismo social, para someter a un control la reproducción de la red de relaciones, es necesario, como lo demuestra la práctica, proceder previamente a la reestructuración socialista de la sociedad.

En cuanto a la fundamentación moral del socialismo, no es necesario demostrar que los marxista-leninistas reconocen su significación política. Eso sí, rechazan los intentos de presentar la fundamentación "ética" del socialismo en calidad del abordamiento único y universal del problema. En los límites de la teoría científica del socialismo, las concepciones éticas pierden el carácter de abstracciones privadas de vida. Incluidas en el contexto social,

esas concepciones cobran realidad y se convierten en una fuerza revolucionaria, creadora. Las fuentes de este vigor, de esta vida, no se encuentran en la esfera de lo espiritual, sino allí donde late el corazón de la sociedad, en la esfera de la producción material. Y ahí es donde está el quid de la cuestión.

El capitalismo no sólo ha creado las premisas materiales para la transformación del ideal socialista en algo vivo, en el socialismo plasmado en los cambios que en el mundo se operan. Ha formado, además, la fuerza social —la clase obrera—, a través de cuya acción se realiza la necesidad histórica del surgimiento de la nueva sociedad. Y si hace medio siglo las discusiones acerca del ideal del socialismo podían tener solamente un carácter teórico, hoy día la justeza del marxismo ha sido comprobada por la marcha del desarrollo social, por la victoria de la revolución socialista en varios países.

Contraponiendo erróneamente el ideal socialista a la realidad objetiva, los teóricos del "socialismo democrático" no ven las raíces sociales del movimiento social del que se consideran representativos.

De ese modo, el intento realizado por los ideólogos del reformismo de separar el ideal socialista de la realidad no resiste la crítica desde el punto de vista político. Tampoco desde el punto de vista teórico, porque la veracidad del ideal está determinada por su vinculación a la vida, por la justeza del reflejo que representa, de la tendencia del desarrollo social. Asimismo, no lo resiste desde el punto de vista político porque la efectividad del ideal, su acción sobre la práctica social, depende en cierto grado de la medida en que exprese las necesidades de esa práctica, la dirección fundamental y los principales objetivos de la lucha revolucionaria en la época histórica contemporánea.

Libertad y necesidad

Separando el ideal socialista de la realidad social, los "socialistas democráticos" conciben esa realidad como una fuerza casual en principio, como una interacción caótica de los "átomos sociales", que excluye cualquier posibilidad de previsión. La negación de la necesidad histórica, del carácter científico de la perspectiva socialista, el contraponer a esa necesidad histórica la pretendida "libre voluntad", fue y sigue siendo el pivote teórico de la sociología de los socialistas de derecha. "En su desarrollo concreto, que se extiende hasta el futuro —afirma uno de los teóricos del Partido Social-Demócrata de Alemania Occiden-

tal, E. Böse—, los procesos sociales no pueden ser calculados matemáticamente. La historia siempre ha estado prácticamente vinculada al riesgo. Por consiguiente, el conocimiento científico no puede prever racionalmente, por ejemplo, el advenimiento del socialismo, como la ciencia natural puede prever y predecir el eclipse lunar". (E. Böse, *Problema der Marxistische Gesellschaftslehre*. Hamburg, 1948, pág. 89).

Podríamos estar de acuerdo con esas expresiones de Böse. En realidad, el advenimiento del socialismo no puede preverse como la ciencia astronómica puede prever el eclipse lunar. El carácter de la previsión científica depende de lo específico de aquellos procesos sometidos a la investigación y el análisis. Pero Böse prefiere ignorar estas "pequeñeces" y se apresura a llegar a una conclusión: "...la doctrina ortodoxa sobre la necesidad de la cual se deriva la inevitabilidad de lo nuevo, del autodesarrollo inmanente a los procesos económicos", hoy "está definitivamente enterrada" (Böse, obra citada, pág. 90).

En el "entierro" del marxismo participa otro de los ideólogos del Partido Social-Demócrata germano-occidental: Willy Eichler. "Ahora está completamente claro para los socialistas democráticos —escribe Eichler— que el capitalismo no "debe" sufrir un colapso motivado por sus contradicciones internas y que mucho menos, tras su colapso, si éste se produjera (en caso de guerra), debe seguir "por necesidad" la sociedad socialista". (W. Eichler, *Wohlfahrstaat und Sozialismus, Geist un Tat*, 1955, Nº 8, pág. 258). La renuncia al determinismo socialista, la contraposición de los deseos de la gente a la causalidad histórica, a las leyes de la historia, son los conceptos que impregnan todos los trabajos de los críticos del materialismo histórico.

En la base de esos conceptos encontramos la vieja idea neokantiana, según la cual "el concepto del desarrollo histórico y el concepto de la ley se excluyen recíprocamente". (G. Rickert, *Filosofía de la historia*, 1908, pág. 36). Para Rickert y sus seguidores contemporáneos, la piedra de toque es la conciencia del hombre, su voluntad, su capacidad de elegir la línea de su conducta en dependencia de las cambiantes circunstancias. Los enemigos del materialismo histórico afirman que lo causal puede concebirse sólo allí donde no hay libertad. ¿Por qué —preguntan ellos— puede predecirse el eclipse lunar? Y responden: porque los cuerpos celestes no tienen "libertad de elección". En contraposición a esto —argumentan— es imposible predecir el

advenimiento de una nueva formación social, ya que es imposible calcular y contabilizar la libre acción y voluntad de millones de seres con las cuales se conforma la historia.

La imposibilidad aducida por los teóricos del "socialismo democrático" es vulgarísima. Si hablamos de ella es sólo porque, a fin de cuentas, la terminología y los razonamientos de los sociólogos antimarxistas están plagados de semejantes vulgaridades, aparte de su abstraccionismo.

El pecado metodológico fundamental de los teóricos socialistas de derecha consiste en que identifican los juicios y conclusiones de algunas personas con los juicios y conclusiones que se refieren a grandes grupos sociales, a toda la humanidad, cuando intentan levantar el edificio de la teoría social con los ladrillitos de las motivaciones ideológicas de cada persona por separado. Este enfoque de la construcción de la teoría social es, en principio, erróneo y conduce al dédalo del agnosticismo. Desde el punto de vista del marxismo, las leyes de la vida social no describen, ni pueden describir, todos los detalles de la conducta de los individuos. Ellas reflejan el movimiento de las masas, de las clases, el desarrollo de la estructura política y económica. Sólo la traducción de lo individual a lo social ofrece la posibilidad de hacer la abstracción de los intereses y objetivos individuales, de las situaciones concretas irrepetibles y operar con las masas, con los fenómenos de significación social.

No todo lo que es cierto con respecto al individuo lo es para el grupo social del cual procede o para toda la humanidad. Por ejemplo, desde que surgió la sociedad humana cada persona actúa conscientemente y, sin embargo, durante muchos milenios la sociedad se desarrolló en forma espontánea. Esta contradicción actúa en el aspecto que nos interesa: *no se puede predecir el destino de cada persona, pero sí el de la clase, el destino de la sociedad.* Desde luego, el pronóstico social no tiene la exactitud matemática que tiene, por ejemplo, el pronóstico del eclipse lunar, según la comparación de Böse. No abarca todos los detalles, sino que toma lo general, lo lógico, lo que es valedero por un espacio de tiempo más o menos prolongado. Pero el principio mismo del pronóstico científico es aplicable por igual al pronóstico social. Si son conocidas las leyes, las tendencias del desarrollo de cualquier fenómeno, al estudiar ese fenómeno podemos constatar su estado y de ello derivar las conclusiones sobre la dirección y el carácter de sus posibles modificaciones.

Por mucho que se las ingenien los enemigos del marxismos, los hechos, hechos son: el marxismo predijo las destructivas guerras imperialistas, la revolución socialista y su triunfo, el hundimiento del capitalismo y del colonialismo. El marxismo predijo los rasgos fundamentales de la estructura social que venía en sustitución del capitalismo. Se podrían seguir enumerando los pronósticos científicos hechos por el marxismo en cuanto a lo social que se han realizado; pero la cuestión no está en la cantidad, sino en el principio del pronóstico. En cualquier ciencia, la coincidencia de las predicciones teóricas con los resultados prácticos transforma una u otra hipótesis en teoría. No es la teoría del comunismo científico una excepción. Sus tesis fundamentales tienen un carácter estrictamente científico, pues su contenido fue confirmado en repetidas oportunidades por el movimiento de la práctica social. Entre esas tesis hay las que se refieren al proceso histórico regido por leyes, al acondicionamiento histórico del socialismo.

Al hablar de las leyes que rigen la historia, los marxistas, desde luego, ven su diferencia con relación a las leyes que rigen la naturaleza. En la naturaleza interactúan solamente las fuerzas ciegas, inconscientes, y las leyes generales se manifiestan en la interacción de esas fuerzas. En ella no puede hablarse de objetivos conscientes, deseados. Por el contrario, en la historia de la sociedad actúan los hombres dotados de conciencia, que se proponen determinados objetivos. En la sociedad nada se realiza sin una intención consciente, sin un objetivo prefijado. "Pero —dice Engels— por importante que sea esta diferencia para la investigación histórica —especialmente de distintas épocas y acontecimientos— en nada modifica el hecho de que la marcha de la historia está sujeta a sus leyes internas generales" (C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas,* tomo I, pág. 705, Edic. EIR, La Habana).

El sociólogo reformista ve en la aspiración consciente del hombre un obstáculo insalvable para la acción de las leyes generales internas de la historia. Por el contrario, el sociólogo marxista considera la actividad consciente del hombre, la interacción de los factores objetivos y subjetivos del proceso social, como circunstancias específicas que *no anulan ni modifican* las leyes del desarrollo social.

El materialismo histórico rechaza la contraposición metafísica de la libertad y la necesidad, así como los extremismos del voluntarismo y el fatalismo. La libertad y la ne-

cesidad constituyen aspectos que existen objetivamente y se interaccionan en el proceso histórico. Una serie de circunstancias encauzan la libre actividad del hombre por la vía de las vinculaciones causales. Veámoslo.

En primer lugar, cada nueva generación y cada clase social, encuentran una estructura social ya definida. Esta estructura, en principio, puede modificarse; pero el carácter, el modo y la dirección de la modificación son determinados por el hecho de que se trata de esa estructura social y no de otra. Cualquier acción alentada por los más bellos ideales está destinada al fracaso si no se apoya en las posibilidades que radican en el mismo régimen social existente.

En segundo lugar, la conciencia del hombre abarca sólo un trecho más o menos limitado de la consecutividad de los acontecimientos que pueden ser consecuencia de su actividad. Por eso, el cuadro general de la interacción, de las consecuencias e interinfluencias alejadas, se escapan de su radio de percepción. Haciendo una imagen se podría decir que cada hombre prepara determinadas células de esa enorme red que es tejida por toda la humanidad y que se llama necesidad histórica. E incluso, aunque el modo de enlace de las células y de la trama en general sea claro, comprensible, la red no deja de existir. El conocimiento no debilita o invalida la necesidad, sino que sirve de medio de su utilización.

En tercer lugar, los motivos que estimulan directamente la actividad humana y que se manifiestan como el resultado de la "libre" decisión interna, son determinados, a fin de cuentas, por las condiciones materiales de vida. Estas no dependen de la voluntad y la conciencia de algunas personas y actúan a través de una larga y complicada cadena de enlaces. Y, además, como esas condiciones son comunes para grandes grupos humanos, para las clases, la libertad de motivaciones se reduce, en esencia, a la libertad individual de desviaciones de las magnitudes medias necesariamente contenidas en la estructura social dada.

La existencia de las leyes históricas, naturalmente, limita la libertad individual del hombre. Así, por ejemplo, sobre la base de la civilización contemporánea no es posible erigir una economía de tipo feudal o esclavista. Y por grandes que sean los zig-zags y los retrocesos temporales de la historia, sus leyes "prohíben" el regreso a los estadios del desarrollo social ya superados. No hay, en este caso, "libertad de elección", eliminada de la marcha del perfeccionamiento del organismo social. En este sentido,

algunos proyectos de ideólogos socialdemócratas y neoliberales lucen ingenuos y utópicos cuando propugnan el regreso al capitalismo premonopolista. Este movimiento regresivo correspondería más bien a los "ideales" de algunas capas de la sociedad burguesa; pero no puede ser realizado por no tener ningún apoyo efectivo en la realidad. Es cierto que cada uno es "libre" para imaginar un futuro a su antojo; pero esta libertad es vacía y privada de contenido práctico, ya que es demasiado "libre", porque está divorciada de la necesidad histórica.

El metafísico razona aproximadamente del siguiente modo: 1. Los individuos son "átomos sociales" libres; y 2. En la historia hay algunas "leyes" que actúan sobre el individuo.

Después subordina el hombre a la "historia" y llega al fatalismo, o coloca al individuo "sobre" la "historia" y llega al voluntarismo. Los marxistas consideran que ese enfoque de la cuestión es incorrecto y arbitrario. No hay individuos marginados de la historia y no hay historia al margen de los individuos. Frecuentemente se usan expresiones como éstas: "la historia enseña", "la historia se desarrolla", en las que se expresa la esencia de la metáfora. "La historia no hace nada por sí misma", no tiene "ninguna riqueza inabarcable", no "libra ninguna batalla". No es la historia, sino el hombre vivo, real, el que hace todo eso, el que domina esas riquezas y lucha. La historia no es una personalidad que utilice al hombre como un instrumento para lograr sus fines. La historia no es otra cosa que la actividad del hombre en la prosecución de sus objetivos. (Marx y Engels, *Obras Completas,* tomo 2, pág. 102, edición en ruso). Por lo tanto, la necesidad histórica no es otra cosa que el resultado y las premisas de la actividad humana. Actividad consciente si esa necesidad es descubierta y comprendida, y actividad espontánea si la necesidad queda escondida en el caos de las casualidades históricas.

La contraposición que hacen los teóricos de la social democracia entre el socialismo "inevitable" y el socialismo "deseado" demuestra que ellos no comprenden la esencia de la cuestión. Las leyes que rigen la historia no son algo independiente de la voluntad y la razón del hombre. El "deseo" del socialismo es el reflejo, en la esfera emocional del hombre, de la inevitabilidad del socialismo. Si no, si se exigiera una expresión estricta, podría decirse que en la historia lo lógico y necesario es lo que quieren los forjadores de la historia: las masas trabajadoras. El movimiento masivo por la for-

ma socialista de vida es testimonio de la inevitabilidad del socialismo, es evidencia de que han madurado las condiciones objetivas para la plasmación del ideal socialista.

De tal modo, pese a la opinión de los ideólogos socialistas de derecha, la necesidad histórica y la libertad de acción y elección no se excluyen, sino que se complementan recíprocamente. La libertad es el escenario en que actúa la necesidad. La necesidad es la condición para la realización de la libertad. Ignorando deliberadamente esta circunstancia, los ideólogos y políticos del reformismo privan a los destacamentos obreros y del movimiento democrático dirigidos por ellos de la base real para la lucha contra el capitalismo, contra un régimen social en el cual la libertad no es más que una ilusión y la necesidad se impone sobre las masas como una fuerza puramente hostil y destructiva.

El determinismo y la probabilidad

Los ideólogos de la burguesía están inclinados a negar al socialismo el derecho a la existencia, y al socialismo existente lo consideran como una mera casualidad, una "broma pesada" de la historia. Los reformistas, por su parte, adoptan otra posición. Negando la *inevitabilidad* del socialismo, proponen que se le considere como *una de las posibilidades* que se presentan a la humanidad en la época presente. En este sentido, son típicos los argumentos de André Filip, socialista francés. En primer lugar, él, como Böse, subraya que la teoría socialista no es en modo alguno "el materialismo determinista, capaz de predecir con exactitud la inevitable evolución de la sociedad". (A. Filip, *Pour un socialisme humaniste,* París, 1957, pág. 196). Filip continúa diciendo que el determinismo "global" no existe, que hay sólo un determinismo "parcial". Por eso, la lucha por el socialismo es, según él, *una lucha incierta (une lutte incertaine),* en la que nada ni nunca se gana o pierde definitivamente, en la que todo se encuentra siempre bajo una interrogación. "La evolución de la sociedad no está apuntada en el cielo: depende de la efectividad de nuestra acción". (La misma obra citada).

La ausencia del "determinismo global", según la opinión de Filip, significa que el hundimiento del capitalismo puede comportar una de las posibilidades siguientes: la guerra mundial y el fin de la civilización; la formación de grupos regionales de Estados; la creación del Estado mundial; la dictadura de los científicos; la

democracia económica y social (el socialismo).

Incluyendo al socialismo en el cuadro de las posibilidades con derechos iguales a las otras variantes del desarrollo de los acontecimientos, los reformistas insisten en que semejante posición eleva, estimula, la actividad de los combatientes por el socialismo. Si reconocemos la inevitabilidad del socialismo —argumentan— esto convierte la lucha en absurda, por innecesaria. Si el socialismo es sólo una de las tendencias del desarrollo, la lucha por la realización de esa tendencia se convierte en tarea inaplazable. La base de esos juicios son, a no dudarlo, la contraposición metafísica que hemos señalado anteriormente entre la necesidad histórica y la acción efectiva de los hombres. Pero en este caso nos interesa otro aspecto del problema: la contraposición al determinismo materialista de la diversidad de posibilidades.

Al interpretar en forma metafísica los avances de la ciencia contemporánea, los críticos del "determinismo global" pretenden presentar un dilema al determinismo histórico. Este —y, por tanto, la historia— se manifiesta como una rígida línea consecutiva de hechos en la que el futuro está fatalmente predeterminado por el conjunto de los acontecimientos del pasado; o la ausencia del determinismo (y entonces la historia) se presentaría como un campo plagado de posibilidades igualmente probables e indeterminadas, y la elección de una de ellas se realiza en el proceso de la libre actividad de los individuos. En realidad ese dilema no existe. Ha surgido sólo como resultado de identificar el determinismo en general con uno de los tipos de vinculaciones causales: con el determinismo mecánico. Desde el punto de vista de este tipo de vinculaciones causales, las vinculaciones pasadas de cualquier sistema predeterminan su futuro estado (leyes de la dinámica). Si la dependencia tiene un carácter más complejo, si lo singular se convierte en plural y la vinculación de los acontecimientos adquiere carácter de probabilidad (leyes de la estadística), una mentalidad conformada metafísicamente se empeñará en deducir una probabilidad como "férrea necesidad", o si no lo logra anunciará el fin del determinismo.

Como los críticos reformistas de la interpretación materialista de la historia apelan en este caso a las ciencias naturales, especialmente a la física, examinemos brevemente la situación lógica que se ha creado en esta ciencia (en la física). Esta situación fue expuesta en una conferencia pronunciada recientemente por Luis de

Broyle: *¿Se mantiene la mecánica quántica en el indeterminismo?* La cuestión consiste no solamente en que Bhor y Heizenberg reducen la física a la probabilidad —dice el gran físico francés. Es que ellos otorgan a este concepto un sentido que es "completamente nuevo en la ciencia". En la época clásica se consideraba que la probabilidad provenía del desconocimiento o de nuestra incapacidad para desenredar la complicada madeja de los fenómenos indeterminados, mientras que hoy se ha reconocido la interpretación de la física quántica según la cual nos enfrentamos a "probabilidades puras", que, por lo visto, no se derivan del oculto determinismo.

Una parte de la argumentación de Broyle es impecable: efectivamente, la interpretación de la probabilidad por la ciencia contemporánea se distingue radicalmente de la interpretación que del mismo fenómeno se hacía por la ciencia en los siglos XVIII y XIX. Pero no podemos compartir sus puntos de vista, que expresan la esperanza de que exista dondequiera un "oculto determinismo"; es decir, el mismo tipo de vinculación de los acontecimientos que constituía el ideal y la única forma de la causalidad hace unas cuantas decenas de años. La ciencia se aparta constantemente de la limitación metafísica de las concepciones ya mencionadas. En las ciencias naturales se va afirmando sólidamente el pensamiento de que el mundo de la naturaleza es un mundo de probabilidades. Es precisamente ese pensamiento el que aprovechan los sociólogos burgueses y reformistas y anatemizan al determinismo "global", "materialista", es decir, marxista. Pero sus referencias a los novísimos logros de las ciencias naturales no son más que meras especulaciones. La probabilidad no mata al determinismo. Las leyes estadísticas constituyen una forma de la dependencia *causal,* un tipo de vinculación *necesaria.* Además, el problema de las leyes estadísticas en la historia no puede ser mecánicamente identificado con el problema análogo de las ciencias naturales. En principio está claro que el concepto de la probabilidad ha trascendido ya los límites de las ciencias naturales. En los últimos años se reconoce sinceramente el carácter estadístico de una serie de leyes que operan en la naturaleza viva y la sociedad humana. (L. V. Smirnov y V. A. Shtoff, "La correlación de la posibilidad, la probabilidad y la necesidad", en el libro *El problema de la posibilidad y la realidad,* Moscú, 1964, página 55). Por lo visto, en los marcos del materialismo histórico es completamente lógico el

enfoque de la historia como un proceso de lucha y choque de diversas, y frecuentemente contrarias, posibilidades y de las leyes históricas como la estadística, de probables vinculaciones de tendencias contrapuestas e interactuantes.

El fundamento de esta interpretación se encuentra ya en los trabajos de los clásicos del marxismo, quienes señalaron que en las formaciones antagónicas "cualquier ley general se realiza en forma harto confusa y aproximada, solamente como tendencia predominante, como oscilaciones medias constantes, nunca consolidadas, nunca establecidas". (Marx y Engels, *Obras Completas,* tomo 25, pág. 176, edición rusa). Por su parte Lenin señaló que "...las leyes que rigen esa sociedad no pueden manifestarse más que como leyes medias, sociales, generales, con una compensación mutua de las desviaciones individuales manifestadas en uno u otro sentido". (V. I. Lenin, *Obras Completas,* tomo 21, pág. 61, Editora Política, La Habana). La ley-tendencia, la ley, se realiza a través de la desviación individual y esto es la ley estadística.

La complejidad de las leyes históricas, la abundancia de fenómenos casuales que las interfieren, el entrecruzamiento de las distintas posibilidades, pueden ser adecuadamente reflejadas en el pensamiento sólo cuando esas leyes son interpretadas como leyes-tendencias, es decir, como leyes estadísticas. Entre tanto, debe tomarse en consideración la limitación de las características "puramente" estadísticas del proceso social. Puntualizando: mientras mayor espacio de tiempo examinamos, más nítidamente se dibuja en el fondo estadístico la tendencia predominante que determina el desarrollo del sistema social dado en su conjunto y que actúa como la dinámica de las leyes. Sólo descubriendo esa tendencia se puede apreciar correctamente el peso específico de una u otra posibilidad surgida en la marcha del proceso histórico.

Dicho con otras palabras, la cuestión está planteada así: ¿Cuál es la probabilidad de la realización de una u otra posibilidad latente en la situación? Lo más sencillo es responder que todas las posibilidades son igualmente probables, y así resuelve la cuestión A. Filip, al enumerar las posibles variantes de los acontecimientos por él concebidas. Sin embargo, la simplificación de la cuestión no acerca la solución a la verdad, sino que la aleja de ella. Recordemos la crítica de Lenin a la teoría del ultra-imperialismo de Kautsky. "Con un razonamiento teórico *abstracto* es posible llegar, aunque de otra manera, a la misma conclusión

a la que llegó Kautsky —que también se despidió del marxismo—". (V. I. Lenin, *Obras Completas,* tomo 22, pág. 111, Editora Política, La Habana). El estadio del ultra-imperialismo —más allá del imperialismo— es una concepción abstracta. Esa tendencia tiene alguna base en la realidad, pero su probabilidad es muy remota. Las raíces teóricas de los errores de Kautsky radicaban en que él no pudo apreciar correctamente el grado de probabilidad de las distintas tendencias del desarrollo, sustituyó la principal tendencia por una secundaria, la posibilidad real (el paso al socialismo) por la posibilidad abstracta (el paso al ultra-imperialismo). Si se razona concretamente, es decir, si se toma en cuenta el conjunto de los hechos históricos, si se aprecia diferenciadamente la probabilidad de las distintas posibilidades, si se descubre la tendencia principal que se abre paso a través del cúmulo de casualidades, es evidente que tales posibilidades como el Estado universal (por lo visto imperialista), la dictadura de los científicos, etc., tienen un carácter puramente abstracto. Eso, si se quiere, pueden ser "posibilidades imposibles". Y son imposibles, improbables, precisamente porque *ninguna* de ellas resuelve *ninguno* de los problemas cardinales que están planteados ante la marcha de la historia y que pueden ser resueltos únicamente por la reestructuración de la vida en base de los principios socialistas. El tránsito al socialismo, al comunismo, es la única posibilidad real, cuya realización corresponde a las necesidades de la época, a las necesidades de la sociedad.

Desde luego, el enfoque sociológico general del problema y el reconocimiento de que, desde el punto de vista histórico-universal, el camino al socialismo es el único real para toda la humanidad, no excluye, sin embargo, que en determinadas etapas de ese camino, en determinados países y regiones del mundo, haya multitud de posibilidades del desarrollo concreto de los acontecimientos. Así, por ejemplo, para muchos Estados, formados sobre las ruinas del colonialismo, hoy existen dos posibilidades fundamentales de desarrollo: la capitalista y la no-capitalista. En dependencia de las condiciones concretas, de la correlación de fuerzas de las clases, cada una de estas posibilidades puede ser realizada en distintas formas. Tanto en los países capitalistas desarrollados como en los jóvenes Estados, son posibles distintos tipos de formaciones en las esferas política y social, signo característico de la época de transición. Pero por amplia que sea esta diversidad

de las tendencias y posibilidades, todas están unidas a un mismo eje, todas están sometidas, a fin de cuentas, a la tendencia predominante de nuestra época, a la tendencia del paso del capitalismo al socialismo y de este último al comunismo.

La interpretación del proceso histórico como un proceso de aparición y realización de nuevas y nuevas posibilidades, permite comprender plenamente el problema del pronóstico social. Si la historia se subordinara sólo a leyes dinámicas inflexibles, entonces no habría problema alguno: conociendo bien el estado del proceso sería posible calcular con exactitud el lejano futuro del ulterior movimiento. Sin embargo, los hechos demuestran que en el desarrollo de la sociedad ocurre la realización no sólo de las posibilidades existentes en el pasado, sino también la creación de posibilidades enteramente nuevas que no tienen su base en el estado anterior de la sociedad.

Lo nuevo puede surgir solamente en la esfera de lo viejo, donde no reinan indivisamente las leyes dinámicas. (Roguinsky: "Las leyes de los lazos entre los rasgos en la antropología" (Revista *Etnografía soviética,* 1962, Nº 5, pág. 29). Si aplicamos ese principio a la cuestión que nos interesa, podría ser formulada del modo siguiente: ¿se puede considerar, por ejemplo, que ya en las leyes del desarrollo de las hordas primitivas estaban plasmadas las posibilidades del desarrollo gradual que conduciría al socialismo? Desde el punto de vista de la interpretación mecánica del determinismo histórico hay que dar una respuesta afirmativa a esta pregunta. Y entonces la conocida limitación de los pronósticos sociales tendría un carácter estrictamente temporal, provocado por el desconocimiento de los datos necesarios iniciales. Pero aunque sea atractiva esta concepción del "reformismo social", por su simplicidad no corresponde a los hechos, a la realidad.

El proceso histórico no es sólo la realización de lo potencialmente dado, sino también el surgimiento de posibilidades nuevas en principio engendradas por las nuevas condiciones sociales. Por eso, la previsión científica en la historia puede abarcar solamente la cadena de acontecimientos directamente vinculada al estado existente. Por eso mismo, la previsión no puede ser completamente verídica con respecto a los acontecimientos concretos del futuro lejano, pues estos acontecimientos estarán determinados en grado significativo por los vínculos y condiciones que no tienen su base en el presente. Así, por ejemplo, a mediados

del siglo XIX se podía prever con suficiente exactitud la victoria del socialismo: su inevitabilidad había sido condicionada por las particularidades del modo de producción capitalista. En cuanto a las formas concretas que adoptará el régimen comunista, supongamos, a mediados del próximo milenio, hoy puede hacerse sólo una hipótesis abstracta.

En resumen, las concepciones de los teóricos socialistas de derecha sobre el proceso histórico como lucha de posibilidades igualmente probables, en la cual la realización de una de ellas depende de los factores subjetivos de la lucha, no corresponden a la realidad. La realidad social es mucho más compleja y contradictoria. Las posibilidades en ella latentes no son ni pueden ser homogéneas, igualmente probables. El socialismo no es una de las probabilidades del proceso histórico, sino una consecuencia lógica de su desarrollo. En la marcha de la lucha de las clases se realiza necesariamente aquella posibilidad que corresponde a las leyes de la historia. Ocultando ese hecho, los críticos reformistas del marxismo niegan, en esencia, la perspectiva socialista y transforman al partido social-demócrata en un opositor respetable no contra el régimen existente, sino dentro de sus marcos.

* * *

Criticando el fatalismo y el determinismo supuestamente envejecido de los comunistas, los teóricos de derecha de la socialdemocracia, como hemos señalado, fundamentan su posición en el argumento de que ellos "activizan" las masas, estimulan en ellas la energía y el sentimiento de responsabilidad. No podemos estar de acuerdo con semejante argumento. A fin de cuentas, las conversaciones sobre la "libre actividad" se reducen a conclusiones harto pesimistas. "E incluso si la sociedad socialista nunca es construida —escribe Eichler— debemos permanecer tranquilos reconociendo que nuestros esfuerzos han dado a ese pensamiento la vida que en las presentes circunstancias puede tener. No lograr los *objetivos* puede mirarse como una desgracia ante la cual somos impotentes". (W. Eichler, "Zocialismus als davernde aufgabe", *Geist und Tat,* 1954, Nº 7 página 219). Lastimoso pero ilógico resumen. Aquel que no ve la vinculación del ideal socialista a la realidad, quien niega las leyes de la marcha de la historia y ve en la perspectiva socialista sólo una de las muchas posibilidades igualmente

probables del desarrollo, es realmente impotente en la severa y larga lucha.

El optimismo histórico de los comunistas, su firme seguridad en la inevitable victoria del socialismo, son resultados del análisis científico del desarrollo social. Este análisis es estrictamente objetivo y, por lo tanto, sus resultados alientan a los trabajadores en la lucha contra el capitalismo, contra las fuerzas y tendencias que se contraponen a la reestructuración socialista de la sociedad.

La opresión secular de las nacionalidades coloniales y débiles por las potencias imperialistas ha dejado entre las masas trabajadoras de los países oprimidos no sólo un rencor, sino también una desconfianza hacia las naciones opresoras en general, comprendiendo al proletariado de estas naciones. La vil traición al socialismo por parte de la mayoría de los jefes oficiales de ese proletariado durante los años de 1914 a 1919, cuando de modo socialchovinista encubrían con la "defensa de la patria" la defensa del "derecho" de "su propia" burguesía a oprimir las colonias y a expoliar a los países financieramente dependientes, no ha podido dejar de acentuar esta desconfianza en todo sentido legítimo. Por otra parte, cuando más atrasado es un país tanto más pronunciados son la pequeña producción agrícola, el estado patriarcal y el aislamiento, lo cual conduce de modo ineludible a un desarrollo particularmente vigoroso y persistente de los prejuicios de egoísmo nacional, de estrechez nacional. La extinción de esos prejuicios es necesariamente un proceso muy lento, puesto que sólo pueden desaparecer después de la desaparición del imperialismo y el capitalismo en los países avanzados y una vez que cambie radicalmente toda la base de la vida económica de los países atrasados. De ahí surge el deber, para el proletariado comunista consciente de todos los países, de demostrar circunspección y atención particulares frente a las supervivencias de los sentimientos nacionales en los países y en las nacionalidades que han sufrido una prolongadísima opresión; asimismo es su deber hacer ciertas concesiones con el fin de apresurar la desaparición de esa desconfianza y esos prejuicios. La causa del triunfo sobre el capitalismo no puede tener su remate eficaz si el proletariado, y luego todas las masas trabajadoras de todos los países y naciones del mundo entero, no demuestran una aspiración voluntaria a la alianza y a la unidad.

(Del Esbozo inicial de las Tesis sobre los problemas nacional y colonial. **V. I. Lenin,** Obras completas, **tomo 31, págs. 143-144, Editora Política, La Habana).**

COMENTARIOS

LA ORIT, COMO SIEMPRE, AL SERVICIO DEL IMPERIALISMO YANQUI

Poniéndose nuevamente de relieve como una organización profundamente anti-obrera, al servicio de los monopolios y el Departamento de Estado yanquis y de las oligarquías latinoamericanas, la Organización Regional Interamericana del Trabajo (ORIT) adoptó, en su reciente congreso, celebrado en México entre el 3 y el 6 de febrero último, una resolución en la que llama a los sindicatos afiliados a ella a emprender un boicot contra los barcos de los países que comercian con Cuba.

Con esta decisión, la ORIT ha hecho suyo el acuerdo tomado en igual sentido el año pasado por los bonzos sindicales betancuristas de Venezuela; ha reiterado su sostén al bloqueo económico del gobierno norteamericano y de la OEA contra Cuba; y ha dado satisfacción a los llamados "líderes sindicales en el exilio", es decir, a la excamarilla de gangsters al servicio de la tiranía batistiana, que reclamaba esa medida.

Esta resolución, que, además, contiene la demanda de poner en libertad a los que guardan prisión en nuestro país, por su actividad contrarrevolucionaria como agentes de la CIA, es el principal documento de dicha reunión. En ella, como en las anteriores, se dio de lado a los problemas esenciales de los trabajadores latinoamericanos, pese a que ciertos delegados —principalmente los mexicanos— propusieron que fueran examinadas algunas de dichas cuestiones.

El texto de la resolución establece el inicio de "una campaña continental" y dispone "solicitar a la CISL (Confederación Internacional de Sindicatos Libres) que haga las gestiones pertinentes para que esta campaña se realice en el ámbito mundial". También recomienda la máxima energía a este respecto y exhorta al "movimiento sindical libre y democrático" a intensificar "en forma agresiva" y "con todos los medios que estén a su disposición" la acción, "hasta lograr la liberación del pueblo cubano".

En el preámbulo del documento, propuesto por la delegación de la central norteamericana AFL-CIO, los reaccionarios y corrompidos líderes de esta agrupación vierten lágrimas por la "suerte" de los trabajadores cubanos, afirmando, con la desfachatez propia de sus amos imperialistas, que nuestros obreros "son obligados a trabajar bajo con-

diciones que les privan de su dignidad y los convierten en meros accesorios de la inhumana maquinaria del Estado".

Para todos los que siguen la política norteamericana en relación con Cuba y conocen la historia y el carácter de la ORIT, la resolución en cuestión no ha sido ninguna sorpresa. En rigor, es un esfuerzo más de los tantos que, desesperadamente y sin resultados serios, realiza el gobierno estadounidense para hacer efectivo el bloqueo económico contra nuestro pueblo. Desde que Washington decidió, hace más de dos años, impedir a los barcos que vienen a Cuba operar en los puertos norteamericanos, la "lista negra" abarca ya a 233 buques extranjeros. No obstante, la dirección de la propia marina mercante norteamericana tuvo que reconocer recientemente que en 1964 el número de viajes realizados a Cuba por barcos de países capitalistas fue mayor que en 1963. Como ilustración pueden servir los siguientes ejemplos: los buques de la Gran Bretaña incrementaron sus viajes a Cuba de 133 en 1963 a 177 en 1964; y los de España, de 8 a 17 en el mismo período.

Ante ese fracaso, que es parte de la bancarrota de la política de bloqueo económico contra Cuba, el imperialismo yanqui trata ahora de probar fortuna con la ayuda de sus agentes en el movimiento sindical, agrupados hoy principalmente en la ORIT.

¿Qué organización es ésta que con un cinismo inaudito se atreve a usar el nombre de los trabajadores y de sus organizaciones sindicales, para declarar la guerra, "en forma agresiva" y "con todos los medios", al primer país latinoamericano gobernado precisamente por la clase obrera?

La ORIT fue creada en 1951. Ella nació en uno de los períodos más agudos de la guerra fría, que en América Latina se tradujo en una exacerbada campaña de calumnias anticomunistas y antisoviéticas y en una ofensiva terrorista contra las conquistas de los trabajadores, las libertades democráticas y los derechos sindicales.

En sus aspiraciones de someter a todo el mundo a su dominio, el imperialismo norteamericano, al concluir la segunda guerra mundial, atribuyó una importancia extraordinaria a la tarea de destruir la unidad de la clase obrera en cada país y en escala mundial. Fue así como usó el Plan Marshall de instrumento para escindir a la FSM —única central sindical mundial hasta 1949— y crear una nueva central reformista y escisionista, sometida a los monopolios, con el nombre de Confederación Internacional de Sindicatos Libres (CISL). En América Latina la tarea de romper la unidad de la clase obrera, de escindir a los sindicatos y desfigurar su carácter de clase, persiguió el objetivo de aplastar el ascendente movimiento de liberación nacional, de yugular las luchas contra el imperialismo y por profundas reformas económicas, polí-

ticas y sociales, en las cuales los trabajadores son la principal fuerza.

Esta tarea fue confiada a los dirigentes corrompidos de la AFL, en cuyos congresos eran votados millones de dólares para destruir a la unitaria Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL) y crear una central sindical continental manejada desde Washington. Los jerarcas sindicales yanquis pusieron al frente de dicha labor al aventurero Serafino Romualdi —convertido ahora en accionista de la United Fruit Company—, quien en 1947 declaró cínicamente lo siguiente: "El Plan Clayton y el Plan Truman carecerán de eficacia tanto tiempo como el movimiento obrero de América Latina no quede circunscripto en sus órbitas".

Y es así como, después de haber fracasado su primer engendro escisionista: la Confederación Interamericana del Trabajo (CIT, 1948-1950), los líderes de la AFL —sintiendo contra ellos el odio de los trabajadores latinoamericanos— encargaron a la CISL, menos conocida en nuestro Continente, de la tarea impúdica de darle vida a su segundo engendro divisionista y antiobrero: la ORIT.

Fidel Velázquez, Presidente de la Confederación de Trabajadores de México, afiliada a la ORIT, caracterizó en aquel entonces al primer Congreso de esta organización, del siguiente modo:

"La mayor parte de los sedicentes delegados han sido reclutados por la CIT, se les ha pagado salarios e indemnizaciones, y se les ha amenazado con no pagarles el viaje de retorno a sus países respectivos si no seguían fielmente las consignas que les habían sido dadas".

Los catorce años de existencia de la ORIT constituyen una página sucia y bochornosa en la historia del movimiento obrero latinoamericano. Es una página de corrupción y violencia para dividir a las organizaciones obreras y apoderarse de la dirección de centrales nacionales y de sindicatos importantes; de cooperación estrecha con los gobiernos reaccionarios; de traición a cientos de luchas obreras; de la expulsión de su trabajo de miles de militantes sindicales honestos; del asesinato de decenas de líderes obreros; de la eliminación constante de la democracia en la vida interna de los sindicatos; de la extrema burocratización de esas organizaciones y su transformación en entidades de colaboración de clases.

Los principales líderes de la ORIT que exhortan al boicot contra Cuba, en nombre de un llamado "movimiento sindical libre y democrático", jamás han sido electos democráticamente por los trabajadores. En su mayor parte han sido reclutados por las embajadas yanquis e impuestos a los sindicatos con la ayuda de los gobiernos reaccionarios. Ellos han tenido siempre a su disposición todos los recursos políticos, policíacos y financieros de las clases explotadoras y de los monopolios extranjeros. Las afiliaciones de las centrales nacionales a la ORIT jamás han sido

aprobadas por los trabajadores en asambleas democráticas de sus sindicatos.

El anticomunismo ha sido siempre la base de todas las resoluciones y actividades de la ORIT. Esta organización ha apoyado sin vacilaciones la política guerrerista y colonialista del Departamento de Estado y del Pentágono, así como la política de la mayor parte de los gobiernos oligárquicos de América Latina. La clase obrera cubana no ha olvidado que la ORIT dio su apoyo incondicional a la dirección mujalista de la CTC, cómplice y sostén del régimen de terror y crímenes de Batista. Tampoco ha olvidado que esos llamados "líderes sindicales en el exilio", es decir, los Mujal, los González Tellechea, los Francisco Aguirre, los Cofiño, Irigoyen, etc. —de triste recordación por sus métodos fascistas y su política de división y traición a los trabajadores antes y durante la tiranía batistiana—, fueron los principales dirigentes de la ORIT durante muchos años.

Es muy difícil señalar alguna acción valedera de la ORIT en defensa de las reivindicaciones económicas o en respaldo de las demandas de derechos sindicales y libertades políticas de los trabajadores latinoamericanos. En su anticomunismo ciego, esta camarilla prefiere hoy, como ayer, la alianza con las fuerzas más retrógradas que la unidad de los trabajadores. Así, en Perú, ella propicia la unidad de sus seguidores apristas con el extirano Manuel Odría y condena la unidad de clase entre los trabajadores comunistas y demócrata-cristianos. En la Guayana Británica, siguiendo la misma línea, sus agentes organizaron huelgas y propiciaron sangrientos motines contra el gobierno progresista y anticolonialista de Cheddi Jagan.

Teniendo en cuenta este carácter de la ORIT, ¿puede acaso causar extrañeza a alguien que ella demande la libertad de los agentes de la CIA y acuerde el boicot a los barcos que transportan mercancías a Cuba? Extraño sería, desde luego, que ella no tomara tales acuerdos.

Pero estas decisiones están, naturalmente, condenadas al fracaso de un modo no menor que toda la política de provocaciones y bloqueo del imperialismo norteamericano contra nuestro país. Los mismos que han aprobado la resolución de boicot saben que no tienen fuerzas para hacerla cumplir. A ello se oponen firmemente las masas trabajadoras latinoamericanas, que están de todo corazón al lado de nuestra Revolución. De otra parte, el boicot está en contradicción con los intereses de la propia burguesía latinoamericana, pues el mismo le impide desarrollar libre y normalmente su comercio con todos los países. Esta es la razón por la cual la ORIT se ve obligada, cuando habla en el citado documento de la aplicación de dicha medida, a recomendar una actuación flexible, "de acuerdo con las circunstancias y las posibilidades de cada país y de cada sindicato nacional e inter-

nacional". Es precisamente teniendo en cuenta esas "circunstancias y posibilidades", que la CTM de México, que apoya la política del gobierno de su país de mantener relaciones normales con Cuba, ha declarado públicamente que no aplicará esa resolución.

No puede haber dudas de que ante los acuerdos reaccionarios, antinacionales y antiobreros de la ORIT, la clase obrera latinoamericana y sus organizaciones sindicales estrecharán aún más sus filas y forjarán con más ahínco aún su arma de unidad contra el imperialismo y sus agentes en el movimiento obrero, en aras de sus demandas y derechos y en defensa de la Revolución Cubana, por la independencia y la libertad de sus propias patrias.



En otros países no hay racionamiento de libreta, hay un racionamiento de precios y no hay quién se empate con una libra de carne... Y, claro, como aún en nuestra sociedad no todos tienen los mismos ingresos, si aquí se vendieran las cosas así, aquéllos que tienen menos ingresos no recibirían muchas de las cosas; pero hay unas que con el aumento de la producción, que con la ayuda de la técnica, puedan alcanzar muy grandes volúmenes, e iremos erradicando la libreta, producto por producto. Y llegará el día en que haya más productos que dinero, y entonces llegará el momento de rebajar precios o de aumentar salarios, porque cuando nosotros estemos produciendo decenas de millones de litros de leche, no la vamos a botar o no la vamos a dejar de producir, sino que, o rebajaremos los precios, o elevaremos los salarios, o regalaremos la leche en las escuelas, y hasta en el parque si quieren; lo que no vamos a hacer es botarla.

Nuestra concepción de la vida y de la sociedad está en total contradicción con esas prácticas del capitalismo de destruir, quemar, limitar la producción, para que los precios no bajen.

Nuestra concepción de la sociedad es muy distinta. Lo que queremos es que sobre siempre, que haya cada vez más. Y como sabemos que las necesidades crecen y crecen, nunca tendremos esas preocupaciones que tienen los capitalistas, que cuando hay un poco más de producción, y ese aumento amenaza los precios, paran la producción, destruyen la producción, como se ha hecho en muchos países quemando el café o quemando otro producto. Nosotros no. Nunca sobrará nada, porque cuando nos sobre a nosotros les faltará a otros, y se lo cambiaremos por alguna cosa que le sobre a otro y nos falte a nosotros; o nos las arreglaremos para que se consuma. Por lo tanto, no tendremos este tipo de problema. Esa es la gran ventaja, esa es nuestra gran ventaja.

(Del discurso de Fidel Castro, el 19 de febrero de 1965)

NOTAS ECONOMICAS

LOS PUERTOS, ESLABON ESENCIAL DE NUESTRA ECONOMIA

Isleña y altamente dependiente del comercio exterior, estas dos características de la economía cubana confieren una extraordinaria importancia a nuestros puertos. A diferencia de un país continental con fronteras terrestres, todas nuestras importaciones y exportaciones, salvo un volumen de carga aérea todavía insignificante, tienen que pasar por el estrecho embudo de unos cuantos muelles. Por cada cubano, aproximadamente dos toneladas de mercancías son manipuladas anualmente de tierra a barco y viceversa, el doble o más del movimiento marítimo mundial per cápita. Este volumen crecerá rápidamente en los próximos años, en que sólo el plan azucarero agregará varios millones de toneladas, tanto en productos como en insumos. Al mismo tiempo, el desarrollo de nuevos renglones de exportación, como frutas y hortalizas, y la activación económica de zonas como Isla de Pinos y el norte de Oriente, también aumentarán la demanda de servicios portuarios. En suma, hoy más que nunca, los puertos son un eslabón esencial de nuestra economía.

Para llegar a este punto, del que podemos mirar confiadamente hacia el futuro, los puertos han tenido que pasar por un complejo proceso de reorganización, aún no terminado. Por su propia naturaleza, ellos constituían una cabecera de puente del imperialismo en nuestro país. Para hacer una Revolución de verdad, había que nacionalizar, en primer lugar, las docenas de empresas —muchas de ellas extranjeras— que operaban las distintas terminales y actuaban como consignatarios de las compañías navieras y corredores de aduana. Igualmente, en el movimiento obrero había que unificar docenas de sindicatos que, por su extremada división y paralelismo y por tener muchos de ellos dirigentes oportunistas y corrompidos, servían más a las empresas explotadoras que a los trabajadores. Junto a esto, había que reformar el método de contratación de la mano de obra, que dividía a los trabajadores en listas oficiales y adicionales, dando lugar a prácticas como el "pacto" y el "caballaje", que se explican más adelante.

Pero la solución de estas cuestiones no ha sido de ningún modo suficiente. Con el triunfo de la Revolución, han surgido nuevos problemas. Los puertos fueron afecta-

dos por la redistribución geográfica de nuestro comercio exterior y el bloqueo imperialista, que les impusieron tareas para las cuales no fueron diseñados. Todo el sistema de puertos en Cuba, desde la construcción y el equipamiento de los muelles hasta la capacidad de almacenaje, estaba ajustado a un comercio monopolizado por los Estados Unidos. Estando este país tan cerca de Cuba, los artículos de importación podían conseguirse en pocos días con una simple llamada telefónica. No era necesario mantener grandes reservas en Cuba y, por lo tanto, no hacían falta extensos almacenes, ni en el puerto ni en el interior del país. Las mercancías en la mayoría de los casos, llegaban en buques de pequeño calado. Muchos artículos se transportaban por *ferry*, en vagones y carros-tanques de ferrocarril que llevaban su contenido a los destinatarios sin descargar en el muelle y que hasta servían de almacén. En fin, ni la profundidad del agua al lado de los espigones, ni las instalaciones portuarias, ni el sistema de transporte hacia el interior, estaban condicionados, en general, para la recepción de grandes barcos trasatlánticos y la manipulación simultánea de un elevado volumen de mercancías. Tampoco existía la experiencia, ni siquiera entre los antiguos empleados de empresas privadas que se incorporaron a la Revolución, de prever con meses de antelación las necesidades del país.

Es necesario recordar estas circunstancias para evitar juicios parciales y poder apreciar el enorme esfuerzo realizado por superar dificultades que sólo en pequeña proporción surgieron de nuestros propios errores. Se comprende fácilmente que esas dificultades no se superan en un breve período de tiempo, debido a la magnitud de las obras que deben realizarse con ese fin y a la estrecha vinculación que tienen con otros aspectos de nuestro desarrollo económico. Por ello, los organismos correspondientes estudian con atención estos problemas de nuestros puertos para acometerlos dentro de sus planes perspectivos.

En la búsqueda de las formas más adecuadas de dirección y administración, los puertos han atravesado distintas etapas desde que las empresas nacionalizadas pasaron a formar las Líneas Mambisas, organizadas por el malogrado comandante Andrés González Lines. Posteriormente se creó la Empresa Consolidada de Terminales Mambisas para operar los muelles y almacenes de los puertos, (*) de la cual se

* Terminales Mambisas comprende, además de unidades de talleres y servicios auxiliares (remolcadores, lanchas y chalanas), 13 unidades portuarias, algunas con varios subpuertos. No incluidas en su administración están las instalaciones para la manipulación directa de líquidos (petróleo y sus productos, sebo, mieles, glicerina, etc.), azúcar a granel y minerales (concentrados de níquel, cobre, etc.), ni el tráfico entre Batabanó e Isla de Pinos. Por lo tanto, tampoco los datos estadísticos detallados más adelante incluyen estos renglones.

desprendió a principios de 1963 la Empresa Consolidada de Consignatarias Mambisas, que sirve de intermediario entre las compañías navieras extranjeras y las empresas cubanas.

Pero éstos no son los únicos organismos relacionados con el funcionamiento de los puertos. Junto a ellos hay que mencionar la Capitanía del Puerto, que concede las entradas y salidas de los barcos y vela por la seguridad de las cargas peligrosas; la Empresa de Prácticos del Puerto, que atraca y desatraca los vapores; el Departamento de Sanidad Portuaria, que administra las disposiciones de cuarentena; la Empresa de Fumigación, que realiza la desinfección de las mercancías; la Aduana, que controla la entrada de mercancías y recauda los derechos de importación; la Empresa Cubana de Fletes, que coordina y provee el transporte de las cargas marítimas y aéreas de las empresas cubanas de comercio exterior; la Empresa Cubana Expedidora de Mercancías de Exportación e Importación, que es responsable del traslado de las mercancías a los destinatarios; y la Empresa Cubana de Control, que supervisa el cumplimiento de las normas de calidad, cantidad y embalaje de los embarques de importación y exportación. Además de éstos, influye sobre los puertos el trabajo de las empresas de comercio exterior, de los organismos de la economía interna y de los operarios de los medios de transporte.

En vista de esta multiplicidad de organismos, cabe concluir que en la primera etapa se trataba de nacionalizar esas empresas privadas, sin llegar mayormente a una reorganización de sus funciones. La evidente necesidad de coordinar las decisiones tomadas en distintos organismos en cuanto afectasen la operación de los puertos, exigir responsabilidades y conciliar los intereses sectoriales a veces contradictorios, según la conveniencia de la economía nacional, llevó el pasado 7 de septiembre a la creación, por resolución del Ministerio de Transportes, de la Dirección General de Autoridades Portuarias. Con esto se sentó también la base para la eventual redistribución de las funciones portuarias.

La nueva Dirección, compuesta de un pequeño grupo de funcionarios, se inició en La Habana, el puerto más importante de la Isla, comprobando aquí las facultades de que está dotada antes de encarar la organización de *autoridades* en las zonas portuarias en que se piensa agrupar los puertos del país. Entre sus atribuciones se hallan las de "normar, regular, orientar y dirigir las actividades, funcionamiento y operaciones de las entidades, empresas, instituciones y organismos que en cualquier forma participen en las actividades portuarias, en relación con las mismas". Específicamente, está autorizada para regular la entrada y salida de los buques, así como la carga, descarga, almacenamiento, extracción y transporte de las mercancías. Con

vistas al futuro, la nueva dirección está facultada para supervisar la ejecución de los planes tecnológicos, económicos, de inversiones y desarrollo de los puertos.

Originalmente subordinada al Viceministerio de Transporte Marítimo, la Dirección General de Autoridades Portuarias fue adscripta directamente al ministro de la rama en febrero de este año. Simultáneamente pasó bajo su control la Empresa Consolidada de Terminales Mambisas. Poco antes, en enero, se había dado otro paso importante que repercutirá sobre el funcionamiento de los puertos: la creación de la Dirección General de Tráfico, también adscripta al Ministro de Transportes. Esta Dirección está responsabilizada con elaborar los planes de tráfico y asegurar la utilización racional de las distintas vías y medios de transporte, tomando en cuenta el tipo de carga, distancia a recorrer, equipo a utilizar y tarifa, de acuerdo con el mejor interés de la economía nacional y las necesidades de la población.

Paralelamente con este proceso de estructuración administrativa, han ocurrido profundos cambios en el terreno laboral. La mecanización de los puertos cubanos todavía es relativamente rudimentaria y muchas operaciones exigen grandes esfuerzos físicos. Las principales ocupaciones portuarias son las de *estibador*, que trabaja en la escotilla o bodega del barco; *bracero*, que manipula la carga en el muelle y almacén, y en los puertos del interior el azúcar embarcado por chalana o bote; *cubiertero*, que opera la grúa o winche en la cubierta del barco; *aparatero*, que maneja un tractor en el muelle; *miscelánea*, que antes trabajaba como aguador y ahora no tiene tarea específica y *tarjador*, que anota la carga recibida.

Algunos de los fenómenos sociales todavía observados en los muelles habaneros datan del sistema de contratistas y libre contratación de la mano de obra que existió hasta 1942. En aquel año se inscribió en una sola lista a todos los estibadores, para ser enviados a los distintos muelles del puerto de La Habana a medida que fueran solicitados. Otras listas se confeccionaron con los braceros de plaza fija y varias listas adicionales con braceros ambulantes. Este sistema, si bien estaba encaminado a obtener un reparto más equitativo del trabajo disponible, fue utilizado después por el gobierno y los dirigentes mujalistas para promover la división de los obreros, aprovechando los intereses contradictorios que se creaban entre éstos al pertenecer a distintas listas. Habla por sí solo el hecho de que en la bahía de La Habana existían 43 sindicatos y la federación local del puerto. Desde el asalto a los sindicatos por los mujalistas en 1947 hasta el triunfo de la Revolución, los obreros portuarios atravesaron una era de gansterismo, en que los seudodirigentes vendían las plazas vacantes en mil pesos y más.

En aquella época se desarrollaron las instituciones del "caballo"

y el "pacto". La primera, prácticamente eliminada después de la Revolución, consistía en una componenda entre dos obreros, mediante la cual, digamos, un estibador, a quien le tocacaba trabajar, contrataba a otro, quedándose con parte del sueldo ganado por el segundo. "Pacto" significa el acuerdo celebrado entre los miembros de una cuadrilla para repartir el turno, de manera que los que están trabajando cubran los lugares de los que están descansando. El sistema tenía el consentimiento de los capataces, que lo aprovechaban para presionar a los obreros que trabajaban para que realizaran un esfuerzo más intenso. Al igual que contra los robos, los accidentes provocados, el ausentismo y el maltrato de las mercancías, contra el "pacto" también se ha desarrollado una fuerte campaña por parte del Partido, el sindicato y la administración durante los últimos años. Pero aunque la enérgica acción de la Autoridad Portuaria ha contribuido a que desaparezca la forma clásica del "pacto" en La Habana y también a que disminuya sustancialmente su práctica en el resto del país, todavía no ha sido erradicado en todas sus manifestaciones, lo que se deriva de la inconstancia del flujo de trabajo, la falta o deficiente organización de los equipos y la ausencia o insuficiencia de ciertos servicios, como el suministro de alimentos.

La unificación de los sindicatos en el Sindicato Nacional de Trabajadores Marítimos y Portuarios, después del triunfo de la Revolución, fue acompañada por una lucha difícil contra los elementos mujalistas y derechistas que querían mantener sus privilegios y prebendas. Establecido el sindicato único, se creó en 1960 una lista general rotativa de todos los braceros de plaza fija y otra de todos los adicionales o suplentes en el puerto de La Habana, y se redujo la jornada de ocho horas a seis, en el interés de repartir más equitativamente el trabajo frente a un exceso de mano de obra. El próximo paso fue la organización en 1961 de brigadas mixtas de los distintos oficios, con lo cual quedaron eliminadas las diferentes categorías y listas de obreros oficiales y adicionales en La Habana, aunque existen todavía en puertos del interior.

Las brigadas mixtas significaron un avance, ya que aseguraron al obrero una mayor estabilidad del trabajo. No obstante, al producirse los cambios ya mencionados en el comercio exterior, dichas brigadas presentaron el inconveniente de no adaptarse a las nuevas exigencias en cuanto al tipo de barco y carga a manipular, ya que consistían inflexiblemente de 15, 18 ó 21 hombres en los muelles y de 4 u 8 en los almacenes. La disminución de la productividad y el mal aprovechamiento de la fuerza de trabajo que resultaban de esa deficiencia, condujeron el año pasado en La Habana y Mariel a la organización de brigadas que se ajustan en su composición y número de integrantes a la clase de barco y mercancías manipulados y a los recursos

mecánicos disponibles. Esta racionalización se completará en un futuro cercano con la introducción de normas de trabajo y las correspondientes escalas salariales. Pronto también se decidirá sobre las repetidas sugerencias, ya discutidas con los obreros y aprobadas por el sindicato, de volver a turnos de ocho horas. Desaparecido el exceso de mano de obra que motivó la reducción de la jornada a seis horas en 1960, este paso es necesario para elevar el rendimiento de la fuerza de trabajo y disminuir las horas extras pagadas en la actualidad; pero presupone la existencia de un adecuado servicio de comedores. Entretanto, la mejor organización de la mano de obra ha restringido la práctica de doblar turnos, disponiéndose de brigadas frescas cuando hace falta montar un tercer turno.

A medida que pasó el tiempo, gracias a la intensa labor de educación realizada por las organizaciones revolucionarias, encabezadas por el Partido, fue madurando la conciencia política de los trabajadores, lo que ha sido de gran importancia para superar las tradiciones negativas del pasado.

Paso a paso, métodos más acertados de dirección y administración, producto del creciente conocimiento del complejo mecanismo del puerto, están venciendo las dificultades que hasta hace poco parecían casi insuperables. Un ejemplo son los resultados iniciales de un mejor mantenimiento de los equipos. Así, al terminar el primer trimestre de 1964, la Unidad Habana de Terminales Mambisas tenía 371 montecargas, grúas, esteras móviles y tractores, de los cuales solamente 269 estaban en condiciones de trabajar, 74 en reparación y 28 en proceso de baja. En cambio, al final del año, de un parque total de 362 equipos de los tipos mencionados, 321 estaban en condiciones operativas y sólo 41 en reparación. Con la reorganización del departamento de abastecimiento ha mejorado el suministro de piezas de repuesto y hace poco comenzó a ponerse en práctica un verdadero plan de mantenimiento técnico con la ayuda de un experto soviético.

Otro ejemplo es la reducción del número de averías atribuible a la manipulación de las mercancías en los muelles. En 1963, con cerca de 21,500,000 bultos manipulados en el puerto de La Habana, casi 50,000 —que representan el 0.23 por ciento—, resultaron dañados por cuenta de la terminal. En 1964, el número de bultos manipulados se elevó a cerca de 27,000,000, mientras los averiados disminuyeron a 43,000, o sea, el 0.16 por ciento. Este resultado, aunque todavía no completamente satisfactorio, puede atribuirse tanto a un trabajo más cuidadoso en los muelles como a la mayor actividad de los inspectores de averías, encargados de determinar si el daño se produjo en el barco o en la manipulación.

Tal vez el problema mejor conocido es la periódica congestión de

mercancías en el puerto de La Habana, que en varias ocasiones requirió grandes movilizaciones de trabajadores voluntarios para desalojar los muelles. Además de las razones apuntadas más arriba, que estriban en los cambios de nuestro comercio exterior, una causa de esta condición ha sido la tendencia de las empresas de la economía interna a utilizar las facilidades del puerto no como almacenes de tránsito, sino de distribución, ya sea por falta de instalaciones propias o por desidia, alentada ésta por las bajas tasas y la forma de aplicar las tarifas de almacenaje en el puerto. Sin embargo, también en este terreno se observa una mejoría. De 63,000 toneladas de mercancías depositadas en los muelles de La Habana en febrero de 1964 —las que en mayo subieron a más de 83,000—, la cantidad se redujo a menos de 50,000 toneladas en febrero de este año.

Para una visión de conjunto, ofrecemos a continuación los indicadores principales referentes a las operaciones de Terminales Mambisas, tanto en escala nacional como en la Unidad Habana, en base a datos suministrados por los respectivos departamentos de estadística:

Mercancías manipuladas (en miles de T. M.)		1962	1963	1964
de importación	Habana	2,216.6	2,089.1	2,374.4
	Nacional	3,102.9	2,738.3	3,656.0
de exportación	Habana	352.3	143.7	142.1
	Nacional	5,152.5	3,322.4	3,448.3
de cabotaje	Habana	23.9	24.1	144.2
	Nacional	95.6	78.5	329.2
Total	Habana	2,592.8	2,256.9	2,660.7
	Nacional	8,351.0	6,139.2	7,433.5
Salarios pagados	Habana	21,175.1	20,744.5	21,162.3
(en miles de pesos)	Nacional	37,826.4	38,140.6	44,121.8
Costo total	Habana	28,523.0	23,779.0	26,256.6
(en miles de pesos)	Nacional	56,873.2	47,159.0	55,350.5
Valor de servicios prestados	Habana	33,758.5	27,854.6	34,467.2
(en miles de pesos)	Nacional	69,082.8	56,750.3	76,368.6
Costo de salarios por	Habana	0.63	0.74	0.61
un peso de servicio	Nacional	0.55	0.67	0.58
Costo total por un peso	Habana	0.84	0.85	0.76
de servicio	Nacional	0.82	0.83	0.72

Nota: Las cifras para 1962 se encuentran ligeramente incrementadas por vapores diferidos del mes de diciembre de 1961. Los datos para este año, pero no los de los años siguientes, también incluyen las operaciones de Consignatarias Mambisas. Como se dijo anteriormente, Terminales Mambisas no manipula ciertas mercancías líquidas y a granel.

De estas cifras se desprende, en primer lugar, que es preponderante la posición del puerto de La Habana en la manipulación de las importaciones y en el valor de los servicios prestados, a la vez que ocupa un lugar muy secundario en las exportaciones, por realizar pocos embarques de azúcar. Sin embargo, las cifras de 1964 reflejan ya un ligero cambio en la distribución de las importaciones, que corresponde a los esfuerzos por evitar la congestión del puerto habanero y convertir los puertos exportadores de azúcar también en importadores de carga general. A consecuencia del desvío de barcos hacia otros puertos, la parte de La Habana en las importaciones bajó del 76 por ciento en 1963 al 65 por ciento el año pasado. Este procedimiento ofrece, además, las ventajas de acercar el lugar de descarga al destinatario, ahorrando así en el transporte interno, y de aprovechar mejor la fuerza de trabajo. Al respecto, cabe anotar que el promedio de trabajadores registrados nacionalmente por Terminales Mambisas fue 14,728 en 1964, 16,259 el año anterior.

En segundo lugar, se observará que mientras el volumen total de mercancías manipuladas nacionalmente en 1964 quedó por debajo de 1962, el valor de los servicios prestados supera ampliamente el nivel de aquel año, no obstante la separación de Consignatarias Mambisas. Debe tomarse en cuenta aquí el cambio estructural que se manifiesta por haber aumentado las importaciones a la vez que bajó el volumen de exportación. Salta a la vista también el extraordinario incremento del servicio de cabotaje, que evidencia una mayor utilización de la vía marítima para aligerar la tarea de los medios de transporte terrestres. Marca, por fin, el año 1964 un cambio abrupto en la tendencia ascendente de los costos unitarios, cambio que refleja, especialmente en el puerto de La Habana, el efecto de las medidas de racionalización.

Falta por decir que también desde el punto de vista financiero hubo una sustancial mejora en 1964. Según datos del Ministerio de Hacienda, Terminales Mambisas cerró el año con un aporte al presupuesto de $38.3 millones, en lugar del desaporte de $7.3 millones de 1963, debido en buena parte a la mejor disciplina financiera que resultó en la disminución de los medios circulantes, como cuentas a cobrar.

Fundamental para la futura elevación de la productividad del trabajo en los puertos es la coordinación de los distintos factores que hacen posible la utilización de la llamada variante directa de descarga, o sea, transferir en una sola operación las mercancías del buque a los medios de transporte terrestres que las trasladan a los destinatarios. Una reciente investigación de los distintos métodos empleados en el desembarque de hierro cochino en el puerto de La Habana hace patente los enormes ahorros posibles por esta vía. El primer método

entraña los siguientes pasos: (1) descarga de la mercancía del barco a carritos en el muelle; (2) traslado de los carritos hacia el exterior del espigón con un tractor; (3) alza de la carga a la plancha de ferrocarril mediante una grúa. El segundo método consiste en situar las planchas al costado del barco con un tractor y descargar el hierro directamente. Entre uno y otro, hay una diferencia de 5 hombres, más de $70 en jornales por cuadrilla y turno, un tractor y dos grúas. Correctamente organizada y equipada, la descarga directa se realiza además a mayor velocidad. En la actualidad, algo menos del 50 por ciento de las importaciones manipuladas por Terminales Mambisas en el puerto de La Habana se descargan directamente, utilizándose este método, en mayor parte, para fertilizantes, carbón y granos a granel.

Igual significado tienen la mecanización y automatización de los métodos de embarque de nuestras exportaciones. Un gran avance se ha logrado en los últimos años con la puesta en marcha de las instalaciones para el embarque de azúcar a granel en Matanzas y Guayabal. Una tercera instalación, en Cienfuegos, está en proceso de construcción.

Es de anticiparse que el establecimiento de la Dirección General de Autoridades Portuarias también ayude a mejorar las condiciones que directa e indirectamente influyen sobre la productividad del trabajo. Desde que esa dirección comenzó a funcionar en el puerto de La Habana en octubre pasado, se han inaugurado un comedor, dos quioscos y tres cafeteras, además de repararse las que existían con anterioridad. La ración de café ha sido aumentada de 45 a 360 libras diarias. Se suministra yogurt a los trabajadores que están descargando abono y se han creado las condiciones para servir alimentos calientes a bordo de los barcos refrigerados. Asimismo se está atendiendo el abastecimiento de ropa protectora y la instalación de servicios sanitarios, duchas y botiquines, lo que ha sido una justa preocupación del sindicato.

En el terreno de la capacitación, la atención está dirigida sobre todo hacia la calificación de los inspectores de averías, así como de los tarjadores y clasificadores de mercancías, que cumplen una función clave en la identificación y correcta distribución de las mismas. A la vez, se han iniciado gestiones, en coordinación con las empresas del comercio exterior, para mejorar la marcación de los artículos en los lugares de origen.

Las cifras de estadía (tiempo que sobrepasa el período estipulado en el contrato para cargar o descargar un barco) y pronto despacho (diferencia entre el tiempo estipulado y el tiempo real de carga o descarga, cuando éste es menor que el estipulado) demuestran, en general, una más perfecta programación de las operaciones, si bien queda mucho por hacer en este sentido. Como hemos visto, múlti-

ples factores intervienen en el mecanismo del puerto, y la causa de demoras en los desembarques puede residir lejos del mismo. Por ejemplo, puede que no esté coordinado el horario de recepción de un almacén del interior con el horario de despacho en los muelles, lo cual afecta la rotación y, por consiguiente, la disponibilidad de los medios de transporte.

Por último, además de la constante búsqueda de más eficientes métodos de administración, grandes tareas esperan a la Dirección de Autoridades Portuarias en cuanto a la rehabilitación y desarrollo de los puertos. Salvo raras excepciones, las instalaciones tienen treinta años o más, y algunas datan del siglo pasado. Ya en los últimos años, antes del triunfo de la Revolución, las empresas privadas habían desatendido el mantenimiento. Tampoco en la primera etapa revolucionaria se prestó suficiente consideración a la conservación de los medios básicos, con el resultado de que ahora se requieren extensos trabajos restaurativos. Un problema de esta índole es el dragado para mantener los calados. Desde luego que la solución de tales problemas ha de ser acometida dentro del marco de un plan perspectivo que contempla la ubicación de las futuras zonas portuarias, de acuerdo con el desarrollo económico del país. No pasará ya mucho tiempo antes de que se terminen los estudios necesarios para este plan.



En Isla de Pinos hay 1,000 presos rehabilitándose; muchos de ellos ya están trabajando prácticamente sin escolta. Y algo más: recientemente nosotros hemos enviado 300 libros de Técnica Agrícola y Agropecuaria, y tienen 600 en los Círculos de Estudios.

Y no vayan a interpretar ustedes que esto sea una manía de hacer que la gente estudie. No; es una epidemia o una fiebre colectiva. Y también nos hemos preocupado por darles una preparación técnica a estos hombres, que algún día se reintegrarán a la sociedad.

¿Cuál debe ser nuestra actitud cuando ese momento llegue? ¿Tratarlos como enemigos? No; eso no sería revolucionario, eso no sería inteligente, y es nuestro deber crear condiciones para que cuando esos hombres se reintegren a la sociedad, a esta misma sociedad que quisieron destruir, vean cuán distinta es, cuán mil veces más humana es, que aquella sociedad que quisieron reimplantar de nuevo. No será una sociedad que los mire con odio, no será una sociedad que los mire con desprecio, no será una sociedad que les niegue la oportunidad de trabajar, de vivir en el socialismo. Porque el socialismo no se hace para unos cuantos, el socialismo no se hace para una clase, el socialismo se hace para todos y aun para aquéllos que rectifican y que cambian.

(Del discurso de Fidel Castro, el 19 de febrero de 1965)

DOCUMENTACION

COMUNICADO SOBRE EL ENCUENTRO CONSULTIVO DE REPRESENTANTES DE PARTIDOS COMUNISTAS Y OBREROS EN MOSCU

Del 1 al 5 de marzo de 1965 tuvo lugar en Moscú un encuentro consultivo de representantes del Partido Socialista Unificado de Alemania, del Partido Comunista de Alemania, del Partido Comunista de la Argentina, del Partido Comunista de Australia, del Partido Comunista Brasileño, del Partido Comunista de Bulgaria, del Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba, del Partido Comunista de Checoslovaquia, del Partido Comunista de Finlandia, del Partido Comunista Francés, del Partido Comunista de la Gran Bretaña, del Partido Socialista Obrero Húngaro, del Partido Comunista de la India, del Partido Comunista Italiano, del Partido Revolucionario Popular de Mongolia, del Partido Obrero Unificado Polaco, del Partido Comunista de Siria y del Partido Comunista de la Unión Soviética.

Asistieron como observadores representantes del Partido Comunista de Estados Unidos de Norteamérica.

Los participantes del encuentro celebraron consultas sobre problemas de interés para todos ellos, cambiaron opiniones sobre los caminos para superar las discrepancias y fortalecer la cohesión del movimiento comunista mundial.

El encuentro transcurrió en un clima de fraternidad y amistad, estuvo penetrado del espíritu de activa lucha por la cohesión del movimiento comunista en aras del cumplimiento de su magnas tareas históricas.

Los participantes del encuentro expresaron la firme decisión de sus Partidos de hacer todo lo que de ellos dependa para aglutinar el movimiento comunista internacional y seguir fortaleciendo su unidad sobre la base del marxismo-leninismo, del internacionalismo proletario y de la línea trazada en las declaraciones de 1957 y 1960.

Los representantes de los Partidos hicieron constar que la tendencia fundamental del desarrollo mundial en las actuales condiciones es el fortalecimiento de las posiciones del socialismo, el ascenso del movimiento de liberación nacional y del movimiento obrero internacional y el crecimiento de las fuerzas que se pronuncian por el mantenimiento y la consolidación de la paz.

Al mismo tiempo se señaló que la reacción mundial —en primer lugar el imperialismo norteamerica-

no— se activa en distintas zonas del mundo, tiende a agravar la situación y emprende actos de agresión dirigidos contra los países del socialismo, los Estados que se han liberado del colonialismo y el movimiento revolucionario de los pueblos.

En esta situación, todos los Partidos Comunistas tienen que manifestar, más que nunca, comprensión de su responsabilidad internacional, cohesionarse para la lucha común contra el imperialismo, el colonialismo, el neocolonialismo, contra la dominación del capital monopolista, para el apoyo activo al movimiento de liberación y la defensa de los pueblos que sufren la agresión imperialista, para la lucha por la paz universal, basada en el respeto de la soberanía y la integridad de todos los Estados.

Los participantes del encuentro se solidarizaron en su declaración con el heroico pueblo vietnamita y con el Partido de los Trabajadores de Vietnam y llamaron a la solidaridad internacional en la lucha contra los actos de agresión del militarismo norteamericano.

Para el éxito de la lucha contra el imperialismo tiene importancia decisiva la cohesión de todas las fuerzas revolucionarias de nuestro tiempo: la comunidad socialista, el movimiento de liberación nacional y la clase obrera internacional. Los intereses de la cohesión de estas fuerzas exigen imperiosamente que se fortalezca la unidad del movimiento comunista mundial.

Al debilitar la cohesión del movimiento comunista, las divergencias perjudican la causa del movimiento de liberación mundial, la causa del comunismo.

Los participantes del encuentro expresaron su convicción de que lo que une a los Partidos Comunistas es mucho más fuerte que lo que los separa en el momento presente. Aún existiendo divergencias relativas a la línea política y a muchos importantes problemas de la teoría y la táctica, es perfectamente posible y necesario conseguir la unidad de acción en la lucha contra el imperialismo, en el máximo apoyo al movimiento de liberación de los pueblos, en la lucha por la paz universal y la coexistencia pacífica de Estados con diferente régimen social —sin distinción de países grandes o pequeños—, en la lucha por los intereses vitales y los objetivos históricos de la clase obrera.

Las acciones conjuntas en la lucha por estos objetivos comunes son el camino más certero para superar las discrepancias existentes.

Los participantes del encuentro subrayaron la necesidad de que los Partidos Comunistas emprendan esfuerzos colectivos para mejorar las relaciones entre los Partidos y robustecer la cohesión del movimiento comunista internacional, sobre la base de la observancia de los principios democráticos, de la independencia e igualdad de todos los Partidos hermanos.

En la lucha por cumplir las tareas comunes a todo el movimiento

comunista es conveniente utilizar todas las posibilidades y medios, entrevistas bilaterales y multilaterales de representantes de los Partidos hermanos y otras formas de relaciones entre los Partidos y de intercambio de opiniones.

Los participantes del encuentro coinciden unánimemente en que hoy día, como se señala en la declaración de 1960, las conferencias internacionales de los Partidos Comunistas y obreros son una forma eficaz de intercambio de opiniones y experiencias, de enriquecimiento, mediante esfuerzos colectivos, de la teoría marxista-leninista y de elaboración de posiciones idénticas en la lucha por los objetivos comunes. Esas conferencias, celebradas ateniéndose a los principios de la igualdad completa y la independencia de cada Partido, pueden contribuir perfectamente a la superación de las divergencias y a la cohesión del movimiento comunista, sobre la base del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario. Por ello, la preparación activa y meticulosa de una nueva conferencia internacional y su celebración en una fecha conveniente responden por completo, en opinión de los participantes del encuentro, a los intereses del movimiento comunista mundial.

Para convocar y celebrar con éxito una nueva conferencia, hay que prepararla tanto desde el punto de vista del contenido como en el aspecto organizativo, crear activamente, con esfuerzos aunados, condiciones favorables para que todos los Partidos hermanos participen en su preparación, y procurar incesantemente que mejore el ambiente en el movimiento comunista internacional. La conferencia está llamada a servir a la causa común de todos los comunistas. La atención y los esfuerzos centrados en las tareas actuales que el movimiento comunista tiene planteadas es lo que servirá más a la aproximación de nuestras posiciones respecto a las cuestiones cardinales de nuestros días.

Los participantes del encuentro expresaron la opinión de que, para discutir el problema de la nueva conferencia internacional, es deseable celebrar un encuentro consultivo previo de representantes de los 81 Partidos que intervinieron en la conferencia de 1960. Para decidir la convocatoria de tal encuentro previo es necesario consultar a todos estos Partidos.

Las Partidos representados en el presente encuentro se pronunciaron por el cese de la polémica pública, que tiene un carácter hostil y afrentoso para los Partidos hermanos.

Al propio tiempo, consideran útil proseguir en un ambiente de camaradería, sin invectivas recíprocas, el intercambio de opiniones acerca de importantes cuestiones actuales de interés común.

Los participantes del encuentro se pronunciaron por la rigurosa observancia de las normas de relaciones entre los Partidos, establecidas

por las conferencias de 1957 y 1960, y contra la intromisión de unos Partidos en los asuntos internos de otros.

Al emitir su opinión acerca de las vías para superar las dificultades en el movimiento comunista internacional y su desarrollo posterior, los representantes de los partidos se han guiado por la preocupación de reforzar la unidad marxista-leninista de las filas comunistas en la lucha contra el imperialismo y el colonialismo, por la liberación nacional, la paz, la democracia, el socialismo y el comunismo.

Los representantes de los Partidos expresan la seguridad de que el encuentro celebrado tendrá un eco positivo en los Partidos hermanos.

DECLARACION DEL ENCUENTRO CONSULTIVO DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS Y OBREROS, SOBRE LOS SUCESOS DE VIETNAM

Los representantes de los Partidos Comunistas y Obreros reunidos en Moscú, para consultar cuestiones de interés recíproco, llaman la atención de todas las fuerzas progresistas y amantes de la paz y de las amplias masas populares sobre la peligrosa situación creada, como resultado de la ampliación de la intervención militar del imperialismo norteamericano en Vietnam del Sur y de sus acciones agresivas contra la República Democrática de Vietnam.

El imperialismo norteamericano, al sufrir la derrota en sus intentos de sofocar el movimiento de liberación de los patriotas vietnamitas, ha emprendido el camino de la agresión abierta contra la República Democrática de Vietnam.

Pisoteando las normas elementales del Derecho Internacional, la camarilla militar norteamericana lleva una política colonialista en la forma más grosera y abierta. Los bárbaros bombardeos a los puntos poblados del territorio de Vietnam socialista crean una nueva situación en el Sudeste de Asia, preñada de serias complicaciones de toda la situación internacional.

La ingerencia armada de los Estados Unidos en los asuntos de los pueblos de Indochina no sólo amenaza la soberanía y la integridad territorial de los países independientes en esta zona, sino también acarrea grandes perjuicios a los intereses de la consolidación de la paz.

Esto testimonia, una vez más, que la reacción imperialista se activiza y se esfuerza en agudizar la situación en diversas regiones del mundo, realiza acciones agresivas orientadas contra los países del socialismo, los Estados que se han liberado del colonialismo y contra el movimiento de liberación de los pueblos.

Las acciones del imperialismo norteamericano en Vietnam son condenadas acremente por todas las fuerzas revolucionarias, democráti-

cas y amantes de la paz. Los pueblos que se han desprendido del yugo colonial y que luchan por la consolidación de su independencia, consideran justamente estas acciones como el intento de reprimir violentamente el movimiento de liberación nacional, como un atentado abierto al derecho sagrado de cada pueblo a decidir él mismo sus destinos.

Los representantes de los Partidos Comunistas y Obreros expresan la solidaridad internacional con el pueblo hermano de la República Democrática de Vietnam, con el heroico Partido de los Trabajadores de Vietnam, con el Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur, que llevan una valiente lucha contra la agresión imperialista.

Los partidos marxista-leninistas consideran su deber internacional conseguir la unidad de acción de todas las fuerzas progresistas y democráticas para apoyar enérgicamente la heroica lucha del pueblo vietnamita por su libertad e independencia.

Exigimos la inmediata retirada de Vietnam del Sur de las fuerzas armadas de los Estados Unidos y de sus satélites, y el cese de los ataques militares a la República Democrática de Vietnam.

Los representantes de los Partidos Comunistas y Obreros, reunidos en Moscú, se dirigen a todos los Partidos Comunistas y a los países socialistas, a todas las fuerzas del movimiento de liberación nacional y obrero, a todos los que defienden la paz y el progreso, con el llamamiento a reforzar la unidad de acción y la solidaridad en la lucha activa contra la agresión imperialista, por la independencia nacional, por la paz y la seguridad de los pueblos.

Moscú, 3 de marzo de 1965.



Puesto que la agricultura es la base del desarrollo, puesto que el pueblo el 2 de Enero, de manera impresionante acentuó, apoyó e hizo suya esa consigna, cuando se acordó denominar a 1965 el "Año de la Agricultura", es necesario que concentremos en la agricultura las energías fundamentales de la nación. El esfuerzo del Partido, y además el esfuerzo de todos los demás organismos de los cuales necesita la agricultura. Porque la agricultura sola, el organismo solo, no podría realizar estas tareas de ninguna forma. Las puede realizar poniendo todas las fuerzas del Partido en ese sentido, y además con el apoyo pleno de los demás organismos administrativos, de los cuales la agricultura depende grandemente.

(Del discurso de Fidel Castro, el 15 de febrero de 1965)

CUBA SOCIALISTA - Indice del Tomo XI (Núm. 41 a 44)

Año 1965 — Enero a Abril.

COLABORACIONES:

COMENTARIOS:

DOCUMENTACION:

NOTAS ECONOMICAS:

RESEÑA DE ...

VIDA DEL PARTIDO:

Date Due

RESEÑA DE

VIDA DEL

EDICIONE

Biografía de Le

Carlos Marx (bi

La edificación e
período de tra

El proceso de L

Guerra del pue
pueblo .....

Crítica de las
cas reformis
tas de la b
poránea ..

La Libertad

Manual gráf
Política ..

Geopolítica d

La Historia m
ción en plá

Breve histori

Planificación
nacional. T

Los condenad

D



